

Innocente

Javier JVR García

INNOCENTE



Javier JVR García

Capítulo 1

INNOCEN

Puedes ayudarme comprando la novela completa por Amazon:

México: <https://www.amazon.com.mx/dp/B07GTV1YZC>

EUA: <https://www.amazon.com/dp/B07GTV1YZC>

España: <https://www.amazon.es/dp/B07GTV1YZC>

Disfruta la lectura :D.

Capítulo 2

Viaje tedioso

«Blanco es intrínseco de nieve», alguna vez lo había escuchado en algún lugar, y ahora es un pensamiento recurrente al ver el blancuzco paisaje de un bosque nevado, durante nuestro viaje en la carretera. Lo que me hace pensar la veracidad de tal idea. ¿La nieve es blanca en realidad?, quizá así se vea a la distancia, pero dudo que sea totalmente pura. Es decir, debe ser igual de sucia que la lluvia, y al verla, lo primero que nos imaginamos es un color gris.

Al viajar en automóvil, mi mente se llena de estas inútiles ideas, cuya única finalidad es hacerme pasar el rato. Con audífonos en mi cabeza y música de todo tipo. Que me ayude a ver el mismo paisaje pasar frente a mi ventana una y otra vez, desde distintos puntos de vista. Por ejemplo: si estoy escuchando alguna canción melancólica, suelo imaginarme de pie en la nieve, viéndola caer, quizá con un gran abrigo en el que trato de esconderme, presa de mi propia tristeza. En caso contrario, si escucho algo de metal pesado, la nieve pasa a tornarse roja, como una matanza de invierno, donde me encuentro de pie, con mi chaqueta manchada de sangre, y una gran motosierra, cazando campistas. O puede que épica, donde vestido con piel de lobo, el viento recorre mi cabello y la brisa se desvanece hasta un gran castillo sobre un monte.

A veces el héroe, a veces el villano. Estampado en la ventana con mi rostro inexpresivo, viendo como nos sigue el sol, casi estático, mientras los árboles se despiden desde la cercanía, pasando a toda velocidad. Retomando el tema del sol, ¿alguien alguna vez lo ha visto moverse?, es decir, con una cámara puesta a velocidad super rápida, seguro sí. Pero pareciera que el sol no se moviera nunca, simplemente te descuidas un segundo y se mueve a otro lugar, para desorientarte. Lo mismo con la inmensa luna, distante, y con las mismas extrañas y molestas costumbres que el sol. Se podría decir que las estrellas hacen lo mismo, pero sería falso. No son las mismas las de hoy, como las de hace años. Finalmente son un retrato del pasado y este suele cambiar al presente.

—¿Ya llegamos? —Una pregunta de mi hermana. Arrastrada, molesta, cargada con una gran cantidad de aburrimiento y piedad. Sin duda alguna, bastante ingenua. La obviedad de tal pregunta es intrínseca a la estúpida respuesta.

—Veamos, si eres tan lista deberías saberlo, ¿ya llegamos? —Una respuesta más creativa que un simple: no. Mi padre, que se encuentra al volante, es un hombre de pruebas, firme creyente del método científico. No le gustan las obviedades, ni redundancias, y aún menos los berrinches injustificados. Su nombre es Ammiro, aunque su apariencia pueda parecer

la de un nórdico muy severo, en realidad es tan barco, que flota en hidrogeno. Bastante amable, despreocupado y aventurero. Con un gran parecido a mí, o ¿será que yo me parezco a él? Cabello castaño claro, ojos avellana, barba larga y piel albina.

—No, no hemos llegado. ¡Ya!, fin de la discusión. —No es de sorprender la intrépida intervención de mi madre. Sabe lo que va a suceder, aunque me gustaría decirle lo torpe que es tratar de evitarlo. Una vez comienza no se le da fin tan fácilmente. Ella es Inna, una mujer estricta y poco flexible. Justo lo contrario a Ammiro. Suele tomar las decisiones que no le corresponden, y entrometerse en casi todo lo que esté en sus manos. En ocasiones, suele sentir que solo ella puede darle una solución a los problemas y subestima a la mayoría de los que la rodean. No cree en las pruebas, y es más del tipo religioso. Ese carácter, combinado con su belleza, le han hecho ganarse el apodo de «Rosa negra», ya que su cabello largo, y ojos, son negros.

—¡Sí, ya llegamos! —Como dije, imposible de evitar. Mi molesta hermana menor es de una actitud muy similar a la de Inna, incluso se le puede llamar la perfecta heredera de su apodo y legado. Su nombre es Cattiveria, y tiene un aspecto similar a mi madre, aunque sus ojos son de color avellana. Suele usar a las personas y aprovecharse de su ya bien conocida belleza para obtener cualquier cosa que desee, evidentemente de sus pretendientes. No es de extrañar que aparezca con un celular nuevo cada mes, y diariamente haya ramos de flores en el bote de basura. Su almacén de chocolates es prácticamente ilimitado y tiene una caja entera de cartas para quemar que se han ido acumulando por falta de tiempo para incinerarlas.

—Bien, entonces ya llegamos. Bajen sus cosas. —Ammiro detiene el automóvil, sale y abre la cajuela, Cattiveria le sigue y recoge sus cosas. Ambos, en una extraña forma de pelea y berrinche, caminan por la congelada carretera, que se encuentra ligeramente empinada pues estamos subiendo un monte. Esa es la forma en la que nuestras peleas se resuelven, al menos con Ammiro. Si crees tener la razón, haz de demostrarlo, y en esta ocasión, aunque es obvio que no han llegado, Cattiveria defenderá su punto caminando hasta el destino. Con Inna las cosas son distintas, ella simplemente toma el primer objeto que tenga a la mano y lo lanzará contra ti, así hasta que aceptes estás equivocado, te disculpes y ruegues su misericordia, antes de tomar el cinturón con clavos.

—¿También harás el ridículo, o te quedarás aquí? —pregunta mi madre, que toma el lugar del piloto y continúa el camino en automóvil. Son varios minutos monte arriba, seguro mi padre y estúpida hermana no llegarán hasta la noche. Prefiero mantenerme en el cálido automóvil y seguir el

camino, aún sea en compañía de Inna.

Al principio, considero seriamente el irme, incluso yo solo. Ya hemos hecho un viaje muy largo y si algo es cierto, es que mi madre no es la mejor persona con la cual estar a solas. Es muy dada a ser realmente amable y hacer que todo el mundo disfrute de todo. Por esa misma razón no me dejaría fuera de esta obra teatral, y de alguna forma tenía que involucrarme. Es de esas personas que tienen la terrible costumbre de hacer las peores conversaciones en los momentos menos adecuados.

—¿Qué tal está tu relación con Emma? —Y ahí va. Durante un momento, realmente estoy pensando en abrir la puerta y tirarme con el automóvil en movimiento. Nada puede valer una conversación con mi madre, ni una cena, ni ver a mi familia, nada.

Recordarme a mi exnovia no es lo peor de todo, en realidad, lo peor es que a ella no le importa ni ella, ni yo. Lo que le interesa, era nuestra relación. Emma es hija de un adinerado hombre de negocios, y mi familia es bastante conocida, con relaciones por todos lados. Una unión de ambas familias resultaría en un negocio fructífero, y sin duda interesante para ambas partes. Excepto Emma y yo.

Inna solía encerrarnos en mi habitación cuando Emma venía de visita. De una forma nada discreta, dejaba uno de mis cajones medio abierto, con condones a la vista. En una ocasión tomé los condones y los rellené con agua, solo para darme cuenta de que tenían múltiples agujeros, es decir, los había roto con una aguja, para hacerlos inservibles.

Pero Emma no estaba interesada en mí, no soy el tipo de chico que suele ser popular, ni tampoco el más guapo. Aun así, estaba conmigo a regañadientes, tanto de su padre como de mi familia. Además, ella sí que estaba enamorada de alguien, y esa persona, resultó ser mi mejor amigo. Por lo que, durante mucho tiempo, simplemente me usó para acercarse a él, hasta que un día hace unos meses, ambos desaparecieron. Yo, ya sé que huyeron, a vivir una emocionante historia de amor juvenil, llena de desilusiones, embarazos no deseados y posibles infidelidades en el camino.

Lo peor de todo, no es que pudiera contraer alguna enfermedad venérea por culpa de mi madre y sus condones adulterados, o que ella se fuese con mi mejor amigo al fin del mundo. Lo peor, era que me había enamorado de ella, y en conjunto, todo lo anterior solo es una serie de desafortunados desastres, que me ocurren a mí.

—Se fue, seguro lo recuerdas. Estabas muy al pendiente —respondo, de mala gana, desganado y cortante.

—Pero, eran tan cercanos. Seguramente hiciste algo muy mal —No me esperaba algo distinto. Si algo sale mal, no es su culpa, ni de nadie más, es la mía por eliminación. Y como dije antes, ella no es de pruebas, simplemente basa todas sus decisiones en lo que piensa o considera correcto, es decir, casi nada. Busca culpables, siempre lo hace, y una vez los juzga, no los deja en paz—. Tanto dinero que gasté en condones para que no usaras ni uno. Seguro se fue por eso, no pudiste hacerla mujer.

Arcaica, de ideas antiguas, y a mi parecer, un ser insufrible. Es mi madre, debería amarla, pero ella no genera esos sentimientos en mí. Durante un rato estuve pensando en qué contestarle, algo como «¿Te refieres a esos coladores de látex?», o «Te los regalo, puedes usarlos con su padre, quizá un hijo en común, una a ambas familias», y «Sabes, dicen que el sida no es tan malo, si quieres te acompaño a la esquina». Pero prefiero dejarlo así, no gano nada respondiendo, es mejor mantener el silencio y ponerme mis audífonos, para no escuchar nada más y esperar hasta llegar al destino. Inna responde de la misma forma, no continuará hasta que yo lo haga, pues pelear sola no le resulta satisfactorio, y eso le molesta.

El único consuelo en mi hogar es mi perro, Canne. Un Golden Retriever, hermoso, que he cuidado desde pequeño. Curiosamente no es un regalo de mis padres, es un regalo que me hizo hace años mi tío Frodde. Un sujeto extraño, y aún más cuando resulta ser hermano de Inna. No son nada parecidos, pues Frodde es lo más cercano a un diablillo, mientras mi madre se parece más a una madre superiora con pintas de dictadora.

Este viaje es para pasar la navidad en su hogar, bastante alejado de casi cualquier ciudad. Lo más cercano es un pueblo muy pequeño. Se encuentra en lo alto de este mismo monte, al cual ya hemos llegado. Una reja de acero oxidado, rodeado de plantas es nuestra carta de bienvenida, seguido de un gran patio descuidado y una fuente mohosa sin funcionar. Al fondo, una gigantesca mansión bastante descuidada, con un sobresaliente color esmeralda en cada detalle, sin mencionar los yerbajos que crecen en las paredes.

Inna estaciona el auto en la entrada. Despierto a Canne, acostado en mis pies, y ambos bajamos. Debido al largo viaje, sale corriendo de inmediato a oler cada sitio con una alegría apenas entendible, hace del baño en el árbol indicado, y sigue explorando el resto. Mientras tanto, abro la cajuela y tomo mis maletas. El silencio se conserva, no es tan raro que siempre lleguemos a cualquier sitio y haya ocurrido una discusión o pelea en el camino, en realidad, se puede considerar una nada gustosa tradición.

Frodde, un tipo alto y desaliñado, treintañero, de ojos verdes y cabello negro. Nos espera portentoso en la inmensa puerta principal, vestido con una larga gabardina esmeralda y un esmoquin negro por debajo. Al verlo, tú primera impresión es la de un lobo, muy astuto, y esa es la mejor descripción para él. Esa gigantesca mansión y su fortuna, no la amasó con

años de arduo trabajo y noches en vela. Nada similar, en realidad, la obtuvo con estafas, engaños y hurtos inteligentes, haciendo que obtuviera todo eso, sin sufrir ni un solo castigo.

—¡Danniel!, que bien te ves amigo, cada día más grande. Seguro eres todo un rompecorazones ¿cierto? —Amable, al menos lo finge. Con cierto carácter pícaro y ocurrente, sin filtro alguno.

—Gracias, es un gusto verte también —respondo cordialmente.

—¿Eso es todo?, ¿ninguna adulación para mí? Me he vestido elegante, me bañé, y me atrevo a mentirle a mi sobrino favorito, para recibir una hipócrita respuesta que ni tú mismo te crees. ¿Te parece justo? —dice, evidentemente en broma, o quizá no tanto. Es cierto, yo no soy cordial, me atrapó allí.

—¿Tú? ¿Mentir?, para nada, si en este mismo momento no me has estafado porque no tengo nada que perder —respondo, estrechando su mano con fuerza, ambos sonriendo. Esto es lo que podemos llamar, un típico saludo familiar.

—Espera, cuando lo tengas, lo habrás perdido antes de obtenerlo, créeme —Soy consciente de eso, viviré en la miseria, siempre que el tío Frodde esté cerca—. Vennus está dentro, les enseñará sus habitaciones.

Al entrar, simplemente el recibidor es tan grande como mi habitación, con dos pisos, y elegante. Un gran candelabro de oro cuelga majestuoso del techo, mientras la habitación se divide en dos escaleras que suben a los dormitorios y una puerta de cristal por en medio que lleva a la sala de estar. Siendo sincero, esperaba que la mansión fuera más tétrica, pues su aspecto por fuera no le favorece, pero una vez dentro, es bastante cálida, armoniosa y acogedora. Admiro la belleza de cada detalle, cada decoración. Hasta que, bajando por las escaleras, me distraigo con algo que realmente no me esperaba. Vennus, en un entallado vestido esmeralda, que combina perfecto con sus ojos del mismo color, cabello largo y oscuro, una figura perfecta y sin duda alguna, un rostro envidiable. Para tener diecisiete años, se ve de veintiuno. En ocasiones, presiento que, de no ser primos, ella se encontraría a una galaxia y media de distancia, tan lejos que no hablaríamos, ni nos conoceríamos.

—¡Danniel! —grita alegre, mientras baja lo más rápido posible para abrazarme con fuerza. Es más pequeña que yo, pero con sus zapatillas de tacón alto, está de mi estatura. En el abrazo me siento realmente apretado, pues tiene un gran busto, y yo trato de mantener la postura, sin tocar de más. Y pensar que hace años, ella y yo éramos tan unidos, cuando vivía cerca de mi casa. Quizá, demasiado. Nuestra relación era de lo más natural para nosotros, pero bastante escandalosa si alguien más lo veía en perspectiva, y es que ahora que he crecido, entiendo las razones,

aunque de niño apenas las notaba.

Tiernos e inocentes juegos infantiles, que una vez creces, ya no son tan inocentes. Cosas como jugar al doctor, parece algo incluso lindo, de no ser que en ocasiones yo era su ginecólogo. O jugar a la familia, adorable, el único problema era que nos tomábamos el papel de mamá y papá muy en serio. Al llegar a casa, ella me besaba y me hacía una serie de preguntas que apenas puedo recordar, cosas como: ¿Prefieres cenar, o prefieres bañarte, o quizá me prefieras a mí?

Al igual que su padre, no tiene filtro alguno. Hace lo primero que se le viene a la cabeza, y no piensa si es correcto o no, en realidad, parece ni importarle ese simple detalle. Una vez jugábamos en el patio cuando comenzó a llover. Ambos subimos a la casa del árbol, donde ella comenzó a desnudarse para dejar secar su ropa. Yo, pude verla totalmente desnuda durante un buen rato, hasta que le presté mi chamarra que no estaba tan mojada. Eso se vería raro, incluso para niños pequeños, el problema es que ella ya tenía trece años cuando ocurrió. Y se desarrolló mucho más rápido que el resto de las niñas de su edad. Quizá su confianza en su primo más pequeño hacía que se contuviera incluso menos.

—¡Vamos te mostraré tu habitación! —dice en voz alta, pero mientras subimos las escaleras, se acerca a mi espalda, y con voz sensual me susurra al oído—. O podemos jugar al doctor en mi habitación.

Como dije, sin filtro. Es muy típico de ella jugar con su sensualidad y ponerme nervioso. A este punto, ya debería ser inmune a sus juegos, pero no es así. Hasta ahora, la única chica con la que he estado fue Emma, y la historia ya la he contado, es decir, no suelo pasar mucho tiempo con mujeres. Soy bastante débil ante sus encantos, normal a mi edad, y fácilmente me avergüenzo, cosa que no ayuda para nada. Aun así, no planeo seguir su juego, y tratando de parecer despreocupado, continuando mi camino.

—Es aquí. —Abre la puerta, se trata de una habitación sencilla, apenas una cama, ropero y tocador. Elegante, aunque arcaica, todo de madera, con vistas al patio principal. Canne entra y da vueltas por todos lados, huele cada sitio, salta a la cama, regresa al suelo y se retira corriendo.

—Gracias —digo, invitándola a cerrar la puerta.

—Como pediste, una habitación solo para ti. Y alejada lo más posible de las demás, seguramente podrás dormir tranquilo, y quizá los gemidos no se escuchen en las demás habitaciones. —Cierro la puerta de un golpe, dejando a Vennus fuera, con su cara pervertida y sus pocas visibles intenciones. A veces, pienso que ella realmente quiere violarme un día de estos. Para alguien como ella o Frodde, el incesto no debe ser un problema, dudo que les importe mucho, lo ven como una forma de

clasificación. Algo que quizá dice más de mí que de ellos, puede que vivir rodeado de imágenes religiosas y una madre severamente creyente, me hayan hecho bastante cerrado de mente, o quizá, ellos estén locos.

Veo por la ventana a Frodde ayudando a Inna a bajar todas las cosas. Tal parece que la ausencia de Ammiro y Cattiveria no le resulta nada extraña. La cena será en horas y no tengo mucho que hacer, de pasar el rato con Vennus puede que pierda algo más que un juego de póker. Como es normal en un pueblo, no hay mucho que hacer en las cercanías y no quiero que me tomen como auxiliar en la cocina. Tomo mis audífonos, y pongo música a un volumen bajo. Me recuesto en la enorme cama y tomo una ligera siesta, para esperar a que empiece la cena, y el tiempo se pase más rápido. De algo estoy seguro, como siempre, esta navidad será una serie de eventos extraños y desafortunados, que me ocurren a mí.

Capítulo 3

La seducción de Vennus

Hay un placer implícito, en dormir cuando el día está en su apogeo, y al despertar, todo se encuentre totalmente oscuro. Es como una invitación a seguir durmiendo, un pequeño pecado del cual puedes darte el gusto. Cuyo caso no es el mío, para nuevamente, mi fortuita desgracia.

Se pueden escuchar los golpeteos de cristal y porcelana, algunos de metal. Mi familia seguramente se encuentra preparando todo lo necesario para la cena. Ha pasado a lo mucho unas dos horas, es decir, si me levanto ahora mismo, tendré que ayudar, quizá me quede acostado una hora más, para llegar simplemente a cenar, como un mezquino invitado que busca cual parasito comer del trabajo ajeno.

Sin embargo, mi corazón se acelera cuando puedo ver entre la penumbra de mi habitación, con el tenue reflejo de la luna, a alguien durmiendo a mi lado, justo junto a mi cadera. No es Canne, hasta donde sé no sabe abrir puertas. Es algo o alguien más. Su sueño es tan placido, que puedo escuchar su tranquila respiración, con fuertes suspiros cada cierto tiempo. Sin hacer mucho ruido o moverme muy bruscamente, trato de prender la linterna del tocador cercano. Tarea realmente compleja cuando eso me atrapa con sus brazos y se recuesta sobre mi abdomen, rodeándome por completo, y dejándome totalmente inmóvil. Trato de pensar o adivinar de quien se trata, y la respuesta resulta tan obvia, que casi trato de golpearme con mi mano extendida la frente.

Nadie podía entrar, la puerta tenía la llave puesta. A nadie de mi familia le interesaría entrar, excepto una sola persona, que curiosamente, puede tener la llave. Y es con sus suaves movimientos, que descubre su rostro entre las grandes tiras de cabello, iluminado por la tenue luz nocturna. Al ver que se trata de Vennus, no dudo mucho en hacer ruido y bruscos movimientos. Enciendo la luz, y trato de retirarme lo más posible. Se despierta, y con los ojos entrecerrados, chasqueando la boca. Me mira, y sonrío muy tiernamente, como si se tratase de una pequeña niña que merece mimos. Tal actitud me molestó tanto, que le lancé una almohada a su lindo rostro.

—¿Qué demonios haces aquí?! —pregunto exaltado, esperando, ingenuamente, una respuesta sería por parte de ella.

—Dann, esto no va a funcionar si por cualquier cosa haces escandalo —responde, con una impresionante tranquilidad, cual madre explicando a su hijo cómo funcionan las cosas—. Pasarás varios días de visita, y no

podemos seguir así.

Hablar con Vennus es... como hablar a algo incluso más duro, resistente y necio que una pared. Llega a rozar con una paradoja, pues ella misma es una fuerza imparable y al mismo tiempo, un objeto inamovible. Siguiendo la física, tendría un valor nulo, pero no resulta así, al contrario, es tan intenso como una estrella de neutrinós. El simple hecho de interactuar con ella provoca que mi valor sea negativo. Es muy capaz, de controlar con total facilidad una situación a su favor, que asusta, aterra, y dan ganas de escapar tan lejos como sea posible, pero al igual que un agujero negro, es literalmente imposible. En pocas palabras, ella es un universo, mientras yo soy un simple humano.

—Quizá deba atrancar la puerta —pienso en voz alta. Pero Vennus me ignora por completo, al darse cuenta de que su hermoso vestido quedó totalmente arrugado y su peinado ahora es una expresión de arte moderno. La mayoría de las mujeres, romperían en llanto o histeria, todo su trabajo para verse hermosa, totalmente arruinado. Pero por momentos, se me olvida que Vennus es todo, menos la mayoría de las mujeres. Y pacientemente se levanta, me toma del brazo, y sin decir una sola palabra, casi inexpresiva, me lleva a su habitación. A pocos pasos de la mía. Como un muñeco, me sienta en su cama y ella se retira a su inmenso ropero, del tamaño de una habitación entera.

Como si fuese un títere, no opuse resistencia, y me quedé ahí, sentado. Con todo mi cuerpo sobrecogido, al no entender qué demonios sucede. Estoy rodeado de un constante esmeralda, peluches y varios artículos de belleza. Curiosamente, me esperaba un rosa, algo más femenino, pero su habitación resulta hasta oscura, bastante amarga, casi para un hombre mayor que gusta de leer libros y fumar de una pipa.

Vennus, toma del ropero varias prendas, y las coloca sobre su cama, a mi lado. Toma la primera, un vestido negro realmente corto, que a simple vista parece una blusa algo larga. Lo coloca frente a ella y posa con él, sobrepuesto.

—¿Qué te parece este? —me pregunta, mientras se mira frente al gigantesco espejo de cuerpo completo. Durante un momento pensé que habló, y dijo en tono muy bajo: «Tú eres la más bella de todas».

—Muy corto —respondo, una sincera opinión. Apenas me doy cuenta he caído en su juego. Toma otro, esta vez azul, con largos vuelos, cual vestido de princesa.

—¿Y este? —posa ante mí, con cierto disgusto. Puede que no le agrade del todo.

—No es para la ocasión. —Es navidad, un vestido así queda bien para un baile de salón, pero estamos en familia, en un hogar, y desentonaría con los colores rojos y verdes que decoran el gran salón. Entonces toma otro, es bastante largo, le llega al tobillo y tiene un pequeño corte del lado izquierdo que llega hasta su rodilla. Color verde bandera, un tanto opaco, e igual que el esmeralda con detalles que llevaba puesto, es bastante entallado.

—¿Este? —pregunta buscando mi aprobación.

—Sí, ese me gusta. —Es adecuado, y aunque me gusta menos que el esmeralda, también es elegante y creo que combina mejor con la fiesta. Vennus entonces lo toma contenta, y recorre una larga cortina que divide su habitación. La cortina es de un material casi traslucido, y del otro lado, prende una linterna. Y cual espectáculo de sombras, comienza a desvestirse detrás de la cortina, formando con su cuerpo desnudo, siluetas oscuras como dibujos, proyectados con tenues colores de su piel. La tela no es del todo transparente, pero no deja mucho a la imaginación, y Vennus lo sabe.

Con total intención, se desviste y viste sensualmente, remarcando sus curvas y moviendo su largo cabello como cascada, de un lado a otro. No me puse a pensar si todo esto era correcto o lo indicado, apenas podía pensar. Es como si mi cerebro me lo impidiera, él quería ver, y para evitar que me volteara o tapara mis ojos, se quedó en un total blanco, filmando con mis ojos el momento, y captando como un cineasta los detalles imprescindibles de la toma, la naturalidad de la escena y la bella vista desde este ángulo.

—¿Me ayudas a cerrarlo? —Quizá, una de las escenas más cliché que existen. Un largo vestido el cual tiene un cierre en la parte de atrás. Yo entro recorriendo las cortinas y veo su desnuda espalda, con el cabello recogido. Me acerco lentamente y la abrazo por la cintura, beso su cuello y ella gime ligeramente con cierto placer. Poco a poco le retiro el mismo vestido que se acaba de poner, y al ritmo de nuestros latidos, nos besamos apasionadamente, rogando que nadie entre a la habitación. Pero... no soy fan de las escenas cliché.

—Dicen que el sobrepeso evita que tú misma puedas cerrarlo. —digo sentado en mi lugar. Muchos, seguro me odiarían, otros tantos me despreciarían después de escupirme en el rostro. Vennus entonces, a la velocidad de la luz, se cierra a sí misma el vestido, y retira la larga cortina para posar nuevamente, ahora con el vestido puesto.

—¿Qué opinas? —pregunta nerviosa.

—¿Tanto te importa? —Estoy muy curioso por la insistente necesidad de aprobación de Vennus. Siempre ha sido una chica extraña, de eso no

tengo dudas, pero ahora se comporta como alguien que necesita, bebe y come atención de una manera desesperada, incluso se puede decir patética.

—¡Claro que sí!, tu opinión importa —responde, normalmente ofendida, no esperaría menos.

—¿Por qué debería? —Ahora yo soy el insistente. No lo entiendo, no puedo entenderlo o quizá no quiera entenderlo. Durante mi vida entera, nadie jamás ha pedido mi opinión. Es más, imploran, ruegan y casi se arrodillan, para que mantenga mi boca cerrada y no diga ni una sola palabra. La razón: soy bastante crítico con mis ideas, y no suelo cortarme al momento de decir lo que pienso.

Venus se queda en total silencio. Quizá esperaba algo distinto, una reacción exagerada de mi ruborizado ser, tratando de evitar mirarla fijamente con total vergüenza, mientras ella se excita al verme en ese estado. Pero, no le di el placer, la ignoré por completo y más allá de eso, apenas me fijé en ella, estuve mucho más atento a sus acciones. En una patológica busca de mi interés, hasta cierto punto, extremadamente preocupante.

—¿Por qué?, dime qué es lo que tanto quieres de mí —pregunto, tratando de cierta manera romper el tempano en el que ella se acaba de encerrar, sentada tristemente en una hermosa silla, frente a su tocador. Peinando muy desilusionada y decaída su arruinado cabello. Curiosamente, su maquillaje resultó ileso, y es porque, ahora que me doy cuenta, no lleva maquillaje. Sus largas pestañas no son de plástico, y ese profundo color no es de rímel. Sus labios rojizos no llevan tinta, y su piel tersa y limpia no tiene rastro de polvo. Su nombre sin duda hace justicia a su ser.

—Ha pasado mucho tiempo, y la verdad, no sé cómo tratarte —responde, con cierta melancolía—. Antes éramos tan unidos, lo compartíamos todo. Y ahora, es tan complicado el simple hecho de estar junto a ti. Me siento totalmente abrumada, ambos hemos pasado por cosas totalmente distintas y hemos experimentado cada uno por su cuenta. Pero, no puedo evitar pensar que fuiste mi primera vez en muchas cosas. El primer hombre que me vio desnuda, el primero que me besó, el primero que me trató bien. Eres complicado para mí.

Mi rostro en este momento debe ser el de un idiota, tratando de comprender los extraños parajes que resultan los sentimientos femeninos. Aun así, estoy seguro de que esos mismos sentimientos, no los comparte nadie más. No sé si sea la única que no puede acercarse a su primo, por miedo, inseguridad o falta de costumbre, con emociones encontradas y una serie de dudas. Yo tampoco tengo respuesta a esas preguntas, estoy perplejo, me siento inútil. Y es porque, tampoco sé con claridad que es lo que ella siente, y obviamente, no sé cómo tratar con esto, ni como

contestar, o solucionar. Estoy justo entre una espada muy filosa, peligrosa y mortal, y una gran pared, imposible de escalar o penetrar.

Durante mucho tiempo, simplemente la veía como una muy extraña niña, con ciertas costumbres poco ortodoxas, y justificada libertad de hacer lo que deseara conmigo. Nunca me detuve a pensar, si ella en realidad era todo eso, o incluso más. De alguna manera, debía todo aquello tener sentido, nadie hace lo que ella porque sí, pero al mismo tiempo, creo que lo hace porque quiere.

—Quizá... debemos bajar a cenar —digo. Lo sé, soy un cobarde de lo peor. No esperaba algo más de un debilucho como yo. Trató de evitar por completo confrontar algo que no entiendo, en lugar de intentar entenderlo. Aunque la respuesta parece obvia y se grita ante los cuatro vientos, no quiero aceptarla, ni siquiera saber de ella. La voy a lastimar, mucho, pero me quiero convencer, que es lo mejor para ambos. Sería mil veces peor, si trato, desesperadamente, de darle alivio.

—Sí... deberíamos ir a la cena. Nos están esperando —dice, resignada y notablemente deprimida. Quizá llegó a la misma conclusión que yo. Todo esto, es mejor olvidarlo, y fingir como siempre, que nada ha sucedido. Ya ocurrió, volvió a pasar, y esta vez, prefiero no vuelva a ocurrir.

Ambos, un tanto alejados, caminamos por los eternos pasillos de la mansión, que, en estos momentos, se sienten inmensamente largos e infinitos. Como una maldición que solo se rompe, si las palabras mágicas son conjuradas. Hablar del tema, y darle una solución. Prefiero por mucho, quedarme en un laberinto eterno, antes de afrontarla.

—Eres increíble Dann. A pesar de todo, siempre actúas bajo tus propias convicciones. Y no te dejas amedrentar ante la presión —dice con voz baja, y un extraño tono de admiración—. Me sorprende que hasta hoy, no haya mujer que desee estar contigo.

—Digo lo mismo de ti, me sorprende mucho, que estés soltera —trato de animarla un poco, aunque quizá de forma estúpida. Nadie depende de una relación, y mucho menos ella. No es una sorpresa para nada, si no tiene pareja debe ser porque no quiere, simple.

—Lo dices por mi físico, lo sé —me pilló—. Usualmente suelo atraer al tipo de parasito que no busca una compañera, lo que quieren son trofeos. Algo que presumir ante sus amigos, con lo que pueda desquitarse. Obediente, callada, y sumisa, sin opinión ni voto. Conformándome con ser una entre tantas de su lista. Casi agradecida de estar ante su divina presencia.

—No pensé que fuera así. —Es la verdad, me esperaba que fuese cotizada, pero con grandes pretendientes que se pelean por ella como una novela juvenil. Tratando, de diversas formas y actos de amor, buscar el

favor de la hermosa chica, que se encuentra en el mayor dilema de su existencia hasta ese momento, ¿con cuál me quedo?, a ambos los quiere, pero no sabe a quién ama, quizá a los dos, pero no lo sabe. Uno es misterioso y exótico, el otro es ardiente y apasionado, ambos resultan en el gran sueño de toda adolescente que compra revistas para saber de su suerte, el horóscopo y concejos para el amor, escritos por pedófilos.

—Deberías entenderme. Con tus ojos avellana, cabello castaño claro, piel albina y rostro masculino. Seguramente el tipo de chica que te busca es una interesada que te desea por tu físico y tiene como objetivo tener algo así como un héroe de capa azul, listo para sacrificar hasta la última gota de sangre por ella. Haciendo que él gire en torno a ella, como un planeta al sol, y toda su existencia se base únicamente en su egocéntrico y narcisista ser. —dice molesta, cada vez más, con gran odio o desprecio a esta actitud en particular. Yo, solo puedo notar dos grandes ironías en todo esto, la primera es que ella dijo exactamente lo mismo sobre el chico de sus sueños hace años, un príncipe que se desviva por ella, le compre ropa y zapatos como si no existiera un mañana. Y la segunda, es que me está dando mucho más crédito del real, me sobreestima.

En realidad, suelo ser seguido por las chicas raras, generalmente con ciertas tendencias molestas o de lo más inusuales. Por ejemplo, una chica hace dos años me pidió ser su novio, el problema es que la relación estaría vinculada muy estrechamente con trajes de cuero negro, agujas y látigos. Un amigo mío fue su novio durante un tiempo, y las heridas en su espalda, pecho y brazos no han terminado de cicatrizar aun hoy día. En otra ocasión, esta vez más pequeño, una chica me besó, pero era imposible evitar olfatear y probar el intenso sabor a pegamento de su boca. Ella solía comer todo tipo de pegamento en cualquier momento, generalmente en clase de artes plásticas. Años después fue al hospital por problemas gastrointestinales. Actualmente está muy delgada, pues prácticamente, le dieron un estómago nuevo.

En mis largos diecisiete años, he tenido solo tres novias, la última fue Emma, que me usó para llegar a mi mejor amigo y posteriormente escaparse a vivir una loca aventura con resultados devastadores. Otra fue una chica cuyo nombre prefiero olvidar, pues, aunque realmente me gustaba su hermoso cabello ondulado y era muy inteligente. Cualquier cosa, la más mínima, la usaba y exageraba al máximo absurdo. Se ofendía con tal facilidad, que incluso saludarla era una prueba de vida o muerte. Un día, accidentalmente le comenté que me parecía atractiva otra chica, y me tuve que ocultar en el baño durante horas. Lo que remonta a mi primera novia, la cual era tímida, aunque en un extremo bastante alejado de lo sano. Se apenaba tanto de estar junto a mí, que nos llevábamos mejor como amigos cuando podíamos hablar. Cuando fue mi novia, apenas me dirigía la palabra, se iba corriendo y gritando emocionada, para encerrarse en algún lugar oscuro y tranquilizarse. Al

final, no estuve muy seguro si nuestra relación terminó oficialmente.

—Sí, te entiendo —A veces me pregunto si solo me gusta mentir, o es que lo hago tan naturalmente que no me doy cuenta—. Pero seguro hay hombres que no son del todo unos cretinos. Ya encontrarás a alguien.

—Quizá lo hice —responde como susurro.

Llegamos al final del pasillo, aparentemente rompiendo la maldición. Quizá encontramos una solución al problema, y es deslindar por completo toda razón o sentimiento entre nosotros, y delegarlo a otras personas. Bajamos las escaleras y entramos al comedor, donde la familia entera está reunida para empezar la gran fiesta de navidad. Los últimos detalles se están arreglando mientras el resto de la familia se encuentra sentada en la gran mesa, repleta de deliciosa comida.

El ambiente es ameno, con nochebuena en las paredes y hojas sintéticas para decorar. Tal parece, esta será una navidad más tranquila y normal. La anterior, que fue en mi casa, se le puede describir como una de las peores ideas que ha tenido Ammiro. Pensó que, para hacer recortes, podíamos festejar Halloween y navidad al mismo tiempo. El resultado, un Santa Claus zombi, galletas de cerebro y un pavo cabeza humana. No fue la mejor navidad de nuestras vidas. Pero, como esta es la historia de mi vida, evidentemente nada puede salir bien o favorable para mí. Sentadas juntas, como serpientes llenas de veneno, se encuentra mi hermana, y Lissa, una niña ligeramente menor a Cattiveria, de cabello rubio, delgada, y mirada angelical. Pero no es nada cercano a eso.

—¿Por qué bajaron los dos juntos? —pregunta Lissa con pedantería—. ¿Acaso ya se cansaron de tener sexo como perros?

Toda una dama de sociedad, amable y cariñosa. La mejor descripción que puedo hacer de ella en este momento, y no es de extrañar: es una malcriada, odiosa, hija de la gran fruta. Sí, fruta. Vennus es, lo más parecido a un enemigo mortal para ella, y viceversa. No se toleran ni un poco, con constantes insultos y bromas pesadas entre las dos.

—Lissa, respeta a tus primos —replica Cailan, su padre. Un hombre de grandes músculos, pero carente cabeza. Lo que más le importa es el peso que puede cargar y con dificultad puede recitar sus tres palabras favoritas. Cabe destacar que Cailan no es mi tío, es solo el novio de mi tía, por lo que Lissa, no es nada similar a una prima para mí. Al contrario, la considero algo más cercano a una mascota de Cattiveria, que un ser humano en sí. Lo que me hace preguntar, cómo es posible que mi tía Vertta se haya enamorado de tremendo idiota con su cuasi-humana hija. Aunque se nota que ella tampoco la tolera, y es por sus muy distintas formas de ser. Vertta es de acción y aventura, viajes y experiencias, similar a su hermano mayor Ammiro. Mientras que Lissa es de vestidos y

barniz de uñas, muñecas y falsas apariencias. Son como agua y aceite, lo mismo con Vennus.

—¡Siéntense todos!, la cena ya está servida —grita Inna, con su muy característica voz de megáfono. Algo que hace que los aires de combate se aligeren solo por el momento, ya será otra cosa al momento de comer.

Capítulo 4

Cena de navidad

Sentados como en la última cena, nos encontramos de extremo a extremo, ocupando cada sitio disponible de la larga y amplia mesa del comedor de esta mansión. Como todo, es de madera, aunque mejor cuidada curiosamente, con un mantel rojo que cubre casi por completo la superficie. Por encima, hay platillos de deliciosa y lujosa comida que comúnmente solo se come por estas fechas. En cualquier otro día, sería considerado un total despilfarro de dinero, a tal punto de ser una grosería. Pero en Navidad, parece que todo es justificado, si se trata del desmedido consumo a los pies de la egocéntrica humanidad.

Pavo, puré, ensaladas y guisados. Platillos, y cubiertos de plata, vasos de cristal, y copas de vino para cada invitado. En total, nueve. Con bastante espacio unos de otros. En el extremo derecho se encuentra Frodde como anfitrión, seguido de Vennus, después yo. A mi otro lado se encuentra Ammiro e Inna y en el otro extremo se encuentra Vertta. Del otro lado está Cailan, Lisa y Cattiveria, como si un lado fuese el cielo y el otro el infierno. Cattiveria está justo frente a mí, Lisa frente a Vennus, seguro esto será tal espectáculo, que pagaría por ver. Una cena que está destinada a convertirse en una serie de insultos bravos y guerra de comida. Mientras tanto, me quedo detrás jugando con mi celular para aparentar no pertenecer a esta familia.

Frodde toma una de las copas de vino, la suya es especial, de oro puro, se nota realmente pesada. Las demás son de simple cristal, aunque muy modernas y lujosas, una sola copa seguro cuesta más que un riñón mío. Se levanta de la mesa y golpea la copa suavemente con uno de los cubiertos de plata. Carraspea la garganta y se acomoda su larga gabardina.

—Muchas gracias por haber venido desde tan lejos, a mi humilde morada
—Parecerá broma, pero juro que lo escuche reírse internamente. Es sin duda el más afortunado de toda la familia. La mía no es especialmente adinerada y actualmente Ammiro está pasando por una mala racha. Y del otro lado, Vertta apenas trabaja, no le gusta, prefiere viajar y divertirse. En cuanto a Cailan, no tengo grandes esperanzas en él—. Hoy, es un día de gozo y festejo, una tradición que hemos mantenido viva todos estos años. El reunirnos hoy día, y pasar momentos inolvidables juntos. Como familia, hay que estar unidos, y no hay mejores oportunidades que esta, para reforzar ese inquebrantable vínculo. Espero que el próximo año sea mejor que este, y todos cumplan sus más profundos deseos y sueños, que en ocasiones no podemos llevar a cabo. ¡Salud!

Todos levantan sus copas, repletas de vino rojo, casi cual sangre, y las chocan unas con otras, haciendo ese característico sonido. Cailan es obviamente, el primero en beber de su copa, seguido de Cattiveria que curiosa, prueba el alcohol por primera vez, al parecer no le gusta. Por no quedarse atrás, Lissa también bebe, pero a diferencia de Catt, a ella si le gusta el sabor, incluso se lo acaba. Sigue Ammiro que lo toma cual bárbaro para hacer la broma, e Inna, avergonzada de su actitud infantil, toma cual princesa o dama de alta estirpe. Vertta, que no es fanática del alcohol, apenas le da un sorbo y lo deja de vuelta en la mesa. Solo faltábamos nosotros, y es Vennus la que da el paso, toma un poco, no le agrada mucho el sabor, pero se lo termina todo, aparentemente por la fuerza.

Veo la copa, y el rojizo vino, a la vista no se ve apetecible, pero su olor es extrañamente dulce. Procedo a tomar un poco, para darme cuenta de que tiene un delicioso sabor, indescriptible, es dulce, y suave a la vez. A diferencia de otros vinos que he tomado, este es con diferencia el que más me ha gustado. Y con esto, el brindis termina, y volvemos a nuestros asientos para dar paso a el consumo desmedido y casi bestial de la comida.

Cuando estás en una cena familiar, esperas que se trate de algo ameno, algunos pidiendo la sal y otros pasándola mano por mano. Compartiendo cada pedazo, con suficiente cantidad para todos, e incluso de sobra por si acaso. Alguno sirviendo a otro, de forma alegre y cordial, otro sirviendo las bebidas y uno más pasando los aderezos. Pero saben, Canne, mi perro, no está debajo de la mesa por casualidad. Hay algo que él sabe, y es que, esta familia, no es nada similar a todo lo que acabo de describir. Pues, como animales, toman todo lo que pueden sin dejar un pedazo, arrancan las piezas del pavo con fuerza, la ensalada se la sirven en montones, y cualquier otra cosa, salpica por la voracidad con la que todos se avecinan ante la mesa para tomar todo lo que puedan. Pareciera que el salón entero temblara, y como pintura moderna, los muros son decorados con pedazos de comida que salen volando. No es muy raro que algo pueda llegar a tocarte en el ojo, o que por meterte de más recibas una mordida. Mientras comida cae al suelo y Canne aprovecha para tomar todo lo que puede.

Lo cómico, es que todos toman conforme a su personalidad, pero con el mismo fin, es decir: Vennus usa su cuerpo como pretexto, si llegas a tocarla te hará un escándalo, por eso se mete sin decir nada, con toda su cadera por delante y toma todo lo que puede. Ammiro usa la fuerza bruta y empuja a todo aquel que se encuentre en su camino, algo similar a Cailan. Frodde ya había guardado su ración en el refrigerador, y solo debía ir por ella y calentarla. Cattiveria envía a Lissa por la comida de ambas, aprovechando su agilidad y tamaño. Vertta simplemente toma todo de manera ágil, como evitando criaturas peligrosas, incluso hasta domarlas, e Inna, toma pedazo por pedazo de manera elegante y sutil, como una reina

entre bestias.

En mi caso, bueno, soy más de los que espera a que termine la estampida y tomar lo que sobre. Llegará un punto en el que se cansarán de luchar y yo podré entrar a tomar algo mucho más tranquilo y sin problemas. Y en efecto, eso sucede. Cual carroñeros, dejaron muy poco, pero suficiente para un platillo decente. Me levanto y paso entre los gruñidos de estas criaturas hambrientas y tomo lo que puedo. Para regresar a mi asiento y comer.

Generalmente, en restaurantes u hogares tres segundos normales, se suele escuchar el sonido de los cubiertos. Aquí, nuevamente es la excepción, pues entre gruñidos y pláticas escandalosas, la comida pierde cierto sabor que realmente tiene, pero la compañía no suele ser la indicada. Y mucho menos, cuando sientes como algo sube por tu pierna y sabes que no es la lengua o nariz de Canne. Poco a poco hasta la rodilla, es algo sólido y tiene cierto movimiento recto. Vuelve a bajar y repite el proceso, acariciando mi pierna. Extrañado y muy incómodo, levanto el mantel para darme cuenta de que se trata de Vennus, con su pie. Volteo para ver, pero ella aparenta que nada sucede, está comiendo, sin inmutarse. Con mi mano la empujo y se puede ver el movimiento en su cuerpo. Lissa nos ve fijamente, con sus ojos críticos y buscando cualquier pretexto para hacer otro comentario digno de ella. Vennus, molesta, pone su mano en mi muslo y vuelve a acariciar, esta vez sin querer aparentar demasiado.

Preocupado, miro a todos lados, pero la familia entera está distraída en sus propios temas. Inna, Ammiro, Vertta y Cailan platicando, Cattiveria respondiendo mensajes, y Frodde degustando su comida con los ojos cerrados. Solo Lissa nos mira fijamente, en una batalla contra Vennus, que se torna muy personal y parece que yo soy el árbitro de tan épico combate. Aunque, siendo sincero, preferiría irme a comer a la sala. Aun sin entender por qué Vennus combate usándome como objeto. Dudo mucho ponga celosa a Lissa, en todo caso debería tocar a Cattiveria, eso la pondría furiosa. Pero más que celos, está provocándola, haciendo justo lo que ella espera adrede, haciendo que sea menos divertido evidenciarlo. O eso creo.

Por ahora, lo único en lo que puedo pensar es que la mano de Vennus sube cada vez más, abarcando más mi muslo. No estoy muy seguro cómo reaccionar, si quito la mano de Vennus, probablemente la ganadora sea Lissa y no quiero eso. Quizá la respuesta obvia es dejarlas hacer lo que quieran, hasta ahora no estoy perdiendo nada, al contrario, muchos pueden considerar que soy un absoluto afortunado. Pero, esta es mi vida, y si no es infortunada por naturaleza propia, yo mismo la hago así.

—¡Oh dios! —grita Inna, enojada más que asustada. Porque tome el vino y muy descuidadamente lo tiré sobre toda mi ropa, de tal forma que

pareciera un absoluto accidente. Seguramente seguiría un gran escándalo por parte de mi madre, quien, no contenta de evidenciarme y regañarme cual crío frente a todos, posiblemente me desvista y me obligue a ir en paños menores con este frío en el patio. Pensándolo bien, creo que no era tan malo el masaje que me estaba dando Vennus gratuitamente, puede que ni ella se atreviera a llegar más lejos y dejara la situación así. No lo sé, y ahora nunca lo sabré.

—Ven, acompáñame. Tengo ropa que puede te quede —dice Frodde, quien me acompaña a su habitación, antes que Inna explote en mil pedazos y podamos ver sus sesos repartidos por toda la casa. Ahora mismo, lo veo como mi héroe, pues me salvo de Inna, por querer salvarme de Vennus, quizá después de todo, mi vida no sea esa gran basura que veo.

Frodde es, con diferencia, con el que más conecto de toda la familia. Entiende mi humor, bromeamos juntos, y puede salvarme en numerosas ocasiones de grandes aprietos como este. Su único problema, es no darse cuenta de lo enferma que está su hija, pero quitando eso, es casi perfecto. Caminando por los pasillos puedo ver su larga gabardina que choca con sus talones. Es muy delgado para su increíble estatura, siendo el más alto de toda la familia. Pero con gran porte y elegancia incluso al caminar. Al verlo, a la distancia, no puedo dejar de imaginarme la gran cantidad de secretos y misterios que guarda tras su desquiciada sonrisa. El secreto de la inmortalidad, quizá de la riqueza, pero algo es seguro, su secreto es muy grande y no alardea de él.

—Me recuerdas tanto a mi cuando joven, ¿ya te lo había dicho? —La pregunta es retórica, pues esa misma frase la repite cada vez que nos vemos. Siempre dice que soy igual a él, aunque no sé en qué sentido. A decir verdad, sé muy poco de su historia, incluso parece un secreto a voces que solo Inna y él saben con certeza. Lo único que he escuchado es que Frodde se separó de su familia en algún punto de su juventud, y vivió alejado de Inna durante todo ese tiempo, hasta hace poco donde se reencontraron y reunificaron.

Se equivoca y por mucho con su afirmación, no soy igual a él, no tengo su coraje o valentía. Frodde se separó de la familia, lo cual no es algo muy claro. Nuestro abuelo era un gobernador acaudalado, y mi abuela una mujer realmente amorosa. Según se cuenta, tenían formas de pensar diferentes, aunque tal parece su pasado es difuso. Puede que su gran fortuna hiciera que el abuelo fuese represivo, y combinado con los mismos delirios religiosos que tiene Inna, no creo que haya sido el padre modelo. En cambio, del otro lado de la familia, mi abuelo paterno era de lo mejor. Mi amor a los documentales o al conocimiento se lo debo a él, y mi abuela es bastante cariñosa, melosa, del tipo de abuela que sostiene las mejillas de sus nietos hasta ponerlas negras por necrosis. Lo que explica el

carácter de Ammiro y Vertta, mucho más divertido, abierto y aventurero.

—Para nada, es la primera vez que te escucho decir eso —respondo, el sarcasmo es nuestro lenguaje, casi nunca hablamos normalmente. Llega un punto en el que no sabemos que es o no sarcasmo, y si llegamos a hablar en público, podemos dejar a más de uno con la duda.

—Pues te mentía, yo era más guapo —dice, mientras entra a la habitación, fúnebre y amarga, incluso más que la de Vennus. Se nota como el cuarto principal de un jefe de la mafia más cruel que se pueda encontrar en toda Italia—. Toma lo que te quede del ropero, seguro habrá algo de tu talla. Y si no, lo corto para ti.

Sin ser una gran sorpresa, toda su ropa era una psicótica combinación de verdes y negros, tonos esmeralda o bosque, con negros tan profundos que hacen imposible ver entre prendas. La mayoría son pantalones, chalecos, camisas y gabardinas, algunos abrigos y uno que otro saco. Decido tomar el pantalón más pequeño, que igual me queda enorme, una camisa blanca y un chaleco muy angosto. En el fondo se puede ver una capa con mangas, muy vieja y usada, con cierto tono gótico, pero a la vez elegante. Esta curiosamente limpia, inmaculada a pesar de su estado, y para mi suerte, es de mi talla exacta.

—Me gustaba más tu esmoquin de niño bueno y obediente que seguro eligió Inna para ti —comenta Frodde—. Pero supongo que un estilo descuidado y gótico pueda quedarte. Quizá eso es lo que necesitas para dejar de ser el último en la lista de citas.

—¿Tú que vas a saber? —pregunto algo ofendido por su muy cierta observación.

—Porque yo tampoco fui muy popular con las chicas —responde—. Tienes suerte de tener buen parecido, pero, así como me ves, era de pequeño. No soy el tipo de príncipe azul, caballero de plateada armadura con un fino y bravo corcel, cabalgando por las montañas para alcanzar a la... digamos, princesa.

No podía decirlo de otra forma, y es así como lo imaginaba. Quizá con un peinado totalmente pegado a su cuero cabelludo, perfectamente delineado y con cierto toque de «mamá estuvo aquí», con su tez pálida y ojeras. Escondido entre los arbustos durante el receso, alejado de todos, hablando con los pájaros y animales, quizá recitando algún rito satánico. Y en el salón, incluso la profesora lo veía con un rostro de asco, los compañeros se alejaban de él, y le jugaban bromas muy pesadas, por ser delgado apenas se podía defender y solía vivir con el constante miedo de la próxima travesura, que hacen los «inocentes» niños de una escuela,

con sus juegos tan tiernos.

Me acomoda mi ropa y hace pequeños ajustes, con aguja e hilo modifica el pantalón, recorta la camisa con tijeras sin miedo, y me postra frente al espejo, para asegurarse que mi vestimenta quede perfectamente simétrica. Similar a un padre cuando viste por primera vez con un traje a su hijo, es quizá un momento tan íntimo entre hombres, donde se comparten los conocimientos de porte y etiqueta al siguiente de la generación. Tengo miedo de preguntarle muchas cosas, porque sé su respuesta, y no estoy seguro si es lo mejor para todos. Me pregunto si alguna vez quiso tener un hijo, o alguien más en su familia. Mudarme a esta mansión, a pesar de la distancia no me sería molesto. Pero cuanto más lo pienso, más aparece cierto nombre en mi frente, que me recuerda mi lugar. Vennus.

De vivir juntos, no estoy muy seguro cual sería la barrera, el límite, la frontera. Y tampoco estoy muy seguro hasta qué punto lo quiera o pueda impedir. Dormir con ella, vivir con ella, estar con ella. No estoy seguro, pues su nombre no deja de estar enlazado con una gran cadena de metal indestructible: un título. Que yo no le di, ni ella se lo dio, nos los impusieron de pequeños como un muro impenetrable. Ese título es: familia, y tiene tantas implicaciones que llega un punto donde es hasta ilógico.

—Deberías dejar de pensar tanto Danniel —dice Frodde, de la nada, mientras prepara esencia para perfumarme—. Vive, y no le tomes demasiada importancia a las cosas. Lo que suceda, sucederá, y da muy igual cuanto lo pienses, en ocasiones es inevitable.

Ya desearía pláticas así con Ammiro, más cercanas al ser que al hecho. En lugar de hablar solo de ciencia, que me gusta, también algo más cercano, pero seguro no lo vería con los mejores ojos, pues no es algo propio de un «hombrecito». ¿Cierto?

—Estás listo, quizá a Inna le tome tiempo recuperarse, pero traté todo lo que pude para que te vieras lo mejor presentable posible, incluso con esta ropa —dice Frodde, que toma todas sus cosas y las guarda donde las tomó. Sostiene mis hombros y me mira una vez más de arriba abajo, para dar por terminado su trabajo y estar satisfecho con el resultado. Como un maniquí en un aparador, o un perrito antes de un concurso.

—Gracias por salvarme, otra vez —agradezco, no es para menos.

—Procura no volver a derramar adrede vino en tu ropa, hay otras formas de alejar a Vennus —responde, con tal tranquilidad que no sé si reír o llorar. Lo sabía, sabe de su hija y sus incestuosas ideas, sin preocuparse lo más mínimo. Y esa es la diferencia entre su familia y la mía. A ellos no les importan las etiquetas o grandes cadenas de metal indestructible, pues

ellos mismos rompen esos muros impuestos al nacer que parecían impenetrables, se deslindan de todo lo que está predefinido, omiten los arquetipos y coexisten con su propia naturaleza, aceptando lo que son. Algo es seguro, su lugar es en esta alejada mansión a lo alto del monte. La sociedad los recriminaría, aplastaría y juzgaría sin piedad alguna. Puede que no estemos listos para su forma de ser, o ellos no lo estén para la nuestra. Sea cual sea la respuesta, la distancia suele ser una buena forma de resolver estos conflictos, vivir y dejar vivir.

Ambos volvemos al pasillo, para regresar al gran salón, y continuar con la fiesta navideña. Con ciertas dudas en mi cabeza sobre mi próxima jugada. Seguro Frodde ya sabe lo que haré, aunque yo no lo sepa. Él ya ha planeado estrategias y contra estrategias, yo apenas he movido un peón del juego, y mi contrincante es algo contra lo que quizá no pueda jugar.

Capítulo 5

La estupidez de Cailan

Frodde y yo bajamos hasta el gran salón. Donde podemos ver una escena digna de ser plasmada en óleo sobre lienzo. Toda la familia, con grandes globos dentro de sus estómagos, acostados en donde puedan para reposar la comida, con dificultades para respirar y un terrible pesar en sus rostros. Tanto es así, que Inna no se preocupa por recriminarme mi error o criticar mi vestimenta actual. Me ve, y aunque molesta, da la vista gorda y trata de no moverse demasiado, para evitar vomitar. Esto es algo de todos los días, devoran sin consideración de sus estómagos y terminan pagando el precio al final. Algo que se repite como un bucle una y otra vez, sin obtener ningún aprendizaje y repetirlo para la próxima comida. En contraste, yo estoy satisfecho, no tengo la sensación de una bomba atómica dentro de mi cuerpo, pero estoy totalmente lleno. Frodde parece estar igual, y parece somos los únicos que saben lo que significa la palabra: moderación.

Por lo general en navidades así, podemos pasar dos o tres horas acostados, sin hablar, esperando a que el efecto pase y podamos continuar con las festividades. Pero esta navidad se pinta diferente, cuando Cailan, que comió bastante, se levanta de la nada de su lugar y con entusiasmo se dirige a la puerta del patio trasero, una elegante puerta de madera y cristal, que permite ver perfectamente el frondoso e infinito bosque tétrico que oculta la mansión.

—Vayamos a dar un paseo —propone Cailan. Obviamente nadie está dispuesto a mover ni un solo dedo, ni siquiera Canne que al momento de escuchar «paseo» suele volverse loco y busca desesperado su correa y la salida. Se puede escuchar con total claridad una queja general, entre pesar y amargura.

—¿Acaso eres idiota? —replica Lissa, que, para variar, no respeta ni a su padre. Ante la negativa, el rostro de Cailan se torna ligeramente oscuro, triste, quizá con la intención de tener una gran navidad y ser el que proponga el primer paso para comenzar la diversión.

—Yo voy —dice Inna, que se levanta con todas sus fuerzas y decide acompañar a Cailan. De inmediato se levanta Ammiro, entre sorprendido y exaltado, con un rostro muy peculiar. Se coloca justo frente a Cailan y sin decir una sola palabra parece estar listo para dar el paseo más tortuoso de su vida, incluso más que el de hace rato con Cattiveria.

—Ustedes son tan... —Vertta no puede evitar sentirse forzada, y Vennus le sigue. Lissa y Cattiveria, con gran molestia y una cara de pocos amigos, se levantan a regañadientes, casi forzadas y se alistan para salir a la

nieve. Cailan brilla, sus ojos reflejan alegría y una gran cantidad de entusiasmo. En cambio, el resto de la familia... no tanto.

Todos abrigados con sus grandes chamarras, abrigos o suéteres salen cuidadosamente al intenso frío que hiela los labios, ojos y orejas apenas sales del cálido salón. Yo uso mi abrigo, pues la gabardina de Frodde es muy delgada para el frío. Y como pingüinos, salimos al bosque, para sentir la nieve hasta nuestros talones y ver como nuestros pies se hunden dejando su marca. Para nuestra suerte no se ha acumulado demasiada, lo que nos permite caminar con tranquilidad sin quedar ahogados hasta el cuello de nieve. Canne me sigue, le puse unas botitas para la nieve, y su correa. En estos momentos, parece una gran esfera, está gordísimo, y apenas puede con su existencia. Pero quedarse en casa no le resultaba tan divertido, finalmente es un perro.

—Déjame llevarlo a mi —dice Cattiveria, a lo que obviamente respondo con un rotundo no, simplemente llevándome a Canne sin prestarle atención.

—Deja que tu hermana lo lleve, no creas que no me he olvidado de tu accidente —dice Inna, con ese tono amenazante que se escucha cada fin de curso al ver las notas, o en el momento que se entera de tu pequeña travesura rompiendo la ventana con el balón. Sin otra opción o salida, le doy la correa a Cattiveria, que contenta por ganar su capricho, se lleva a Canne a su paso, y como otro perro a Lissa, pero sin correa.

—Sabes... —me susurra Vennus—. Lo siento, por lo de la cena. No pensé que fuera tan incómodo.

La racionalidad es algo muy sobrevalorado actualmente, muchos la poseen y a decir verdad no es algo totalmente necesario. Obviamente, eso es sarcasmo. Vennus difícilmente notaría la incomodidad en un ascensor donde alguien deja escapar una flatulencia, o en esos momentos sentado en la mesa con la familia de tu pareja por primera vez, con todas esas miradas juzgando cada aspecto de ti, calculando, prediciendo y predestinando. Para finalmente, terminar con la gran pregunta «¿A qué te dedicas?». La pregunta trampa más antigua del libro, pues da igual lo que respondas, en algo estarás mal. La respuesta correcta debe ser algo a lo que se dedique el padre, deje dinero, y sea seguro para la madre, es decir, el empleo hipotético de perfección divina. Que en ocasiones se vuelve totalmente imposible de predecir, pues por la cara del padre, puedes llegar a adivinar que es juez, policía o Satanás, por lo que no sabes si decir que eres abogado, pasante o pecador de tiempo completo.

—Solo, no sigas con cosas así ¿quieres? —respondo—. ¿No crees que es raro todo esto?, quiero decir, somos primos, deberías ser mi amiga y

confidente, nada más.

—Y lo soy —responde Vennus—. No veo el problema.

Y vamos de nuevo. En ocasiones considero que mi percepción del mundo es una mera ilusión, que no existe y fue implantada cuando menos me lo esperaba. Como si llevara unas gafas que solo me permiten ver ciertos colores o como un filtro que altera lo que parece real. Puede que yo no vea algo que ella sí, o que esté viendo algo que ella no. En todo caso, no estamos en el mismo canal.

—¿Tocarle el muslo a tu primo es normal? —pregunto algo confundido.

—¿Tiene que serlo? —¿Cómo?, la pregunta es cómo consigo ir contra esto. No importa qué, el concepto de lo «normal» o «correcto», resulta en una banalidad para ella—. Pero si no te gusta, no lo volveré a hacer.

—Gracias, y de ser posible, evita cualquier cosa similar —agrego, para dar por finiquitado este tema y poder continuar con mis frías y amargas vacaciones navideñas.

—Entonces... —O no, no, no—. ¿Qué hago con la lencería que llevo puesta por debajo?

Estoy muy en contra, absolutamente, de la sexualización de las mujeres. No puedo jugar algún juego de rol en línea donde todos los personajes femeninos deben llevar una armadura que apenas cubre el diez por ciento de su cuerpo, cuando los personajes masculinos llevan grandes armaduras pesadas que miden el doscientos por ciento de su tamaño. Pero ahora creo, que esos personajes femeninos que usan ese tipo de ropa pueden existir, Vennus es un ejemplo de ello. No tiene pudor, y no le importa mucho el pensar ajeno, es decir, hace lo que quiere y si eso incluye vestirse con ropas muy reducidas. No dudo que ella pueda jugar esos juegos, usar personas femeninos ultra sexualizados, y, además, comprarse el contenido extra de ropa interior y lencería para hacer a su personaje más sexy aún. Incluso si una lanza la atraviesa por el abdomen descubierto, ella se ve ardiente y eso basta.

—Cuando lleguemos a casa, y te vayas a dormir, no te la dejes puesta, seguramente es incómoda para acostarse y descansar —respondo, sin mostrar emoción alguna, no le daré ese placer otra vez.

Esta vez no dice nada, ni un solo comentario extrovertido. Se abraza a mi brazo y caminamos como una feliz pareja en un invierno cualquiera. Hace tanto frío que su calor no me molesta, y no trato de alejarla esta vez. A pesar de lo hablado y de mostrar varias veces mi desinterés por ella, está feliz, el simple hecho de caminar con toda la familia parece alegrarle. Y

mientras no diga nada extraño, no voy a interrumpir esa felicidad.

Después de varios minutos caminando, llegamos a un sitio llano, una calva en el bosque. No hay árboles en una gran área, solo nieve y algo de pasto por debajo. Desde aquí, debido a la lejanía con cualquier gran ciudad, se pueden ver las estrellas, no todas, pero si una gran cantidad de ellas.

—¿Tú crees que en esas estrellas exista libertad? —pregunta Vennus, mirando al cielo. No entendí su pregunta al principio, pero creo entenderla ahora.

—¡Acérquense familia! —grita Cailan. Todos se acercan, curiosos, pues se sabe que él es muy ocurrente y suele tener las ideas más estúpidas de cualquier índole. Y ahora, no es la excepción. De su gran abrigo, nos muestra lo que parece una pelota verde, pero mientras más la observamos, nos damos cuenta de que se trata de una granada, al parecer real. Damos unos pasos atrás, asustados naturalmente.

—Voy a lanzarla lejos y podemos ver como explota. —La idea no es del agrado popular, aunque Ammiro y Cattiveria estaban de acuerdo, yo tengo mis dudas al respecto, ni decir de Inna y Vertta que no lo aprueban ni un poco. Ambas tratan de convencerlo de dejar la granada y regresar a la mansión, pero parece que nada lo hará cambiar de opinión, está decidido a verla detonar.

—Todos den varios pasos atrás —dice Ammiro, que nos empuja poco a poco, mientras Cailan retira el seguro de la granada, para posteriormente lanzarla muy lejos. El día de hoy, he repetido varias veces que mi vida no es especialmente afortunada o feliz. No tengo la mejor familia, apenas los tolero, mi prima quiere violarme, y mi exnovia se fue con mi mejor amigo a vivir una aventura que yo nunca viviré, por cobarde, miedoso, poco hombre, y demás términos para referirme a mí mismo de forma despectiva.

La mayoría de las historias comienzan con una tragedia, algunas con un chiste, otras con una alegoría. De algo estoy seguro, la mía comenzó con una mala noticia, el simple hecho de mi nacimiento era suficiente para que el caos y el desastre me acompañaran desde pequeño. Nací casi muerto, me estaba ahogando con el cordón umbilical. Me he lastimado cientos de veces en todos los sentidos, y actualmente no gozo de la mejor vida posible. Quizá no debería quejarme tanto, cuando hay niños que caminan kilómetros por agua, o algunos que apenas pueden comer una vez a la semana. Pero no puedo evitar sentir que algo me ha abandonado, y por eso no puedo creer en nada. Cada día me convengo más que el suicidio resulta factible en mi caso, y cada noche reflexiono sobre esa idea. Quizá soy muy joven para morir, o quizá no. Algo es seguro, jamás eres el que decide. Pues, al mismo tiempo que Cailan lanza la granada,

Canne sale corriendo por ella, pensando que es una pelota y es hora de jugar.

Se suelta con fuerza de la cadena que se nota floja, y corre desesperado en búsqueda del ansiado tesoro, para traérmelo de vuelta y le rasque su cabecita, diciendo algo como: «buen chico», y repitamos el mismo proceso hasta que se agote, y regresemos a casa para ver una película juntos en la cama. Verlo correr me recuerda aquel día en el que me lo regalaron, era un cachorro y yo también lo era. Ha crecido a mi lado, me ha visto caer más de una vez y es el único que está a mi lado, meneando su cola de un lado a otro, con su lengua y baba escurriendo por mis mejillas. Su rostro inocente, de un cachorro a pesar de su tamaño, de un lobo a pesar de su ternura.

No. Me repito varias veces, no, no, no, no, no, no... Si alguien muere hoy, no será él. Y si algo es seguro es que eso sí lo decido. Pues en fracción de segundos, apenas sale disparado hacia su objetivo, corro detrás de él, para detenerlo y evitar llegue a la granada. Ese estúpido perro, me hará correr para variar, pero no dejaré que nada malo le suceda, nunca, jamás. Vennus trata de detenerme, la familia entera lo intenta. Ammiro corre, pero se tropieza y cae, dejando esta carrera para solo dos contrincantes, un destino y un futuro. Como en cámara lenta, la nieve parece arena, entre zancadas de ambos. He estado a punto de resbalar o tropezar más de una vez, pero ni eso puede detenerme. Grito varias veces su nombre, chiflo, y hago todo lo que puedo, pero no se detiene, él quiere el premio, quiere que lo adule por su buen trabajo, quiere que esa pelota la vuelta a lanzar, quiere jugar, no puedo culparlo, es como un niño muy pequeño. Competir contra un perro tan grande, es muy complicado. Pero su paso es lento por sus botitas para nieve, lo que me permite alcanzarlo. Ponerme frente a él, y abrazarlo con todas mis fuerzas para detenerlo. Estoy entre la granada y su suave pelaje.

Ya decían que el tiempo es relativo, porque en ese momento, el tiempo parecía detenerse. Esa fracción de segundo antes de explotar, y sentir a Canne ser lanzado varios metros sobre el aire junto conmigo. Y caer inconsciente al suelo, con un constante ruido blanco en mis oídos, y ver gran parte de mi miserable vida pasar frente a mis ojos. «Valió la pena», repito en mis últimos segundos de este espacio y tiempo extendidos, como una despedida, unas últimas palabras, y el adiós a mi aterrorizada familia, que por fin consiguió matarme.

El sonido es intenso, el calor es dominante, y el impulso es abrumador. Nunca pensé lo que sería sentir la explosión de una granada a pocos metros de mi espalda. El dolor fue indescriptible durante unos instantes, después nada, como si mis sentidos se apagaran de golpe, y mi cuerpo dejara este plano antes que mi mente. Lo último que pude ver es a Canne, varios metros delante, sangrando y tirado en el suelo, también un poco de nieve teñida de rojo, quizá de mi sangre. Y toda mi familia

corriendo hacía mi lugar, totalmente afligidos y anonadados. El rostro de terror absoluto de Vennus, el de preocupación absoluta de Inna, de dolor indescriptible de Ammiro, de desasosiego de Cattiveria y Lissa, total culpa de Cailan, profunda tristeza de Vertta e incontenible ira de Frodde.

El negro viene, cual telón que baja para dar por finalizada esta tragicomedia que suelo llamar mi vida. Quizá me quejo mucho por esto, no debería, estoy en mi último suspiro. Debería decir algo bueno, solo una cosa... solo una... antes de caer al fin, y ver lo que realmente nos tiene reservado la muerte. ¿Será el cielo? ¿la reencarnación? ¿o la nada?, nunca me pregunté qué sucede después de la muerte, pues sabía que algún día lo iba a descubrir. Muy pronto a mi parecer, pero ahora lo hago. Una luz, blanca y clara. A lo largo, parece atraerme hacia lo desconocido. Pero se desvanece con cada golpe, temblor que mueve el suelo. Se siente cual relámpago, intenso en todo mi cuerpo. Puedo ver como mi pecho se sale de su lugar, y mi corazón muerto vuelve a latir. Para mi suerte o desgracia, esto no ha acabado, y para este entonces no sabía lo que se avecinaba.

Capítulo 6

Ley del pueblo

El sonido del electrocardiograma ha de ser algún truco. Es lo primero que escuchas al despertar, debe tener algún significado más que registrar el pulso. Se debe tratar de alguna bienvenida al mundo de los vivos, una forzada bienvenida, no tan grata, ni tan necesaria. De morir, dudo que el mundo deje de existir, es decir, no soy importante, mi muerte no es significativa y quizá sería la mejor opción.

Me encuentro en alguna especie de hospital, se nota muy viejo, con habitaciones y equipo de hace más de treinta años, y se nota, su estilo es muy característico. De las suaves líneas de nuestro siglo, a toscas rocas cuadradas con un diseño pobre, pantallas pequeñas y millones de focos. La televisión frente a mí, parece la de mi abuelo, aún tiene antena integrada para la recepción y perillas para la sintonización. Se nota que no he vuelto a la ciudad, sigo en el pueblo cercano a la mansión de Frodde. Este sitio, no me da una buena sensación. Es extremadamente raro, todos lucen forzados, con sonrisas en sitios donde no deben ir. Ya sabía que este pueblo era extraño, lo suficiente como para aceptar a Frodde, pero hay algo que no encaja, se siente tan fantasmal, o inexistente, como si me encontrara en algún lugar de un gran país, que olvidaron construir... espera, ¿eso no era una canción?

—¿Te sientes bien? —Una voz, muy particular, curiosa y conocida. Se escucha como el viento, suave y tímido. Al voltear un poco, puedo notar que, a mi lado, sentada en una banca se encuentra alguien que no esperaba ver. Su simple presencia me parece tan extraña, que la idea de realmente estar muerto puede ser bastante probable ahora mismo. Quizá viajé a una dimensión desconocida y me encuentro atorado entre distintas probabilidades, pues ella no debería estar aquí, no sé cómo llegó, ni tampoco el porqué.

—¿Debole? —pregunto, extraño, incluso hasta grosero. Se trata de una amiga de la escuela, una chica delgada y pequeña, pálida, pelirroja, con pecas y muy tímida. Su mayor característica es su inexistencia, con eso me refiero a que parece nunca existir, apenas notas su presencia y es hasta que habla cuando la notas. Si a eso le combinas su iris color rojo, el chiste se cuenta solo— ¿Qué haces aquí?

—Recibí un mensaje tuyo, me pedías que viniera porque te habías lastimado —responde, inocente. Estoy seguro de no haberle enviado el mensaje, pero la duda más grande en este momento no deja de rodear mi cabeza.

—Recibiste un mensaje mío, pidiendo que vinieras, a un pueblo alejado y abandonado por dios, en el frío invierno, totalmente sola... ¿sólo porque te lo pedí? —Parece tan raro y a la vez absurdo. No hay razón lógica de ningún tipo para hacer tal hazaña sin recibir nada a cambio. Resulta tan difícil de creer, que parece una broma o incluso un malentendido. Pero siendo Debole, no resulta del todo una locura.

—¿Quién eres y qué haces aquí? —pregunta Vennus, entre ofendida, molesta y extremadamente sorprendida. Entrando a la habitación a través de una puerta con una ventana en forma de círculo muy pequeña—. ¿En qué momento entraste?

—Desde hace dos horas, supuse que era mi turno de cuidarlo —responde Debole, quien toma con total naturalidad la situación.

—He estado más de cinco horas junto a la puerta, y jamás te vi entrar.
—La sorpresa de Vennus me es tan familiar, como cuando apenas conocí a Debole, con su manía de aparecer de la nada sin que nadie se dé cuenta. En una ocasión, comiendo en la cafetería, estaba muy tranquilo degustando de mi apenas comestible sándwich, preparado por la gruñona cocinera en turno. Cuando de la nada, aparece preguntándome por la hora. Ese día estuve más cerca de la muerte que hace unas horas. Entre ahogarme con el bocado y el infarto, la granada que detonó en mi espalda se queda muy corta, incluso es preferible. Con ella las cosas son así, te acostumbras a estar solo y en un segundo, tenerla a tu lado sin darte cuenta. Resulta algo muy incómodo y hasta terrorífico en algunas situaciones muy concretas, pero de cierta manera nunca te sientes solo. Aunque no la veas, está ahí, siempre para darte una mano, y ser tu fiel escudero en batalla si hace falta. Seguramente ella podría con un ejército entero, entre infartos y ahogados, ganaríamos una guerra.

—Ella es Debole, una amiga de la escuela. —Trato de dar cierta tranquilidad a mi habitación, pues no es por nada, pero no siento ni mi espalda ni mis piernas, y de seguir esto así, no tendré la posibilidad de correr antes de caer el Armagedón sobre todo el hospital.

—¿Amiga? —Una pregunta ofendida, como una novia cuidando de su pareja, o una psicópata a su presa. Sea cual sea el paso, es evidente que Vennus no está agraciada por su presencia. Aunque Debole está acostumbrada a tales actitudes, es usual que no haya nadie cerca de ella, no es muy social ni divertida, y su mala maña provoca disgustos. De no ser porque odio mi existencia, quizá también me molestaría con ella, pero como casi consigue matarme, digamos que estoy en deuda.

—Por cierto... ¿puedes llamar al doctor?, temo mucho que la insensibilidad signifique que soy parapléjico. —Trato, inocentemente, de conseguir cierta ayuda de alguna de las dos. Pero la verdad es que Debole es muy tímida para siquiera hablar al doctor, y prefiero que no lo haga, no vaya a ser

que lo termine matando y me quede sin apoyo. Y Vennus, no está muy dispuesta ahora, está muy concentrada juzgando a Debole de arriba abajo, de izquierda a derecha, sin parar, buscando cualquier pretexto para tomarla de la cabeza y lanzarla por la ventana.

—¡Danniel! —Escucho desde la puerta, se trata de Vertta, quizá la única que puede ayudarme ahora mismo. Y en este momento, un consuelo, pues me parece la más cuerda de todos en la familia, aunque... de no ser por ella Cailan no me hubiese dejado así—. ¿Cómo te encuentras?

—Por ahora vivo, pero si me sacas de esta habitación no temería tanto por mi vida —respondo, viendo a Vennus y Debole con cierto miedo, y no es para menos, a pesar de su timidez, Debole puede ser muy ruda, más que en lo físico, lo verbal.

—¡Fuera chicas!, tengo que hablar con él en privado —ordena Vertta, y ambas, a regañadientes, salen de la habitación sin perderse de vista ni pestañear un segundo—. Danniel, te tengo malas noticias. Perdiste la sensibilidad de la espalda y piernas, aún puedes caminar, pero la sensibilidad no volverá. De ahí en fuera estás bien, tendrás dificultades para respirar y nunca podrás fumar, lo que puede ser un alivio.

Demonios, otra forma de suicidarse y acabar con mi vida de forma justificada se ha ido por el caño. Aunque todos sabemos que el cigarro hace daño, es hasta que dicen que puede ser mortal cuando el fumar se vuelve una irresponsabilidad. Pero si eres una persona perfectamente capaz de fumar, puedes terminarte siete cajetillas diarias o más sin problemas y pasa de ser una irresponsabilidad a algo genial y digno de elogio.

—¿Cómo está Canne? —Siendo sincero, me importa poco mi salud y sus repercusiones. Pero mi perro debe estar bien, debo saberlo, es de vital importancia su estado.

—Está estable, puede que haya perdido la audición, pero no corre peligro —No es lo que esperaba, yo prefería que entrara a la habitación, en perfectas condiciones y se sentara en mi regazo, pero esto no es una película para niños—. El mayor problema es otro. Frodde se puso furioso e inició una demanda contra Cailan, pero...

—¿Pero?

—En este pueblo la ley funciona de una manera distinta —Si me dice que puedo matar a Cailan apenas me lo encuentre, no tendría objeción alguna, es más, me mudaría aquí mismo—. La víctima debe elegir un culpable, justificar el porqué es culpable y darle un castigo, que sea acorde a su

deuda. El que sea, pero valido. Ojo por ojo, diente por diente.

Es en este momento, en el que la mudanza empieza a ser un tema recurrente en mi cabeza y me doy cuenta del poder que tengo. Es inmenso, se trata de algo único en toda una vida. Pero también me doy cuenta de que, debo elegir un culpable. El objetivo obvio es Cailan, y eso tengo planeado decir, es mi criminal y su castigo, espero valga mi insensibilidad y audición de Canne. Lo ha de pagar muy caro.

—En una semana debes definir quién fue el culpable del accidente, y decidir un castigo frente al juez. Solo las personas presentes pueden ser elegidas para ser culpables —Esa última parte, sonó con cierta culpabilidad y al mismo tiempo, miedo. Significa que debo elegir a un familiar, incluido Cailan, y eso siempre divide familias. Vertta sale de la habitación. Vennus y Debole se pelean para entrar, al final Debole entra primero, por ser más delgada.

—¿Qué te dijo? —pregunta Vennus, curiosa y preocupada.

—Debo elegir al culpable del accidente y darle un castigo —respondo, desganado, pues el inmenso poder que se me había concebido, resulta ser en realidad una gran responsabilidad.

—Cailan es el obvio culpable, no hay que elegir nada —dice Vennus, extremadamente molesta.

—Sí, pero... ¿Acaso Cailan provocó el accidente realmente? —pregunta Debole, como siempre, dando más puntos de vista de los necesarios, otra de sus muy peculiares manías. Más aún cuando no sé cómo lo sabe. Y razón no le falta. Aunque odio a Cailan y seguro lo está pasando muy mal ahora mismo, no es del todo el culpable—. Recuerda que debes justificarlo.

Ahora mismo, mi mente se abrumba de ideas y formas para culparlo, pero todas recaen a lo mismo. No provocó el accidente, no del todo, pero entonces, ¿quién lo hizo? No quiero pensarlo, ni siquiera dedicarme a ello, prefiero ver que Canne esté a salvo. Trato de levantarme y en efecto, puedo mover mis piernas sin problemas, pero no puedo sentir la suave caricia de las sabanas sobre mi piel, ni del frío que tocamos al pasar a otro lado de la cama donde no hemos estado. Es como si esa parte no existiera, mi torso flotando.

Al principio mi equilibrio es torpe, pero con ayuda de Vennus y Debole, aunque peleándose para ver quien me ayuda más, puedo levantarme. Es una sensación indescriptible, flotar es distinto, es muy incómodo, realmente perturbador y me deja con cierto dolor en lo más profundo de mi ser. Jamás volverá a ser igual, el accidente dejará una marca para siempre en mis piernas y espalda. Camino al espejo con mi bata de

paciente. Me doy la vuelta, abro un poco la bata por la espalda y puedo ver mi piel, totalmente destrozada. Perfectamente podría vender mi espalda para una película de terror y darle guantes con afiladas cuchillas para aterrar a inocentes en sueños. O quizá usarla como doble de cualquier escena sobre quemaduras, de cualquier forma, ganaría mucho dinero.

De reojo, puedo ver que tanto Debole como Vennus, miran horrorizadas tal espectáculo, pero se sorprenden y aparentemente les alivia, notar que mi trasero está a salvo, no sufrió graves daños y en respuesta, cierro mi bata completamente, tomo un poco de mi ropa que estaba sobre una silla, me visto por debajo de la bata para evitar cualquier tipo de desnudo y salgo de la habitación en búsqueda de Canne. Algo muy extraño es que solo mi tía y las chicas estaban en el hospital, el resto de mi familia no se encontraba cerca. Es normal que todos se reúnan en la sala de espera, preocupados, angustiados y desvelados, esperando noticias. Pero mi caso como siempre, resulta distinto. No esperaba su presencia, pero tampoco esperaba su ausencia, así es mi esperanza en esta familia.

Tampoco hay médicos, solo pacientes, muchos de ellos, y sin nadie que me detuviera, camino pasillo por pasillo hasta encontrar donde tienen a Canne. Está acostado en una mesa, con una mascarilla especial para mantenerlo quizá relajado. El veterinario en turno nos descubre, pero no parece molestarle, sabe que es mi perro pues he sido el único que lo ha visitado. Y al ver mi cuello, una parte de él está quemado.

—Conozco tu historia. Sé lo que hiciste por este amigo, fue muy estúpido pero noble de tu parte —dice, con cierto tono pesimista. Al verlo, me lo imagino con un cigarrillo en sus labios, y ropa de pandillero. Un sujeto que ha pasado por muchas cosas, y la vida le importa poco. Rebelde nato, y adulto experimentado, que puede contar más cosas que cualquier policía y al mismo tiempo, se las guarda para sí mismo—. No puedo prometerte que sea tan jovial como antes. Perdió la audición por completo, y seguro le costara recuperarse. Pero puedes comprarle algún aparato para ayudarlo a recuperar un poco su oído. En una semana podrás llevártelo.

Cuando empieza a caminar, se nota que cojea, su pierna no es real, se trata de una prótesis, para ser exactos su pierna izquierda. Lleva un bastón para compensar la falta de fuerza. No quise preguntar su situación, prefiero que se dedique toda su vida a Canne y lo salve. Por lo que, salgo del sitio silenciosamente, expectante de lo que pueda ocurrir, mientras Debole y Vennus esperan mi siguiente movida, igual de expectantes.

—¿Cómo elegirás al culpable? —pregunta Vennus—. Yo quiero que se haga justicia.

—No lo sé, habría que ir a la casa e ir recopilando información. Todo ahora es muy, borroso —respondo—. Es cierto, no puedo culpar a Cailan solo

por aventar la granada. Así que buscaré más pruebas para poder hacer que pague justificadamente.

Caminando a la salida del hospital, podemos ver que hay muchas personas heridas en la sala de espera. La mayoría por bala, ahogamiento o cualquier otra cosa. Parece que todos trataron de ser asesinados, pero sin éxito. Y ahora que lo recuerdo, de camino a este pueblo, pasamos por varios cementerios, me pareció curioso e incluso tenebroso. Pero puede que tenga algo que ver con esta ley de Talión. Aunque prefiero no prestarle demasiada atención y no parecer grosero viéndolos a todos y caminar directo a la casa que está bastante lejos.

Unos minutos después, me doy cuenta, que ambas, Vennus y Debole, estaban acariciando mi espalda, muy curiosas, sin que yo me diera cuenta. Sentían cada pliegue de la arruinada piel, su textura y su incomoda sensación. El no tener sensibilidad puede tener peores repercusiones de las que pensaba. Y puede que vaya a pasar muy mal toda mi vida con esto. Preocupado por otro tema, quiero regresar a casa para comprobar algo de suma importancia. No siento mis piernas, no me importa, pero todo hombre debe sentir el placer de los pecados carnales y espero esa parte no haya quedado insensible o inservible.

Capítulo 7

La crueldad de Cattiveria

El regreso a la mansión fue quizá la experiencia más tensa de toda mi vida. He pasado exámenes de matemáticas, pláticas con mujeres, calificaciones con mis padres, hasta el desasosiego de casi morir, y nada de eso puede compararse a un largo camino con dos chicas totalmente locas, que además se odian a muerte por razones sumamente infantiles. El largo trayecto se vio rodeado de una intensa guerra fría entre ellas, con una constante búsqueda de mi atención cual competencia. La carrera espacial se queda corta, ante los monumentales esfuerzos de las dos para obtener el mejor tema de conversación. Vennus comenzó con algo como mi salud, preguntándome mis síntomas y preocupándose de mi bienestar. Debole respondía con algo relacionado, pero no tan condescendiente, un poco más como una madre reprochando a su hijo o una esposa replicando a su esposo. En todo caso, me mantenía varios pasos por delante sin aligerar mi velocidad, para llegar lo antes posible.

Y de nuevo, parece que el sufrimiento y soledad resulta en uno de mis mayores problemas y constante suplicio cada noche, recordando con amargura mi existencia y tratando de dormir para dejar en silencio a mí siempre amable conciencia. Pero de igual manera, estoy ignorando por completo a dos hermosas mujeres que se pelean por mi atención. Hay algo en toda la situación que me grita «¡Eres un idiota, esta noche podrías tener cama cálida con dos mujeres!», una más intensa que dice «Elige a tu amiga, la otra es tu prima». Y en una cantidad casi minúscula, sonando como timbre descompuesto y falta de aire «¡Son seres humanos, no objetos!, trátalas como se debe».

—¿Alguna vez han pensado que pelearse por un chico no es lo más adecuado?, digo, ambas pueden existir fácilmente sin un hombre, no entiendo porque tanto alboroto. —Quizá no pensé lo que dije, es probable que me haya equivocado. Generalmente te haces el interesado, y conservas la pelea hasta el último momento. Te acuestas con una, le prometes amor eterno y a la semana te acuestas con la otra. Después se enteran, una finge un embarazo y la otra nos mata a ambos. Parece la historia que todo hombre quiere vivir, una donde sea él, quien resulte tema de pelea, y locura de dos mujeres o más.

—Esta pelea no es por ti don egocéntrico —responde Vennus.

—¿A no? —pregunta Debole. Llegado este punto, creo que ni recuerdan exactamente porque pelean, simplemente lo hacen, y su forma de darse golpes y patadas es usándome como guante de boxeo. Gana quien mayor atención gane de mi parte, lo que me hace pensar que en realidad no

gano nada si llego a darle el favor a alguna de las dos.

—Entonces ¿qué provoca esta rivalidad? —Creo que me apresuré mucho al dar por hecho ser el objeto de su pelea. Si, fui egocéntrico, no es para menos, era lo más parecido. Pero después recuerdo que, algunas personas, en la mayoría de las ocasiones: mujeres, tienen una extraña forma de existir, a tal punto que la obviedad resulta en grosería y lo impensable en obviedad.

—Simplemente no me agrada, es muy... ella. —Wow, me sorprende tanto la forma de ser despectiva de Vennus, que apenas puedo comprender como es posible su nexa sanguíneo con Frodde, un genio al respecto.

En una feria, Cailan falló todas y cada una de las pelotas que le dieron para ganarse un peluche. El juego tenía maña evidentemente, y él pensaba que debía hacerlo muy bien para ganar. Frodde se dio cuenta del truco de inmediato, y de un solo disparo consiguió el peluche más grande. Vertta miraba con cierta pena a Cailan mientras este, seguía intentando desesperadamente obtener el mismo premio, al ver que era real lo intento muchas veces sin éxito alguno. Gastó tanto dinero en el juego, que podía haber comprado más de veinte peluches en una tienda regular.

«No te preocupes si tus padres compartían parientes. Decían que en una época el ácido fólico escaseaba y la leche materna producía tumores cerebrales. Por suerte saliste ileso de aquellos días, pero yo que tú, no trataría de sorprender a una mujer, no querrás salir de la piscina genética por mérito propio». Frodde es un genio con las palabras, y aunque no haya dicho ni una sola grosería, su parafraseo fue tan despectivo que resulta gracioso en todos los sentidos. Lo mejor de todo fue que el juego era imposible de ganar, a menos que el dueño lo permitiera. Frodde le convenció de dejarle ganar, a cambio, Cailan seguro gastaría tanto dinero, que el peluche se pagaría con sobrada diferencia. Lo que resultó de maravilla, Frodde obtuvo un peluche gigante casi regalado, el dueño obtuvo veinte veces el valor de ese peluche y pudieron burlarse de Cailan por el resto del día. Siendo así su padre, Vennus debería tener el justificado honor de ser su legítima heredera. Pero más allá de su poca percepción de la moral cotidiana, ella no comparte mucho con Frodde.

—Pues... pues... tú eres... una... este... —Debole es incluso hasta tierna cuando trata de insultar a alguien. Su timidez le permite a lo mucho, dar la cara al viento. Pero cuando es un huracán o algo más grande, suele abrazar sus rodillas y dejar que la corriente se la lleve. No es muy ducha en la pelea, mucho menos en el arte del insulto, pero lo intenta algunas veces, con terribles resultados.

La mansión, nunca me había parecido tan hermosa. Quizá se vea acabada y llena de imperfecciones, pero es un lugar donde poder esconderse de todo, y dejar que la vida fluya con naturalidad. Lo más inquietante es que,

al abrir la reja de la entrada, su sonido es intenso, es decir, todo se encuentra en total silencio, y no hay luces prendidas. Parece una muy pesada broma o unos segundos antes de un cumpleaños sorpresa, pero no es mi cumpleaños y esto no parece una broma.

Debole también siente en cada hebra de su cuerpo la misma sensación de vacío y dolor. Como si la mansión guardara en su interior a un monstruo hambriento, o una terrible historia. Vennus, un tanto más tranquila pero algo nerviosa, entra primero y prende las luces del recibidor. Parece que no hay nadie. Desde el hospital, no he visto a nadie más que a Vertta, ni mis padres, ni a Cailan, tampoco a Frodde. Me hubiese gustado más atención siendo sincero, casi muero y parece que a nadie le importa, a tal punto que volví caminando.

—¿Hay alguien? —pregunto, sin respuesta—. ¿Sabes a donde fueron?

—Según ellos, se quedarían aquí. Frodde está en los juzgados y Cailan quizá escapó, pero los demás... —La respuesta de Vennus no me complace, al contrario, me preocupa. Subo las escaleras a mi habitación, en búsqueda de algunas cosas como mi teléfono celular, y algo que me cubra del frío, es posible que la gabardina se haya arruinado. Encima de mi cama, se encuentra la correa de Canne, como un recordatorio del día de ayer. En estos momentos pienso en todo lo que quiero decirle a Cailan, y quizá golpearlo hasta quedarme a gusto, pero no es lo correcto. Quizá meterle una granada por el...

—Un momento —digo, observando algo muy curioso. La correa de Canne está intacta, no tiene ni rasguño o forcejeo. Era relativamente nueva, la compré hace unas semanas. Y sigue igual, exactamente igual. Tanto Vennus como Debole no entienden lo que yo estoy viendo, me ven con cara de loco, diciendo algo como «Es solo una correa».

—¿Suced algo? —pregunta Vennus, viendo mi rostro, entre enfadado y furioso.

—La correa, está bien... —respondo. Para este momento, Vennus ya había entendido la situación—. Cattiveria era quien llevaba a Canne, pero parece que ni trató de detenerlo. Al contrario, simplemente lo soltó.

Salgo de mi habitación con hambre de respuestas, puerta por puerta, buscando aquella que me recuerde a Cattiveria. Todas son iguales, simples puertas de madera, cada habitación parece indistinta, pero yo sé que cuando me encuentre frente a ella, sabré cual es. No me dispongo a tocar al principio, pienso que es mejor simplemente tirar la puerta, pero luego reflexiono al respecto, puede que no sea lo que pienso. La correa puede no tener forcejeo porque Cattiveria no se esperaba que Canne saliera corriendo tras la granada, y eso provocó que no pudiera detenerlo. Pero luego, me doy cuenta de que eso no tiene el más remoto sentido. De

haber sido así, la correa hubiese salido disparada junto con Canne, por lo tanto, estaría destrozada por la explosión, pero no lo está. Eso significa que la correa jamás fue con Canne, por ende, no solo lo soltó, lo desató.

Vennus tiene la llave, eso no lo había contemplado. Y al entrar nos encontramos con una Cattiveria que puede fácilmente representar a cualquier paciente de un psiquiátrico. Está demente, hecha un desastre, su cabello no tiene forma, su rostro se nota demacrado, sus ojos cansados y su mirada exige, implora, pide a gritos, misericordia. Su ropa tiene notables episodios de ira, rabia y locura. Su blusa era de sus favoritas, ahora parece más un simple pedazo de tela arrugado y deshilachado, al igual que su suéter y falda.

Al verla, no podemos si no preguntarnos, qué ha pasado aquí. Apenas anoche, se encontraba de lo mejor, feliz incluso, no estaba molestando a nadie para variar, se mantuvo con Lissa y no hizo nada más. Jugó con la familia, disfrutó con la familia y hasta se reía con Ammiro, con quien había tenido una pelea horas antes. Para Cattiveria eso resulta raro, pero es incluso más raro, verla en este estado de total descontrol, para la reina del control.

—¿Qué te ha pasado? —pregunto, casi olvidando lo que sucedió con Canne, pero preocupado, porque algo tenía que ver.

—Yo... no puedo —responde. Sinceramente, esperaba una respuesta más lógica, o al menos que diera un pequeño atisbo de algo. Pero lo único que dijo, solo hace que se incremente el aura de misterio que nos rodea el día de hoy.

—¿No puedes qué? —Mi pregunta ya se escucha más molesta, como si no quisiera jugar con ella, y es que no quiero. No pretendo seguirle su juego, quizá todo sea parte de una buena actuación para que la perdone, no sería la primera vez que hace algo similar. Ya lo ha hecho varias veces, por ejemplo, en una ocasión me hizo pensar que yo era el culpable de la muerte de una de mis mascotas. La razón: murió de un paro cardíaco, mientras jugábamos a las atrapadas. Ella me dijo que, por mi culpa, por exigirle tanto, por hacer correr a mi pequeño perro, simplemente murió. Fue años más tarde cuando me enteré de que ella le había dado chocolate. La reacción fue lenta, y mi perro quizá por diversión, no se enteró de sus evidentes síntomas. Y yo, por corretearlo, tampoco. No pude notar su temblor, ni su evidente mareo, solo pude verlo tieso en el suelo. Cattiveria, a pesar de ser una niña muy pequeña, pudo fingir no tener culpa alguna, aunque lo sabía perfectamente, no lloró, y me culpó con una increíble facilidad, sin soltar si quiera una gota de arrepentimiento.

—No puedo, mi espejo... —Y sigue, empieza a molestarme de verdad. No

dice nada, solo sigue con su actuación, de niña loca—. No puedo mentir.

—¿No puedes? —pregunto con cierto tono de sarcástica sorpresa. Ella no solo puede mentir, vive de la mentira, su realidad son mentiras, nada excepto la mentira es real para ella. ¿No puede mentir?, claro, y yo no puedo dejar de ser optimista—. Si no puedes hacerlo, entonces no te molestará que te haga unas preguntas. Empecemos con algo sencillo, ¿quién fue el que rompió mi consola de videojuegos?

—Fui yo. —Una respuesta clara, aunque era algo que ya sabía, ella jamás había aceptado su culpa.

—¿Quién me culpó ante el director de la escuela por mi supuesta implicación en el caso de los tacos robados? —Una más difícil. Ciertamente es que Cattiveria jamás aceptó la culpa de esto, pero curioso era que nunca tuviera hambre al volver de la escuela. Y sus amigas, subieron al menos cinco kilogramos después de eso.

—Yo lo hice. —Para mi sorpresa, si dice la verdad, pero también es verdad que las respuestas son secas. Por lo que, también es verdad, que no se arrepiente. Es hora de subir el nivel exponencialmente, y comprobar cosas de las que no estoy seguro, pero puede que ella tenga algo que ver.

—Sobre Emma, ¿por qué sabía dónde se encontraban mis ahorros exactamente? —Quizá no lo dije, pero Emma no solo se llevó mi corazón, también tomó mucho dinero que tenía ahorrado para comprar... otra consola de videojuegos. Con ese dinero fue con el que escapó, y lo único que hizo fue dejarme una nota. Más que de disculpas, era de justificación. Dijo que tomó cada centavo como pago por estar conmigo.

—Yo le dije, ya sabía que ella se iría, y también le dije cómo irse. Le di la ubicación exacta de tus ahorros, la ayudé a evadir a todos y también fui quien la juntó con tu mejor amigo —Su respuesta, era algo que no me esperaba—. Ella, se estaba enamorando de ti. Y yo, hice todo lo posible para que se fuera.

Venus y Debole están, cuanto y menos, completamente petrificadas. Al ver que yo no tenía una clara respuesta, en un estado similar al shock. Tome a Cattiveria de su blusa y la levante con toda mi fuerza contra la pared. Ella trató de soltarse, pero no podía, yo solo pude sentir que perdí toda mi humanidad por completo, en un solo acto. Tenía pensado azotarla contra la pared hasta cansarme, o lanzarla por la ventana del segundo piso. Pero, aun no tenía clara mi respuesta.

—Canne, ¿lo soltaste la noche de ayer? ¿Soltaste su correa? —Mi voz suena increíblemente gruesa, seca, ronca, como la de un lobo, a punto de

devorar a su presa.

—Sí. Lo hice. —No pudo terminar, antes de que azotara su cuerpo entero contra la pared varias veces hasta dejarla de rodillas en el suelo, tosiendo y respirando agitada. Vennus y Debole me tomaron por la espalda y brazos para alejarme de ella, con dificultad, lo consiguieron.

—¿Por qué?! —pregunto rabioso.

—¡Porque te odio!, ¡te odio! —responde gritando, entre ira y tristeza, una combinación que jamás había visto en ella, y algo que jamás pensé ver. Lágrimas, rodando por su rostro—. Siempre perfecto, pero más cínico que yo. ¡Te crees la víctima!, pero eres el culpable. ¡Yo solo quería un hermano mayor!, y lo que obtuve, fue a un idiota con mi apellido. Jamás me quisiste, y siempre me viste como una amenaza. Nunca te hice nada, nunca te lastimé, y aun así me repudiabas. ¡Por eso te di verdaderas razones para hacerlo!, maté a tu perro, te alejé del amor de tu vida, rompí todo lo que más amabas. Pero te lo mereces, porque tú me rompiste a mí. Aprendí a mentir porque no podía decirte nunca la verdad. Y ahora, solo puedo decir eso...

La escena es dramática, el silencio se adueña una vez termina de hablar, lloriquear, berrear y gritar. No sabía si sentir lástima, o culpa. Es verdad, desde que llegó a mi vida jamás la traté como a una hermana, siempre la mantuve alejada, aunque se esmeraba en estar conmigo. Nunca me sentí cómodo con ella, sentía que invadía mi vida, como un parásito, como un virus. Es mi culpa, cierto, yo provoqué todo desde el principio.

—¿Por qué?, tu no odiabas a Canne —vuelvo a preguntar.

—Porque papá me lo pidió. Me dijo que soltara a Canne, que lo dejara correr, y yo... —Sé que dice la verdad, no puede mentir, y eso la destroza. Tan acostumbrada está, que cayó en lo más bajo por no poder decir ni una sola mentira incluso a su espejo. Creo yo, que ambos hemos pagado nuestros errores, yo perdí lo mío, y ella lo suyo. Ahora el problema es otro, resulta que mi padre, Ammiro, está también involucrado. Llegado este punto, no estoy muy seguro si Cattiveria realmente es culpable, y si Cailan, lo sigue siendo.

Capítulo 8

La locura de Lissa

Debole me sigue por los pasillos de la mansión varios pasos atrás, y Vennus aún más atrás. Voy solo, con mis pensamientos, en total silencio. Aunque eso es mentira, no sé ni qué pensar, mi mente se ha ido muy lejos, de vacaciones, mientras camino en piloto automático, tratando de digerir todo lo visto.

El pasillo es realmente largo, no me había dado cuenta de que esta mansión se ve mucho más grande por dentro que por fuera. Sus pasillos, parecen eternas maldiciones. Como antes, es como si tuviéramos que resolver algo antes de continuar, extraña arquitectura. Pero, esta vez no se trata de algo chistoso o divertido, no se trata de Vennus y yo, se trata de algo mucho más complejo, y no sé cómo resolverlo. Tengo miedo, pues sé que mientras más busque más encuentro y solo espero llegar a una pared sólida y detenerme, que el pasillo se termine y nunca más vuelva a ocurrir algo similar.

Mi familia no es perfecta, eso lo sé, pero ahora añoro con lo más profundo de mi alma, que todo esto sea una terrible pesadilla, y que despierte, justo en mi habitación, de noche, con Vennus abrazando mi abdomen y Canne sano y salvo acostado junto a mis pies. Quizá podría evitar todo lo que sucedería después, podría esquivar el destino y podría tener una maldita cena en paz. Pero, cuanto más me pellizco, el dolor se hace más intenso y real, por lo que, no, no estoy soñando. Algo también curioso, es la acústica de estos pasillos. Podemos escuchar lo que sucede en la última habitación de toda la casa, aun nos encontremos en el recibidor. Excepto mi habitación, la cual está en cierto sitio donde yo no escucho nada, y nadie me escucha a mí. Al fondo, se escucha un estruendo. Los tres volteamos a ver de qué se trata, pero no vemos nada. El ruido se acerca, es de golpes, metálicos contra madera y entre sí, no puedo distinguir, pero sé con certeza, que se acerca muy rápido. Lentamente, un pequeño destello aparece al final del pasillo, el cual, avanza, y se acerca y mientras más lo hace, más vemos lo que es, y no dudamos en correr.

—¿Qué demonios? —pregunto.

—Corre... ¡Corre! —grita Vennus, quien sobrepasa a Debole y me toma del brazo, mientras los tres corremos al unísono.

La razón, aquello que nos está siguiendo, es la desquiciada de Lissa, vestida con una armadura improvisada de trastes, sartenes y ollas, con un completo arsenal de cuchillos, tenedores, y la combinación de un encendedor y un aerosol para el cabello, que resulta en un letal lanzallamas. Nos sigue, de una manera como un depredador caza a su

presa. Lo que más me sorprende es que nadie intenta detenerla, ¿dónde está mi familia cuando se le necesita?

—¡Hay que separarnos! —grito, es la mejor solución, la mansión es muy grande, y los tres no podemos correr a nuestra máxima velocidad juntos, pero separados, solo puede perseguir a uno. Debole se va por el pasillo, hacía las habitaciones, quizá con la intención de esconderse en alguna. Yo me voy por las escaleras, para salir al patio y quizá perderla en la inmensidad del bosque. Vennus en cambio trata de salvarse en la cocina, buscar algo con que armarse y pelear.

Los tres corremos con toda nuestra fuerza. Lissa evidentemente ignora a Debole y nos sigue a Vennus y mi. Para nuestra suerte, su increíble armadura la hace lenta en las escaleras, y conseguimos cierta ventaja para escondernos. Vennus decide meterse en una gaveta de la cocina y esperar a que Lissa se aleje para poder armarse. Viendo su plan, decido atraerla, con la intención de darle más tiempo a Vennus. Lissa me sigue, trato de perderla entre los árboles, pero a ella poco le importa, lo quema todo. Pero la nieve no permite demasiado el paso de las llamas, y el incendio se extingue rápido. Pasan los minutos, estoy escondido debajo de una gran raíz. Me siento un poco como un enano, en un largo y épico viaje, para destruir un anillo. Pero en lugar de un caballero, me enfrento a algo peor, una niña, con armas.

—¡Danniel! —La escucho llamarme, con un tono psicópata, cual asesina, llamando a su víctima—. ¿Dónde estás?

Me pregunto si realmente cree que le diré dónde estoy, no creo que exista persona realmente estúpida y responda a la pregunta. Me muevo lentamente, la nieve me ayuda, pues las ramas y hojas están tan mojadas, que no se escucha su crujir con mis pasos. La niebla es densa, no puedo ver mucho, me guio un tanto por mi imaginación.

—¡Danniel!, solo quiero hablar —Ya, y yo solo quiero huir—. A veces pienso, lo afortunado que eres al tener una hermana tan increíble como Catty, y tener dos pretendientes tan hermosas como Vennus y Debole, pero... como eres un increíble idiota, desaprovechas todas tus oportunidades. Sin embargo, tampoco dejas que otros las aprovechen.

Ahora lo entiendo. Lissa no estaba celosa de Vennus en la cena cuando veía que ella me tocaba la pierna. Ya veo que ella tampoco me odia porque Cattiveria se lo haya pedido. No puedo decir que no estoy sorprendido, de saber que todo este tiempo, era de mí quien sentía celos. A ella le gusta Cattiveria, también Vennus y aparentemente Debole entra en sus gustos. Eso ahora tiene mucho más sentido. Y también la hace más peligrosa. Voy con mucho más cuidado, tratando en la medida de lo posible, no alertarla. En este escenario yo tengo la ventaja. La nieve es profunda, bastante, mis pies están completamente hundidos, pero ella con

su armadura, debe tener un movimiento mucho más limitado. Podrá intentar alcanzarme con el lanzallamas o lanzarme cuchillos, pero en todo caso, vuelvo a tener la ventaja de movilidad.

Trato de rodearla, y entro de vuelta a la mansión. Puedo ver que Vennus ya está más que lista para el combate. No tiene un lanzallamas, pero tiene algo más potente, una pistola. No es de balas reales, pero si puede lastimar con salva. Ella también sabe dónde se guardan los cuchillos grandes.

—Cuando venga, refúgiate en el armario de escobas. Esa loca no dudará en matarte —dice Vennus.

—Entonces ¿ya sabes que va por mí? —pregunto, confundido.

—Claro, eres tú su contrincante para... conseguir... el amor de... Cattiveria, eso —Sincera hasta cierto punto. Digamos que su afirmación es parcialmente cierta—. Escóndete porque iya viene!

Cuando me doy cuenta, tengo a Lissa justo detrás de mí, y trata de carbonizarme, pero consigo evitarlo y esconderme. Intenta seguirme, pero Vennus se interpone, y con un disparo consigue quitarle el encendedor de su mano. Nunca me pareció tan interesante una lucha entre caballeros de plateada armadura. Ambas, pelean con cuchillos mano a mano, tratando en lo posible de evitar ser lastimadas. Sin embargo, las cosas se ponen turbias cuando en un forcejeo por quitarle la pistola a Vennus, ella dispara accidentalmente y le da a la rodilla izquierda de Lissa. La sangre no tardó en venir, y entre quejidos, y berridos, Lissa trata de incorporarse, pero le resulta inútil. Vennus abandona la pelea para tratar de ayudarla, pero la locura no le permite ver a Lissa lo que puede suceder.

Los botes de aerosol suelen tener indicaciones. A diferencia del champú, estas suelen ser útiles. Una de las más importantes es, no usar la lata por continuos lapsos, es preferible usarla en pequeñas dosis, y, sobre todo, nunca acercarla a una fuente de calor, pues son extremadamente inflamables. Y quizá la más importante, nunca la uses de cabeza. Se arrastra velozmente hacia el encendedor, y al tratar de usarlo como lanzallamas contra Vennus quien intenta ayudarla. Provoca una pequeña explosión que deja a Lissa en llamas. Salgo del armario y junto con Vennus tratamos de apagarla. Tomamos las toallas de la cocina y con ellas mitigamos el fuego. Los gritos de dolor de Lissa son indescriptibles, jamás había escuchado tal sufrimiento y dolor, hasta pensar que mi accidente se queda muy corto. Cattiveria baja lo más rápido posible al escuchar a Lissa. Vennus y yo nos alejamos al conseguir apagarla, mientras Cattiveria la toma en sus brazos y la calma. Debole baja también, para ver la piel quemada de Lissa. Para su mala fortuna, su armadura no solo no la protegió, dificultó el poder apagarla. Vennus trata de hablar, pero no puede, quiere decir que no fue su culpa, y que no tenía

esa intención, pero, incluso Cattiveria sabe que fue así.

—Váyanse, yo me quedo con ella —dice Cattiveria.

—¡Hay que llevarla a un hospital! —grita Vennus.

—¡Qué se vayan!, yo me encargo. —Si algo sabemos, es que poco podíamos hacer. Cattiveria la carga con dificultad, y sube al auto para llevársela. Algo que me deja intranquilo es saber que ella puede manejar, y es menor que yo, que no puedo. El rostro de horror de Vennus no se desvanece, al contrario, se convierte en uno de total culpa y absoluto arrepentimiento. Se sienta en el sofá de la sala, y pone sus manos en su rostro, quizá tratando de olvidar lo sucedido. Debole, a pesar de todo, se sienta a su lado y la abraza. Consolando sin palabras, y yo, no puedo hacer nada. Recapitulando, fui un absoluto cobarde, me escondí y poco hice para ayudar.

—Ella, ya me había dicho lo que sentía por mí, y yo ya sabía lo que sentía por Cattiveria. La rechacé y no lo tomó muy bien —dice Vennus, con un tono de cansancio y dificultad para hablar. Apenas puede, su voz se corta, tiene un nudo en la garganta. Debole y yo la acompañamos a su habitación para que se recueste y duerma llorando. Queríamos quedarnos, ver que estuviera bien, pero visto lo visto, creo que es mejor que continúe mi camino en búsqueda de un culpable, sin ella. Y qué mejor que hacerlo mientras está dormida.

—Quédate con ella, comprueba que no le suceda nada —digo a Debole, quien parece estar totalmente de acuerdo.

—Danniel, cuídate. Algo raro sucede, tu familia es rara, sí, pero ahora es distinto. Muy distinto, eso siento —dice Debole, preocupada, sentada a un lado de Vennus.

Me retiro, cierro la puerta con cuidado, y pensando en lo que dijo, no sé qué pueda llegar a suceder. Ammiro fue quien pidió que Canne saliera herido, no sé si esperaba que yo también saliera así. Algo es seguro, hasta ahora poco tiene sentido. Cattiveria no puede mentir, cuando lo ha hecho toda su vida. Lissa deja ver su sexualidad, y enloquece al punto de querer asesinar. Sin mencionar que Cailan, pensó que era una gran idea lanzar una granada, aunque eso es comprensible, porque él no es muy brillante.

El día que Lissa llegó a nuestras vidas, fue el mismo día que Cailan se presentó ante la familia. Vertta lo mantuvo como un gran misterio meses atrás, pero por fin habíamos conocido al valiente, portentoso, varonil e inteligente hombre que ella nos había contado durante mucho tiempo. Al final, la decepción no fue solo mía, Vennus y Cattiveria también se decepcionaron, mucho. Es fuerte y muy musculoso, cierto, pero no es

valiente, tampoco muy inteligente. Mis padres lo tomaron alegres, Inna quizá menos, se sentía quizá agredida o confundida por la elección de Vertta, no sería la primera vez que le molesta que alguien tome una decisión y esa no sea la óptima según Inna.

Ese mismo día, parece que un vínculo se creó, pues Lissa y Cattiveria, se llevaron bien desde el principio, y aunque no lo pareciera, Vennus también se llevó bien con ella. Era a mi quien siempre odio. Ya desde entonces, Cattiveria y yo teníamos una relación poco amable, y Vennus ya me trataba de manera muy especial. Pero quizá por mi constante mala costumbre, de ver siempre lo malo solo en mí, no me di cuenta de lo que ella sentía. Nunca le presté atención, solo me enfocaba en su poca delicadeza al tratarme específicamente a mí, posteriormente a Vennus. Tampoco me di cuenta de los sentimientos de Cattiveria al principio. Lo que me hace pensar, si tampoco estoy viendo ahora mismo, algo evidente por seguir pensando solo en mí. Quizá tampoco soy tan brillante, y me asemejo más a Cailan que a Frodde.

Camino, nuevamente por estos infinitos pasillos, y la maldición continúa. Sé que, si descubro algo, se acaba, y el pasillo vuelve a ser finito. Pero ¿qué?, ¿qué debo descubrir?, ya no lo sé. Trato de recordar, pensar, imaginar, sospechar, cualquier cosa, pero nada. Estoy en blanco, como un cuaderno nuevo, sin pluma, ni lápiz. Una constante niebla me nubla, y no puedo ver más allá de los primeros tres árboles del bosque. ¿Por qué soy así?, tan egoísta, y narcisista, solo pienso en mí. Incluso ahora, que debo pensar en algo más, no lo hago... ¿Por qué? Mis padres pueden tener la respuesta a esa pregunta, pero ni ellos mismos pueden resolver sus propios problemas. No es noticia ajena, saber que Inna y Ammiro no son la pareja perfecta, por lo que tampoco tengo un buen referente respecto a que buscar en una relación. Quizá eso haga que sienta miedo de estar cerca de Vennus, o aparentemente no darme cuenta de los sentimientos de Debole. Es porque tengo miedo, de terminar igual que ellos. Desgraciados, tristes y hasta cansados, de la rutina diaria de una vida familiar disfuncional. ¿Qué sucede?, ¿por qué?, no lo sé, y es que un padre jamás le dirá a su hijo que hay problemas. Nunca, no sucede, no quieren perder lo que ellos consideran respeto, pero más que nada es terror.

¿Hay algo que deba hacer?, quizá lo hice. Pues, extrañamente, he llegado a la habitación de mis padres, y el pasillo, vuelve a ser finito.

Capítulo 9

Las mentiras de Ammiro

Quizá inocente, quizá torpe, o quizá ingenuo, esperaba encontrar a mis padres en su habitación, al igual que lo hice con Cattiveria, pero si ellos también fueron afectados por este extraño día, entonces la respuesta obvia sería otra. Y en efecto, así fue. La habitación no solo estaba desocupada, estaba destrozada. El espejo, el ropero, la cama, todo, parecía la escena de una de las peleas más épicas y legendarias de la existencia, entre dos gatos. La ropa estaba tirada de un lado a otro, colgando de la lámpara y de todo aquello que tuviera gancho. Era eso o sexo salvaje, cualquiera de las dos opciones, tienen un inicio en pelea y un final en pelea.

En el pequeño escritorio frente a la cama, me encuentro con una innumerable cantidad de hojas revueltas, algunas rotas y otras arrugadas. Al verlas más a detalle, me doy cuenta de que se trata de estados de cuenta bancarios, hipotecas, bonos, créditos, entre otro tipo de papeles referentes a la economía de mi hogar. Lo que me hace pensar dos cosas; la primera y más evidente, ¿quién lleva documentos como estos a un viaje?, y la segunda, al ver los números, es fácil entender, la diferencia entre tener y no tener. Es decir, vivíamos una vida relativamente cómoda, con lujos, y comida diaria. Pero, muy por debajo, había un número rojo que lo sostenía, en realidad, no teníamos dinero ni para subsistir. Ammiro conseguía crédito tras crédito con identidades falsas, y pagaba deudas de hace años, acumulando nuevas deudas más grandes. Me quedo impresionado, anonadado, y me pregunto, si de alguna manera mi madre o Cattiveria sabían de esto. Yo al menos, no recuerdo haber escuchado en esas molestas cenas familiares diarias obligatorias, alguna palabra al respecto. Aunque no era muy atento ante lo que decían. Suelo ponerme en estado vegetal cuando hablan, apenas me entero de lo que sucede, solo devoro mi comida y paso a retirarme. Últimamente he decidido que era mejor comer en mi cuarto, a regañadientes de Inna claro.

Supuse que la situación familiar empeoraba, pues cada vez hacíamos menos cosas. Ya no salíamos al cine, o a pasear a centros comerciales. No teníamos viajes familiares en festividades a menos que hubiese una casa de por medio. Hace tanto que no veo el mar, o la arena. Ya ha pasado tiempo desde mi último corte de carne a la medida, y ya me estoy acostumbrando a comer sopa rebajada con agua. Lo que me hace pensar, que toda esta escena, fue solo la gota que derramó el vaso. Quizá, Inna encontró todos estos papeles en la maleta de Ammiro, y al darse cuenta, explotó de ira y provocó este desastre. Puede que, Ammiro trajera todos esos papeles para pedirle ayuda a Frodde, quien, quizá no muy gustoso lo

ayudaría, a cambio de su alma claro está.

De pronto, un dolor punzante atraviesa mi cuerpo, es muy doloroso. Al principio creo que se trata de una puñalada, quizá alguien trata de asesinarme, pero desgraciadamente no, no hay nadie. Es mi espalda, sé que tengo el tiempo contado, debo resolver esto, antes que mi situación se agrave más. Nadie se recupera de una quemadura de tercer grado en una sola noche, pero no puedo quedarme una semana en el hospital, porque puede ya sea demasiado tarde. Salgo de la habitación, esta vez el pasillo no resulta infinito, y puedo caminar tranquilamente, por el resto de la mansión, en búsqueda de mis padres. Curiosamente, no hay nadie, además de Debole y Vennus, no veo a Cailan, o Frodde, tampoco a Vertta, ni a Inna. Salgo al patio, y esta vez, decido no entrar al bosque, prefiero rodear la casa. Y me doy cuenta de que hay más cosas ocultas de las que podía notar en la densa niebla. Resulta que la casa tiene lo que parece un taller, de madera, simple y rustico. Hubiese sido un lugar perfecto para ocultarme de Lissa en su momento, y quizá podría haber evitado todo lo que ocurrió. Pero también es un lugar perfecto para que Vennus me secuestrara sin que nadie pudiera encontrarnos, puedo apostar que era uno de sus planes estas vacaciones.

El lugar no estaba solo, alguien estaba dentro, trabajando. Llegué a pensar que Frodde si tenía servidumbre de algún tipo, quizá un herrero que hace... ¿monedas?, para él. También puede que sea un taller mecánico, y dentro se encuentre su hermoso y reluciente auto, que hasta ahora no he visto. Pero, resulta que no hay nada similar en ese sitio, pues al abrir las puertas, me doy cuenta de que apenas hay herramientas, apenas hay luz, y en la penumbra se esconde una gran silueta, haciendo algo en una de las mesas de trabajo.

—¿Ammiro? —pregunto, un tanto al azar, no estaba seguro. Aunque, de no ser él, ¿quién sería? Es el único con cuerpo titánico sin músculos.

—Yo, siempre traté... siempre —responde, con una voz afligida, pero furiosa—. Y nadie nunca me agradeció. Fui un buen padre, cuidé de mis hijos, los ayudé. Hice todo lo que pude por mi matrimonio. Pero de nada valió mi esfuerzo, pues les importó poco.

—¿De qué hablas? —El aura de peligro inminente se hace presente, las mismas voces en mi cabeza, esas que no se callan cuando algo ocurre, vuelven a hablar. Mi subconsciente, me grita con todo lo que puede «¡Huye!». La más pequeña, esa que creo es mi conciencia, solo sabe gritar despavorida. Llego un punto en el que puedo sentir como cierra la puerta antes de irse.

—Danniel, desde que tienes memoria, dime... ¿cuántas veces me has agradecido por algo? Te construí una casa del árbol, no dijiste ni hiciste nada, ni un abrazo, ni unas gracias, ni un simple, ¡Te quedó bien papá!,

nada. —No soy el tipo de persona que agradece todo. Suelo dar por hecho que lo que hacen por mí, lo hacen de manera desinteresada, y, por lo tanto, no esperan nada de mi parte. Creo que eso siempre lo dejé claro, no me quedan dudas.

—Entonces, gracias. Gracias por hacer que Cattiveria soltara a Canne anoche. No sabes lo que me está gustando que mi mejor amigo esté en grave riesgo, y yo, tenga la espalda hecha un caos, y no pueda sentir ni mis pasos. Gracias padre. —Ya había dicho que soy la peor persona, cuando se trata de hablar, no suelo pensar lo que digo y es que tampoco me importa. Puede que, quizá, tal vez, esas fueran las últimas palabras que tuviese que decir en este mismo momento. Pues, me enfrentaba al león que dormía dentro. Siempre manso, siempre amable, siempre barco, pero a todos les llega un momento de inspiración, donde todo eso vale poco. Y yo, por suerte o desgracia, soy su hijo. Siempre callado, siempre paciente, siempre alejado. Ahora sabemos que, en este instante, ambos hemos llegado a un cierto límite. Hasta ahora mi vida ha corrido riesgo en varias ocasiones, una más no me matara. Ammiro toma un gran machete de su mesa de trabajo, tal parece que había estado fabricando algo similar a un cinturón con clavos. El cual toma y mueve de arriba abajo, golpeándolo contra el suelo.

—Va siendo hora de que te eduque correctamente —dice Ammiro, acercándose lentamente. Yo, propiamente, tomo de un anaquel, un tubo muy grande, y una placa de metal como escudo.

—Te espero padre, te mostraré cuanto he crecido. —Podía haber dicho algo como: «vengaré a mi padre» o «Yo soy tu padre», pero por la situación no resulta tan épico.

Ammiro corre hacia mí y ataca con toda su fuerza, usando sus dos armas. Sinceramente no esperaba que realmente lo hiciera, pero para este momento, no es una sorpresa. Trato de defenderme con mi escudo que resultó eficaz evitando mi cuanto mínimo vuelta al hospital. Entre uno de sus ataques, encuentro un hueco por donde puedo golpearlo y con una patada directa a su estómago, lo inmovilizo durante unos segundos, suficientes para correr otra vez, y tratar de ocultarme en la niebla.

—¿Así has crecido?, ¿cómo un cobarde que siempre se esconde?, no te culpo, en eso te pareces mucho a mi —grita Ammiro, en la lejanía. Lo cual me deja pensando si realmente dice la verdad. Hasta ahora, mi padre ha sido siempre un gallardo vikingo, dispuesto a dar la vida por su familia y de ser necesario incluso más. Con el pecho frente a las balas, sin miedo ni duda, como un valiente héroe, o un incluso más heroico campeón. Es hoy, cuando veo que siempre mintió, no era todo lo que aparentaba, ni tampoco era todo lo que decía. Siempre fue cobarde, y se mantenía a raya por miedo, más que por genuina preocupación. Mentía sobre nuestra vida, sobre sus sentimientos y sobre sus intenciones. Lo cual explica, por

qué soy tan bueno mintiendo, porque no me hace falta pensar para mentir, y porque Cattiveria lo hace tan natural que resulta irónico. Solo algo sé, y es que no quiero terminar igual que él, no quiero seguir huyendo, escapando o escondiéndome de lo inevitable. No quiero seguir perdiendo el tiempo buscando excusas, o tratar de justificar mis errores. Soy un problema, lo sé, no voy a negarlo, y ahora en lugar de lamentarme viendo mi vida pasar frente a mis ojos, con cierta indulgencia hacía aquellos que me hacen daño. Trataré de afrontar mis problemas, voy a...

—¿Qué estoy pensando? —me pregunto en voz baja. Pues, por unos diminutos segundos, parece que había aprendido una lección. Y desde ahora sería mejor persona, y como héroe, diría un discurso motivador con una bandera a mi espalda, ondeando orgullosa. Pero, yo no soy un héroe, y si soy un problema, lo seguiré siendo. No afrontaré mis problemas, no soy bueno para eso, simplemente los dejaré ser y viviré con ellos. No soy igual a mi mentiroso padre, pero tampoco soy mejor. Y cambiando de tema, hay cierta película que actualmente se considera de culto, la cual tiene cierta escena, en la que el padre de familia destruye una puerta a hachazos y luego postra su rostro en la rendija que ha creado para anunciar su llegada, con un tono de demencia. En esa película estaban en un hotel, y el hombre había caído a la locura. En este caso, no se trata de una puerta, es un árbol, no es un hacha es un machete, pero el mismo padre loco, anuncia su llegada.

—¡Te encontré! —dice Ammiro que hace una mueca de demencia absoluta, la cual no combina para nada con su notable estado demacrado. No existe autor del terror capaz de recrear el miedo que pude sentir en una sola toma. Clavando el machete en la corteza del árbol con tal fuerza, que se quedó incrustado varios centímetros en la madera. Justo donde se encuentra ahora, estaba mi cabeza, que por suerte ya no está, pues pude esquivar el golpe.

Un arma menos, Ammiro solo tiene su cinturón de clavos, mientras yo conservo ambas armas. Técnicamente estaría en ventaja, pero a pesar de mi edad, él es mucho más fuerte, alto y fornido. Como metáfora, es enfrentar un tanque de guerra soviético, a una pistola de agua sin agua. Trato de golpearlo con el tubo para evitar sus latigazos, pero resulta algo inútil, a tal punto que toma mi arma y lanza varios metros al aire. Su mirada denota ira, pero más que eso, es libertad. Quizá por el hecho de ser su hijo, se había contenido todo este tiempo esos sentimientos que ahora lo llenan, y seducen.

—Me pregunto si, todo lo que me has dicho y hecho, ha sido solo una mentira —digo, quizá como últimas palabras.

—Hijo, creo que ya sabes la respuesta. —Cierto, hay una verdad innegable en este mundo, y es que, todos los padres siempre les mienten a sus

hijos. Justifican esto por amor o tratar de cuidarlos, pero resulta a veces más dañino una blanca mentira diaria, que una cruel verdad de por vida. Quizá, me sentí muy hombre al levantar del cuello a Cattiveria y azotarla contra la pared, pues, en estos momentos, hay algo llamado karma que actúa en mi contra. Pues Ammiro, sin dificultad alguna, me levanta. No puedo sentir en qué momento mis pies dejaron de tocar el suelo, porque... no tengo sensibilidad, pero estoy seguro de que estoy muy lejos del suelo. Y no esperaba que doliera tanto.

Con odio, me estrella contra un árbol. Aunque no puedo sentir en mi espalda, el dolor es indescriptible, la corteza puedo sentirla enterrada en mis llagas, y puedo imaginar la sangre corriendo por mi espina dorsal. Pierdo por unos segundos, la razón, el sufrimiento domina mi mente y no puedo pensar en nada más, solo en eso. Mi mente se pone en blanco, y todo lo que soy se desvanece, a la misma velocidad que mi fuerza del cuerpo. Me tira al suelo, soy menos que un muñeco de trapo. Toma su cinturón de clavos y lo mueve ansioso. De alguna manera sabe que disfrutará golpeándome, sabe que era algo que debía hacer hace mucho tiempo. Y el tiempo se detiene por unos segundos, cuando cierto mecanismo del cerebro entra en función, y hace que tus memorias más profundas, aparezcan cual película. Es una sensación que ya he tenido antes, al momento de estallar la granada, pero ahora es distinto. Pues mis recuerdos son de mi padre y yo.

El día que me construyó mi casa del árbol, no cabía en mí, estaba increíblemente alegre, pero nunca fui bueno demostrando mis sentimientos. Por lo que, decidí, ponerle de nombre a ese fuerte en los cielos: «Ammiro». Claro está que todos excepto mi padre lo sabían, así quería que fuera. Cuando pequeño, disfrutaba cada instante con él. Inteligente y científico, siempre curioso. Fueron varias las ocasiones que salíamos al patio y montábamos un campamento para jugar al exterior y ver el cielo juntos. No fue solo una vez cuando nos aventurábamos a un parque, en búsqueda de especies de insectos o de plantas. Ni hablar de la gran cantidad de intentos que me tomaron para aprender a jugar cartas con él. Buenos momentos que me hacían preguntarme si todo era una simple mentira, ¿lo eran?, ¿siempre fingió sentirse cómodo conmigo cuando él lo que quería era ver el fútbol?, quizá quería descansar y tomar cerveza, pero jugaba en el patio conmigo por la fuerza. Me niego a creerlo, me niego a pesar que fue así.

—Somos unos piratas isí!, arrgh, arrgh, arrgh. Y nadie nos vencerá isí!
—comienzo a cantar una canción, con increíble debilidad y casi sin gesticular las palabras. De hecho, parece que estoy delirando. De alguna manera, sé que Ammiro siempre me ha mentado, pero también sé, que en este momento se miente a sí mismo. Esta canción de piratas era muy típica en nuestros juegos. Cuando armábamos un bote con cojines y libros. Él era el capitán y yo su grumete, y juntos cazábamos tesoros. Una tontería cursi, no voy a negarlo, pero curiosamente funcionó. Pues,

Ammiro se detiene y tira su cinturón. Su rostro cambia esa aterradora expresión a una de preocupación máxima. Es como si despertara, de un sueño o de una hipnosis. Al verme, me carga en sus brazos y me lleva de vuelta a la casa, donde toma un paquete de primeros auxilios del baño, y me cura las heridas de la espalda.

—Dime, ¿acaso todo fue una mentira? —pregunto. Aun débil.

—Las mentiras son, solo otra verdad. Sí, cuando jugábamos prefería hacer otras cosas en lugar de estar contigo, te mentía al decirte que quería jugar. Pero, al mismo tiempo, no era cierto —dice mientras venda mi espalda—. Los hijos son algo invaluable, y por mucho que yo mismo me diga que prefiero sentarme a ver televisión, lo cierto es que quería jugar contigo.

—Entonces, ¿qué te sucedió? —Mi primera hipótesis es algo relacionado a un shock traumático. Quizá el verme casi muerto, hizo que su subconsciente tomara control de él.

—No lo sé. De un momento a otro, solo sentía lo más básico y, no podía detenerme. Quería continuar, aunque imploraba parar. Siempre quise deshacerme de mis más terribles pensamientos y continuar, nunca pensé que los liberaría contra tu madre y tú —responde. Sé que no es mentira, porque ni yo mismo entiendo y las mentiras suelen ser bastante entendibles para ser creíbles. Solo la verdad es confusa y extraña.

—Ella, ¿dónde está? —Quizá, la mayoría temería, podría pensar que Ammiro la asesinó o algo similar. Pero se trata de Inna, quizá con desquitarse se quiso referir a discutir, y en eso ella no pierde. Mi padre se levanta, me siento mucho mejor y el dolor se convirtió en un refrescante alivio. Toma las medicinas, las guarda en su maletín y se limpia las manos manchadas de sangre. Poco sabía lo que iba a hacer, y de saberlo, poco hubiese podido hacer para evitarlo.

—Te toca continuar solo Danniell. No me arrepiento de ser tu padre, pero nuestra familia es irreconciliable. Desde ahora cada uno tomará su propio camino. Y una vez vuelva a casa, la venderé, huiré de mis deudas y tendrás que valerte por ti mismo. Pues dudo que Inna ayude a Cattiveria y a ti —Sus palabras tienen un peso que jamás creí sentir. Nunca es demasiado tarde para adquirir la independencia, pero cuando te fuerzan a obtenerla, el sentimiento es distinto, pasa de orgullo y superación a terror absoluto—. Ella se encuentra en la capilla del hospital, justo a donde irás. Tus heridas están muy mal y debes quedarte en cama. Y ahora sabes, que no puedes darme un no por respuesta.

Ambos vamos con lentitud, caminando al hospital pues el automóvil no está. Parece que no le importa, lo ve como algo predecible. Por primera vez, dejé de ver a mi padre como un héroe, y lo comencé a ver como un

hombre mortal. Al llegar, me deja en la sala de espera solicitando un médico.

—Se fuerte Dannel, y espero, seas mejor hombre que yo. Nunca hablamos de chicas, pero, si algún día te casas, procura conocer bien a tu pareja y su pasado. Y solo hasta el día en el que las cosas se ponen aburridas, es cuando debes dar el anillo. Antes, aprende de ella, vive con ella, y supera todos sus defectos y errores. Hasta el punto, que ames su peor rostro en el peor momento. —Me da un beso en la frente. No pretendo detenerlo, no puedo, y tampoco quiero hacerlo. Ya no le importa si la ley de este pueblo se lo prohíbe, tampoco pensaba declararlo culpable. Lo es, en cierto punto, pero ¿qué castigo puedo darle, si el mismo ya se ha condenado?

Sale por la puerta delantera, erguido, toma el automóvil y se marcha. Les daré un adelanto del futuro, jamás volveré a verlo, nunca más sabré de él. Pues ese día, Ammiro había muerto y un hombre libre, se había marchado. Quizá termine en prisión o peor, pero lo aceptará como su error y ese es su castigo, uno que yo no le impuse. El doctor llega, me trata y me pide que me quede recostado, aunque no hay nadie que me impida irme. Debole y Vennus llegan en este momento al hospital, pero a diferencia de la última vez, el ambiente pasa de gracioso a pesado. No estoy de humor para seguirles un juego que ya han acabado, parece que no son rivales. Ambas, pudieron observar el momento en que ese señor, se llevó el vehículo familiar y se perdió en el horizonte.

—¿Qué sucedió? —pregunta Vennus.

—Hay que seguir —respondo, no sé con qué palabras describir lo sucedido.

—Para ya, esto solo te está destruyendo —implora Debole, quien quiere que todo termine, pues mientras más quiero saber y más involucrado estoy, peor me va.

—Será peor si lo dejo aquí. Mi madre se encuentra en este hospital, en la capilla. Quiero verla ahora mismo. —Aprendí algo de mi padre, no puedo seguir delegando y dejando que las cosas se salgan de control. Si quiero algo debo ir por ese algo sin importar qué, afrontando las consecuencias de ese acto y aceptando mi destino apenas visible en el horizonte lejano.

Con dificultad me muevo para levantarme, y voy directo a la capilla, donde enfrentaré a uno de mis peores males. Mi madre. Los pasillos del hospital ya parecen infinitos, pero esta no es la mansión, sé que tienen un final. Con cada paso me imagino todos los escenarios posibles, pero no estoy solo, esta vez no soy presa fácil. Quiero más, no puedo evitarlo,

quiero hacerlo, pero no puedo. Solo sé que no me detendré, hasta encontrar al culpable y pensar en su castigo.

Capítulo 10

Los pecados de Inna

—Bien sabes que lo hago por tu bien y en nombre de dios. —Mi madre toma una tabla. Y con ella me golpea en las manos, lo más duro que pudo hacerlo, hasta sentir que mis manos eran algo similar a carbón ardiendo. La razón de mi castigo es que, como toda madre, entró a mi habitación sin permiso ni aviso y me encontró explorando mi cuerpo con una película pornográfica a bajo volumen en mi televisión. Eso fue hace muchos años, pero incluso hoy día no puedo olvidarlo. Me pregunto, ¿qué pretendía castigar?, todos queremos sexo llegada cierta época de nuestras vidas, y en lugar de tratarlo como algo malo o hasta criminal, debe ser tratado como tal, como algo natural que debe ser bien enfocado, para no tener conflictos en el futuro que terminen con un embarazo no deseado, sida o cualquier otra cosa similar. Pero, eso no es lo que piensa mi madre. No es secreto que yo no aprecio del todo a la mujer que me dio la vida. Y es que nunca llegamos a conectar, nunca nos hemos entendido, y lo único que hemos hecho ha sido pelear sin cesar, cada día, desde que tengo memoria. Su actitud es muy distinta a Cattiveria, con quien coincide en muchas cosas. ¿Soy yo el problema?, me lo he preguntado durante años, y la respuesta no queda clara.

La capilla del hospital es pequeña, sus puertas son ceremoniosas y al entrar, un ambiente pesado y triste rodea el lugar. Gris, apenas iluminado y muy seco. Con tapices rojos y grandes telas marcadas con la cruz católica, colgando del techo. La única en todo el sitio, arrodillada en una de las bancas, es Inna, que puede haya tenido esa pose durante horas. Tiene los ojos cerrados, y con las manos juntas, rezando con fuerza muchas oraciones. Ahora entiendo por qué está tan vacío el lugar, seguro ella terminó por repeler a cualquiera que tratara de acercarse.

—Inna —digo, seco y serio.

—Es tu madre, háblale con propiedad —rezonga Debole, a quien siempre le molestó que nunca le dijera «mamá».

—Ammiro se fue. Para siempre, y quisiera saber por qué —pregunto, Debole y Vennus ya lo habían deducido. Pero lo que más rabia me da, es ver que Inna no se inmola, no se mueve, conserva la calma, parece no importarle.

—Danniel, no me siento muy bien —dice Debole, quien empieza a desfallecer. Vennus la sostiene y llama a un médico quien está pasando y con su ayuda va a una habitación para tratarla. Quiero acompañarlas,

pero Inna me detiene.

—Así que ya se fue ese inútil. Vaya, era hora. Y como veo a tu amiga algo le cayó mal. Aunque fue algo lento, fue hace horas que se tomó ese té, y apenas le hace efecto —dice Inna, con una tranquilidad enfermiza y tono de burla combinada con superioridad.

—¿Qué veneno usaste? —pregunto.

—¿Das por hecho que la envenené?, sí que eres listo hijo, aunque Cattiveria se hubiese dado cuenta apenas viese sus ojos. —Siempre me compara con mi hermana, de una u otra forma, consigue hacerme menos, aunque rara vez funciona. Sé que no soy su hijo favorito, y tampoco pretenderlo serlo. Pero, quizá hoy no ha sido mi día y ya no planeo ser indulgente con ella solo por ser mi madre.

Trato de ir detrás de las chicas, pero Inna cierra las grandes puertas ceremoniosas y deja toda la capilla en un total silencio y oscuridad. Ya es tarde, el sol hace tiempo que nos abandonó, aunque su luz aun nos alumbra. Las puertas están cerradas por completo, de alguna manera consiguió sellarlas con llave. Prende las velas que se encuentran en todas las paredes del sitio. Actúa como si yo no estuviese ahí, simplemente continúa con su lento paso, ceremoniosa y orgullosa. Pero, a nadie engaña, está muy acabada. Se le nota, su mirada es la de una desquiciada, y aunque quiere mantener el temple, no puede. Igual que Cattiveria, quiere explotar, rasgar su ropa y después, huir asustada a los brazos de aquel que la escuche. Estoy preocupado por Debole, quiero salir, pero también sé, que debo estar aquí. Algo me dice, que, si llego a perder un solo detalle de lo que va a ocurrir, perderé la razón de todo lo que sucede. Por lo que, simplemente me quedo de pie, frente a la puerta, sin tratar de forzarla. Es Inna, quien vuelve a su lugar, pero no para arrodillarse, ni sentarse. Para nada, me mira fijamente, y con ojos llenos de veneno y rabia, parece que se contiene para asesinarme. Lo cual, hasta ahora, es un lunes por la mañana.

—Ammiro se fue por tu culpa, la misma razón por la cual, yo sigo aquí —dice Inna—. ¿Qué le hiciste a Lissa?

—Ella se prendió fuego en su intento por asesinarme —respondo, es la verdad, y no puede demostrar lo contrario.

—Niños... siempre jugando —¿Le parece normal?, llega un punto en el que no sé qué tan distorsionada sea su forma de ver el mundo—. Sabes Danniell, siempre te odie.

—No me digas. —No es una sorpresa, mi respuesta fue sarcástica por lo mismo. Más que familia, somos enemigos. Es la primera vez que lo

acepta, aunque yo hace tiempo, ya lo había asimilado.

—Alguna vez fui joven, inexperta e inocente. Alguna vez amé, amar de verdad. Pero llegaste tú. Hace años, mi mejor amiga era Vertta, evidentemente, solíamos salir con Ammiro, y su mejor amigo, Giovanni. Los cuatro, salíamos a fiestas, nos ayudábamos en los exámenes. La universidad fue sencilla gracias a ellos. Nadie podía interferir en mi felicidad —¿Felicidad?, supuse que su concepto de ser feliz era torturar personas por mero entretenimiento, y posteriormente, tirarlas a un tanque de ácido o agua hirviendo—. Había un chico, guapo, tierno y torpe. Pero no pudo ser, pues en una fiesta, nos emborrachamos, no recuerdo nada. Y al día siguiente, estaba en la cama, desnuda y acostada con Ammiro. A los meses, naciste tú.

Hermoso, saber que eres resultado de un accidente y uno provocado por el alcohol, es sin duda uno de los mejores prefacios para una mala vida. Aunque, no es de extrañar, Ammiro e Inna no pegaban ni tratando de soldarlos. Eran totalmente incompatibles, ¿por qué terminaron juntos? quizá fue resultado de algo así. Un accidente.

—Me casé con Ammiro porque la iglesia me lo imponía. Pero, hasta hace no muy poco, lo volví a encontrar. Me fui de vacaciones y los dejé con Ammiro. Aunque esas vacaciones fueron solo una aventura con el amor de mi vida —Algo evidente, la pasión entre mis padres estaba tan apagada como mis oportunidades de tener una vida normal—. Y resultado de todo eso, el cielo nos recompensó con un hermoso regalo. Una pequeña, hermosa, y muy delicada. Por desgracia no podía quedarme con ellos, regresé con ustedes y Ammiro porque así me lo pedían los cielos. Pero ellos no se rindieron y volvieron a mi lado.

Acaso ¿está diciendo que Cattiveria no es hija de Ammiro?, de otra forma creo que no lo... entiendo... Un momento, no puede ser. La pregunta resulta hasta estúpida. Pero, tiene mucho más sentido del que puedo llegar siquiera a aceptar. Sé que Inna está loca, escuchar voces del cielo es síntoma de esquizofrenia, pero, abandonarlos, significa que no se trata de Cattiveria. Y que ellos volvieran...

—¿Por qué preguntaste por Lissa?, no debería importarte. —Tengo mucho miedo de la respuesta. No sé por qué me contó toda esta historia. Es alguna especie de confesión, extraña, y muy sutil. Creo que al igual que Cattiveria o Ammiro, algo dentro de ella quiere salir.

—Porque es mi hija, sí que eres tonto. Cattiveria ya hasta la trata como su hermana. —Las velas del sitio se atenúan. El frío me recorre todo el cuerpo, y si pudiera sentir en la espalda, seguro subiría lentamente hasta mi nuca. Sí, la idea que esa loca y yo compartamos sangre, resulta muy lógico y al mismo tiempo, terriblemente terrorífico. Significa, que igual que Cattiveria o Lissa, soy capaz de todo lo que me proponga. Hasta

ahora he tenido un poder muy subestimado, quizá sea hora de hacerlo valer. Es algo dentro de mí, muy profundo, que me impide hacer justo lo que estoy pensando. Imaginen, decir algo como «De tal palo... tal astilla», tirar las velas al suelo, y dejar que toda la capilla se incendie, mientras yo me retiro quizá silbando, para sentir la satisfacción de venganza y sed que he sentido desde esta mañana. Imaginarme a Inna quemada igual que a Lissa. El simple hecho de pensarlo me da una increíble satisfacción, casi indescriptible. Pero, me detengo, no soy un monstruo, no soy igual a ellas. O es que acaso ¿sí lo soy?

—Eres igual a tu padre, y me recuerdas mucho a Giovanni, que jamás vimos después de eso. Él llevó el alcohol —dice Inna, quien toma una de las velas, temo lo peor, puede que sea ella quien se imaginó quemándome a mí. Puede ocurrir, si yo me imaginé su propia muerte—. He pecado, por ser hija de un pecador. He perdido lo que una mujer tiene a manos de un monstruo. Y he permitido, que su fruto haga lo que quiere. Lo peor, es que dios durante años me permitió olvidar, pero ahora me ha castigado con el recuerdo. Y el fuego, sirve para purificar.

Acto seguido, tira la vela justo a sus pies, y apenas puedo notar, ella no está del todo inmaculada, parece que se metió a alguna laguna o está empapada de algo muy viscoso. Al principio me costó trabajo entenderlo, pensé que se había arrepentido y dejó caer la vela. Iría a mí y me abrazaría, para intentarlo otra vez. Pero sus delirios religiosos apenas le permitían ver más allá de su realidad, al igual que a mí, mi casi nulo, pero existente cariño a mi madre. ¿Recuerdan aquellas imágenes donde se quemaban brujas?, la escena es idéntica. Inna, ardiendo en llamas, grita de agonía. Eso viscoso era inflamable, y la combustión fue prácticamente instantánea. No sabía cómo actuar ni qué hacer, el humo comenzaba a invadir y llenar la capilla. Todo lo que es tela se enciende, y las cruces cristianas, arden como escena religiosa. Es ahora cuando realmente fuerzo la puerta para huir. Pero me detengo a pensar en lo que me convertiría de abandonarla. Debo detener su locura, pero de hacerlo ¿qué ocurriría?, una pregunta que no estoy muy seguro si quiero responder. Inna es dura, y ella misma lo ha demostrado con su propio castigo a sus pecados. Adulterio, mentiras, intento de homicidio y mucho más. Es de familia, lo sé, ahora tiene sentido el carácter y personalidad de Lissa, o la crueldad propia de Cattiveria. Es en este instante en el que me pregunto, ¿qué tanto hay de Inna dentro de mí?

El humo alerta a los de afuera, quienes abren la puerta a patadas. Consiguen salvar la vida de Inna, aunque con heridas muy graves. El fuego se conserva y a mí me miran con cierta complicidad, no lo entiendo. Es cuando veo, que un hombre se acerca y tira a otro al fuego, vivo e inconsciente. Se nota que habían tenido una pelea, pero sin ningún tipo de descaro o problema, como algo totalmente normal y natural, lo deja morir. En lo que es obviamente un homicidio. Lo miro fijamente, al hombre que aprovechó el fuego para matar a alguien y después se

dispone a ayudar a mi madre para llevarla con un médico. Él nota mi mirada, y me dice, con un tono de burla.

—Los muertos no hablan, pero ella sí lo hará.

Tarde un poco en entenderlo. Y ahora tiene sentido, en este pueblo la víctima elige un culpable y su castigo, pero si la víctima no puede decir nada, el culpable queda impune. La ayudan no tanto para salvar su vida, es más para que haya un juicio, y me declare culpable de lo sucedido. Parece que les resulta divertido, ver como las personas se matan unas a otras, y las que se salvan cobran venganza. ¿Qué ha ocurrido?, hasta hace no mucho me encontraba en casa, preocupado por mis problemas, y ahora, parece que vivo en un mundo despojado de toda moral y autoridad. Voy corriendo a la habitación de Debole solo para comprobar que esté bien. Para su suerte es resistente a los venenos, y se encuentra estable. Vennus, ahora parece su mejor amiga, preocupada por ella a su lado, esperando el momento en que despierte para seguir peleando. Pero es al ver mi rostro, pálido e inexpresivo, su atención cambia completamente.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunta Vennus.

—Inna se acaba de prender fuego a si misma —respondo, restándole importancia por completo, como algo cotidiano—. Por cierto, ahora que lo veo, nuestra familia está cimentada en mentiras, pecados y locura. Vivir aquí no sería tan mala idea.

—Danniel... —dice Vennus, extremadamente preocupada. Mi insensibilidad más que de costumbre le consterna.

—Además, la mansión es muy grande. Podemos vivir todos ahí, yo... creo que. —No respondo, estoy en un estado similar al shock. Y no es para menos, he visto la muerte de cerca tantas veces el día de hoy, que resulta hasta gracioso. Ya nada tiene sentido, nada. Mi vida es una completa sarta de tonterías, y hasta ahora me doy cuenta. Un disparo es un sonido seco, cuando un pedazo de madera cae al suelo, o incluso la gran bofetada que me acaba de dar Vennus, al punto de sentir que mi cabeza dio un giro entero y que el sonido del golpe llegó hasta el otro lado del pueblo, y alguien en el fondo susurro «uhh».

—¡Danniel!, no te pierdas. No lo hagas por favor. —Está llorando, no me gusta verla así. Quizá pueda ayudarla haciéndola sentir mejor, seguro eso la tranquilizará y todo estará bien. Por lo que, acto seguido, la beso. Con la intensidad del momento, sin preguntar y sin pensar, lo tomé y ya. Vennus se aleja por completo, entre molesta y sorprendida. No esperaba menos, pero lo que más me sorprende a mí, es su rostro de terror al ver detrás de mí. Es Vertta, quien nos vio besándonos. Tampoco está muy alegre que digamos, en realidad, su rostro es mucho más similar al de un

anime. Ojos increíblemente grandes y abiertos, sin expresión alguna, entre susto y vergüenza.

—Necesito hablar contigo Danniel, ahora —dice Vertta, ¿acaso ella puede mandarme?, no lo sé, quizá no, en realidad no puede. Pero yo igual quiero hablar con ella, por lo que no opondré resistencia alguna. Vennus no dice nada, se quedó perpleja ante la situación y no supo cómo actuar, no esperaba menos.

—Claro, afuera estaría mejor. No me gustaría que nos interrumpieran —respondo. No sé qué me ocurre, pero se siente muy bien. Me siento, poderoso e imponente. Y es obvio, me ha ocurrido de todo, y ya no tengo familia. ¿Acaso hay alguien que pueda detenerme?, no, y no quiero. No hay nada que pueda empeorar creo yo. Y aunque lo hubiese, ¿acaso eso me haría daño?, no lo sé. Quizá solo hay que tirarse de cabeza al barranco y comprobarlo.

Capítulo 11

La irresponsabilidad de Vertta

Vertta, oh Vertta, ¿qué puedo decir de ella? Hasta ahora siempre la consideré la más cuerda de toda la familia, pero llegado este punto, ese título no vale nada. Es la tía divertida, que goza de la vida sin ningún tipo de restricción ni deuda, sin arrepentimientos o penas. Eso era lo que pensaba, pero visto lo visto, ella es parte de algo que hasta ahora nunca habían contado, y parece la más culpable. En este momento, ya ni me interesa buscar un culpable, ni me importa Canne. Estúpido perro, ir a buscar una granada activa confundiéndola con una pelota. Debí quedarme quieto y ver el espectáculo para terminar diciendo «Que perro más tonto, pero fue divertido». Pues, hasta ahora todos son culpables, Cattiveria por soltarlo, Ammiro por sugerirlo, Inna por desearlo, Lissa por querer matarme y Cailan por lanzar una granada. ¿Qué habrás hecho tú Vertta?

Caminamos por los pasillos del hospital, hasta una zona silenciosa, prácticamente abandonada, parece una sección antigua del hospital, está totalmente arruinada. Los muros llenos de hulla, y el techo quemado. Hubo un incendio, y seguramente todos murieron, por lo tanto, el culpable, puede que sea el vecino, y nunca lo sabremos. Nos sentamos, Vertta un tanto más recatada, y yo, quizá muy rebelde, pero no importa, por lo que tome varios asientos para acostarme.

—Danniel, antes que nada, debes saber que no eres culpable de nada de lo que ha sucedido hasta ahora —dice, torpe e inocente.

—¿Ah no?, yo creo que sí. La locura de Inna fue en parte por mi mera existencia, la de Ammiro por mi nula capacidad de agradecimiento, la de Cattiveria por aislarla de mí y considerarla un virus, la de Lissa por tener lo que quiero y no hacer nada con eso. —Una respuesta clara y sincera, de nada me sirve mentir. Ciertamente es que yo no soy inocente, para nada, soy bastante culpable, en realidad se puede decir que soy culpable de crearme la víctima.

Vertta se nota incomoda, mucho. Quiere hablar, pero las palabras se las traga, y se muerde la lengua para obligarse, pero resulta imposible. No puede, porque no quiere. Llega un punto que es hasta molesto, trata de mantener una imagen pulcra ante mí, pero no puede engañarme, está a un paso de terminar como todos. Si pudiera verme en un espejo, lo más probable es que mi rostro, me recuerde a Ammiro antes de tratar de asesinarme, a Inna antes de prenderse fuego a sí misma, a Cattiveria, antes de decir toda la verdad, o a Lissa, antes del accidente. Un rostro de total pérdida de la cordura, y es porque ahora mismo, me siento tan ajeno, tan fuerte pero tan falso. Algo en mi interior, quiere lo que yo más

deseo, y no sé cómo reprimir eso. Quizá es lo que Vertta trata, es lo que intenta, o quizá, también sea su forma de manifestarlo. Antes de todo, casi todos contaron sus historias, Cattiveria me relató todo lo que hizo, ella solo no podía mentir, podía ahorrarse toda su estúpida historia, pero igual me la contó. Ammiro, también me relató sus penas, dudas y deudas. Lissa hablo poco, pero no esperaba menos. Y por último Inna, quien también me dio un último cuento antes de dormir. No sé ni como están o donde, no me importa, se lo buscaron. ¿Quizá yo también debería contar mi historia?, no tengo nada particular que contar, pero quiero participar.

—¿Dirás algo sobre Vennus y yo? —pregunto—. De ser así, déjame contarte que fue ella quien empezó. Se desnudó frente a mi justo anoche, y no fue una la ocasión en la que trató de entablar contacto físico conmigo. Yo solo le di lo quería.

—Danniel, esto ya ocurrió. Y quiero ayudarte, porque estoy segura, estás en un grave peligro —responde, ignora casi por completo lo que ocurre con Vennus, no me sorprende, la verdad es que, tampoco quería su opinión.

—¿Ah sí?, vamos, cuéntame tu historia. Porque en mis manos está el declararte culpable, y pedir una pistola para dispararte —digo, sin pena ni remordimiento. Es la verdad, sería una ruta fácil—. Tú trajiste a Cailan, quien, por cierto, tenía una aventura con Inna, y Lissa es producto de ello. Para tu información.

Vertta esta petrificada, me ve como un monstruo, y no la juzgo, es lo que soy. Visto lo visto, voy para allá. Estoy a unos pasos de hacer lo que yo desee. No sé si quiero evitarlo, puede que no pueda, y ¿para qué hacerlo?, total, ocurrirá. Se recoge un poco su cabello, trata de mantenerlo arreglado.

—Hace años, Ammiro, Inna y yo, éramos grandes amigos. Se nos unió otro chico, Giovanni, era guapo, alto, fornido, de cabello dorado y ojos azul. Entre él y yo, ocurrió algo, compartimos todo, incluso la noche —cuenta, hay un breve momento donde parece que pensó que iba a decir. Como una pausa—. Poco después, nos embriagamos todos. Y de lo que recuerdo, es que Ammiro e Inna entraron a una habitación, yo con ellos. Al día siguiente, Inna estaba desnuda, Ammiro igual, y yo junto a ellos, de la misma forma.

Ya no sé qué pensar, todo parece tan telenovela, que estoy seguro entrará una mujer latina al hospital gritando «!Mi hijo, mi hijo!», para encontrarse que no era su hijo, y era resultado de una relación secreta con su antiguo amante, mientras su esposo ve la escena apantallado. Seguramente tendrían nombres largos y apellidos muy típicos. Los repetirían una y otra vez como si no quedara claro, y después harían escenas tan falsamente dramáticas, que terminas por reír que por llorar.

Para hacer un corte y pasar a una escena feliz, quitándome por completo todos los sentimientos que tenía de la escena anterior. Quizá aparecería una rosa blanca de la nada, y preguntarían sobre su procedencia. Para después idiotizarse viendo un programa aún peor en la televisión. Pero, esto no es una telenovela, y hay algo que no termina de cuajar. Sé que mi familia es rara, lo he dicho innumerable cantidad de veces, pero, es como si todo estuviese planeado desde el principio.

—Al poco tiempo, noté que estaba embarazada. Uno de Giovanni y al poco tiempo, otro... de Ammiro —dice Vertta, arrepentida y apenada, trataba de no decirlo, pero ciertamente no podía omitir ese pequeño, ligero, casi innecesario detalle—. Todo ocurre como en aquella ocasión, ahora todos hacen lo que más desean. Catty, decir la verdad. Lissa, tomar el asunto en sus manos. Ammiro, liberarse. Inna, arrepentirse. Y yo, trataré de resolverlo. Danniell, no sé qué es lo que más deseas, pero no dejes que te consuma, no permitas que eso te llene y tome las decisiones por ti. No amas a Vennus, solo la deseas, y de ser así, jamás serán felices juntos.

—Yo no sabía que tenías hijos, ¿Quiénes son? —pregunto, reflexivo.

—Uno está en este hospital, hace años lo abandoné aquí, para liberarme de mi propia irresponsabilidad. Es tu hermano, mi hijo con Ammiro. Quizá debas verlo, yo trataré de resolver algunos asuntos —dice, mientras se levanta y se retira. Con la cabeza en alto, pero no el orgullo. No esperaba eso, Vertta, la más cuerda, la más normal, resulta que hizo quizá lo peor. Abandonar a su hijo, y del otro, aun no sé nada. Lo que me deja algo claro, no me lo ha dicho todo, se sigue guardando algo, más para su protección, que por descubrir la verdad. ¿Será necesario saberlo?, hay cosas que es mejor no saberlas. Creo que debo dejarlo todo aquí, no seguir, pero, algo muy dentro me pide, implora, ruega y obliga a continuar. Quizá ese es mi deseo, quiero saberlo todo, o en su lugar, demostrar algo. Vertta se retira, pero antes de irse, me dice unas cuantas palabras más.

—Se encuentra en la sección de tratamientos mentales. Está encerrado, pero aquí, nadie vigila.

Me levanto, salgo del sitio abandonado, y ella ya no está. Voy a una habitación, aleatoria, y me encuentro con alguien recostado sobre la cama. Se nota que estaba conectado a varios aparatos viejos que le mantenían vivo, pero alguien lo desconectó y dejó, sin más. Era alguien joven, como de mi edad. Nada especial, otro más que muere, por una ley que mata. En una silla, me encuentro con su ropa, y algo destaca. Una chaqueta negra, larga, muy bella. «Los muertos no hablan», digo. Tomo la chaqueta, me visto con ella, me siento tan malo, y vuelvo a la habitación de Debole. Esta vez, quizá con otra perspectiva de las cosas. Recapitulando, algo ha provocado que nuestros deseos más profundos salgan a flote, de una manera prácticamente instintiva y sin control

alguno. Estos deseos, no son inocentes, ni sanos. Son más aquellos que reprimimos durante años, pensando el día, hipotético, en el que puedan salir. Día que jamás ocurre, y evidentemente, morimos con esos sentimientos. ¿Cuál es el mío?, saberlo todo, puede ser, pero no lo parece. Es más, algo que siempre quise, pero nunca pude hacer, por mi propia manía de arruinar mi vida. Soy de los que delegan sus problemas y situaciones a otras cosas o personas. No suelo tomar el control de la situación y mucho menos, decidir por mí mismo. Ahora veo, que siempre lo desee. Curioso e irónico, me da algo de risa, y entro sonriente a la habitación. Vennus sigue ahí, trata de evitar verme, no quiere, y Debole sigue acostada. No sé cómo arribaré el tema, pero debo hacerlo. Hasta ahora, la evidente atracción de Vennus a mí, se la he dejado solo a ella, un peso muy grande para sus hombros, la ayudaré. Quizá no sea lo más correcto, pero si mi madre se pudo encender a ella misma en llamas, creo que yo puedo tratar con una mujer.

—¿No era lo que esperabas? —pregunto. Sentándome frente a ella, junto a Debole. No me responde, me ignora completamente, no por molestia, es por vergüenza. No sabe que decir, impresionante que así la haya dejado uno de mis besos—. Vennus, no puedo amarte, jamás lo haré. No como quieres. Al verte, solo veo dos cosas, a mi prima, y una chica atractiva. Trato de luchar y conservarte como una sola, mi familia. Pero hoy día, esa palabra carece de significado para mí. ¿Qué soy para ti?

—No lo sé —responde, cortante.

—Hoy, me he enterado de muchas cosas. No te las he contado, porque creo que te pueden lastimar. Son suposiciones, pero quiero comprobarlas yo mismo. Y para eso, necesito que me acompañes —digo. Soy un idiota, cierto, y ahora mismo, un envalentonado. Pero, aun quiero ayudarla. Si puedo luchar contra mi más profundo deseo por ella, creo que podré resolver todo esto.

—¿A dónde? —pregunta. Ella también quiere saber algo, no me ha dicho el qué. Pero creo que ya supone lo mismo que yo.

—A la sección de tratamientos mentales. Podemos dejar a Debole, estará bien. Ya no corre peligro con Lissa e Inna incapacitadas, y Cattiveria dudo quiera hacerle algo. —Vuelvo, empiezo a reconocerme. Curioso, pero todos pasamos ese efecto. Hay algo, un catalizador, que nos devuelve a la normalidad. Como una cura a un veneno, la realidad a la ficción o incluso, una respuesta a una pregunta. «¿Qué soy para ti?», ¿por qué hice esa pregunta?, curiosamente no recuerdo haberla hecho. Pensé que había dejado claro mi punto, pero no, hice una pregunta. Y su respuesta fue ambigua. Exacto, no la hay, no existe porque nunca se había formulado. La respuesta a todo es un número, pero no por serlo en sí, es porque la pregunta no fue hecha de la manera correcta. El enfoque debe ser distinto, hasta ahora he estado buscando al culpable de mi accidente, pero

¿y si todo es parte de un conjunto?, es decir, lo que ocurre, y lo que ocurrió, resulta en algo más grande. Sé que mi medio hermano, sabe algo, pues, está aquí, curiosamente, por divina coincidencia.

—Está bien, iré —responde Vennus. Quien, se levanta conmigo, y salimos juntos de la habitación a los infinitos pasillos del hospital. Otra vez, aparece la maldición, pero ahora entiendo que no es así. Es una ilusión, que yo mismo me he impuesto inconscientemente, para resolver mis propios problemas, resultado de mi deseo. Ya decían que el tiempo y el espacio son relativos, ¿qué tanto puedes sugestionarte, al punto de pensar que todo se ha detenido y algo es infinito?

Caminamos con naturalidad, pero en silencio. Cuarto por cuarto, siento que cada vez entro más al verdadero infierno. Estar con mi madre en llamas en una capilla, no se compara a la sección de tratamientos mentales. Es más, una prisión que un hospital. Lo explico, cada puerta es de metal, los muros, se notan tan gruesos como un edificio, casi no hay luz, y la que hay es artificial. La pintura es de hace años, la decoración está destruida, los pisos están totalmente sucios, pero no algo reciente, es mugre que se ha acumulado durante años y ahora es parte de todo un entorno, que te recuerda a la película de terror más fiel. Aquí, fue donde Vertta dejó a su hijo. No puedo ni imaginar a alguien haciendo eso, pero ya ocurrió. ¿Quién será?, hay tantos, tan locos, desquiciados. Por las puertas, hay pequeñas ventanas, cerradas con barrotes, que nos permiten ver el interior. No hay nadie alrededor, ni un solo doctor o enfermera, parece que todos aquí, viven apenas de lo humanamente básico.

En una habitación, se puede ver a un hombre, cubierto de sus propias heces, se come los dedos, literalmente. Está arrinconado y asustado, de algo que parece, está viendo en la otra esquina. A veces, y lo he comprobado hoy mismo, la mente nos juega bromas muy pesadas. En otra habitación, hay una mujer, sin cabello, se lo ha arrancado todo. Está de un lado a otro, hablando con ella misma, algo normal, de no ser que su conversación trata de algo que apenas puedo entender en un idioma extraño. No es algún idioma conocido, creo que lo inventó ella, son prácticamente balbuceos, pero tienen sentido, estructura. Vennus, está aterrada, normalmente estaría totalmente amarrada a mi brazo, pero trata de mantener la distancia conmigo. No es para menos, fui un idiota al besarla de esa manera. No sé qué me ocurrió, simplemente lo hice sin pensar. Llega el punto, que creo, una habitación tiene mi nombre, está abierta, esperando por mí. Y yo, entraría sin dudarlo, no sé qué puedo llegar a ser capaz, si hace unos momentos, el que ocupaba mi cuerpo, no era yo.

—Ptss —escucho, alguien nos llama— ¡Ptss!

Nos extrañamos, pero yo ya sabía que sucedería. De una u otra forma nos encontraríamos. Y sí, ahí está. Su cabello y ojos son idénticos a los míos,

pero tiene un detalle, su rostro está ligeramente mal formado, y sus manos, están totalmente deformadas. Resultado de una relación incestuosa claro está. Cuando hermanos tienen hijos, los defectos genéticos son más probables, y me extraña que haya sobrevivido hasta ahora. Su celda no tiene nombre, no hay nada, como si no existiera. Pero me reconoce, al vernos, somos muy similares.

—No esperaba verte algún día hermanito, soy Mattias —dice con dificultad, tal parece que apenas aprendió a hablar, como un niño pequeño—. Y tampoco esperaba verte a ti... hermanita.

Capítulo 12

La noche más fría de todas

Es cruel, lo sé. Pero no saben la alegría y alivio de saber que tuve razón, y, además, no fui yo quien se lo dijo. Mattias es su nombre, increíble que haya sobrevivido hasta ahora y aún más que existan manicomios como este en la actualidad. Es ilegal en todos los sentidos, no cumple con ni una sola norma, pero, todos los que están aquí, son en sí olvidados, no existen, a nadie les importa, menos que humanos. Triste, pero cierto, han sido enviados aquí a morir o enloquecer por completo y suicidarse. En la mayoría de los manicomios las habitaciones son extremadamente seguras, para evitar que el enfermo realice alguna locura, pero aquí, las puertas son de metal, con tornillos, las camas son de metal, con tubos, y casi todo, es perfectamente usable para acabar con la vida o algo peor. De hecho, he estado pensando en inscribirme, quizá me dejen con láminas para rasurar y algo de agujas para tejer. De cualquier manera, mi suicidio sería totalmente justificado, y espero traten mi cuerpo como mera basura para tirarlo después a una fosa común.

Vennus está en un estado similar al de una computadora tratando de asemejar algo, cargando, procesando y computando. Y aunque resultaba obvio, en realidad, no pude deducirlo hasta que Vertta lo dijo. Ella tuvo dos hijos, uno es mi hermano, Mattias, quien parece loco, pero no parece que lo hayan ingresado aquí por esa razón. Y el otro, fue su hija con Giovanni, Vennus. Lo que me deja con muchas dudas, y me hace pensar en la verdadera identidad del padre de Vennus. Quizá, Frodde no es su padre real, porque, Giovanni no encaja para nada con su descripción. Es todo lo contrario.

—Debes estar en un error. Mi madre murió hace años en un incendio provocado. —Esa es la historia que conocemos de la supuesta madre de Vennus, una mujer hermosa, que se equivocó, traicionó a Frodde, y en un intento por capturarlo con la policía, todo terminó en caos. Frodde no provocó el incendio, pero sí pudo huir de él, aunque quedó lastimado de la pierna izquierda y por eso usa bastón y cojea. Actualmente ya casi no se nota, pero sigue usando el bastón. Se sabía que su madre no había muerto en el acto, murió por ahogamiento, lo que deduce que ella pudo escapar de las llamas, pero terminó en el humo.

—¿Y aun crees en Santa? —Una pregunta turbia de alguien que estoy seguro, no ha pasado una navidad desde hace años. Me imagino tal festividad en este manicomio, y el regalo bajo el árbol ha de ser algo muy afilado o mortal para acabar con sus existencias. Quizá cantando como dementes y de una manera nada bonita una canción navideña y rebanar el pavo imaginario para comerlo cada uno en su celda, en silencio—. Si no

crees, pregúntale.

Lo odio, mucho, demasiado, casi que prefiero dejarlo aquí. Vennus, hasta ahora ha sido mi mayor rival, puede que estuviera al borde de la muerte en ocasiones anteriores y de maneras diversas. Pero nada, nada, se compara con tratar de confrontar a Vennus. Es difícil hablar con ella, ya lo hemos comprobado antes, se trata de alguien que no se puede convencer tan fácilmente, y una vez se da una idea, no la cambia por nada del mundo. Sin embargo, hoy, creo es distinto. Algo me dice que está dispuesta a escuchar. Y una voz más pequeña me pregunta «¿Cómo fue que Mattias supo esto?».

—¿Cómo lo sabes Mattias?, tal y como veo no puedes salir de esta tu prisión —pregunto.

—Es porque no soy tan abandonado —responde infantilmente—. A veces, viene mamá a ver si estoy vivo, nunca he visto a papá. Pero ella cuenta todo, hace poco estuvo aquí, creo que por eso estar vivo, ser su escuchante.

Vertta es irresponsable, liberarse de la carga que mortifica la complicidad y conocimiento ha de ser un gran placer. Y ¿qué mejor que con este chico?, si dice algo, nadie le creerá, y si intenta hacer algo, no podrá. Un cómplice perfecto, una almohada o muñeco, peluche, que te escucha sin chistar, pues sabe que su vida, depende de ello. Dudo que Vertta lo asesine, pero no dudo que lo deje morir. Puede hacerlo, para ella es muy fácil deshacerse de los problemas, simplemente delegando y olvidando. Lo que me hace preguntar, la razón del porqué me informó de su existencia. Podía haberse guardado todo, callarse y jamás vendría aquí. Es peligroso, no por los enfermos, es por él. Se trata de un libro abierto que lo sabe todo.

—¿Danniel? —pregunta Vennus, en búsqueda de mi ayuda. Quiere que le diga que no es cierto, que todo es una mentira, una farsa, todo es un engaño. Pero, no estoy aquí para ser indulgente con la verdad, no mentiré, ya no. Quizá le duela, en realidad eso espero, será lo mejor. En caso de no sentir nada, entonces comenzaría a preocuparme, y rogaría a los cielos, no se prenda fuego a sí misma.

—Es cierto. Vertta tuvo dos hijos, uno con un sujeto que fue su novio, es decir tú. Y otro con su hermano, es decir él, Mattias es tu gemelo. Y mi hermano, al igual que de Cattiveria, y comparte cierto vinculo moral con Lissa, aunque sanguíneamente no tienen nada que ver —respondo, quizá fui algo apático y poco amable, a lo mejor muy explícito. Debí ser más suave, y decir las cosas con mayor delicadeza, pero no quiero. No es que no pueda, o no deba, simplemente no quiero. Sé que ella podrá con esto, así como yo pude. Le costará, no digo que no, pero le será mejor, quitarle

la venda de los ojos de una vez.

—De... ¿de qué hablas?, hijo de Vertta y Ammiro, ¿Qué tiene que ver Lissa? —No esperaba algo distinto, no lo entiende. Tampoco voy a enseñarle, contarle la historia no cambiará nada el transcurso de lo que sigue. Mattias, en este momento es mi más grande aliado, y él lo sabe. Vertta antes de irse dijo que arreglaría todo, no lo hará, lo intentará, pero resulta imposible. Esto ya no tiene arreglo, pero, puede que tenga una tregua.

—Mattias, seguro tú lo sabes. Tu mamá no quiso decirme, pero... ¿Quién fue el responsable de aquella fiesta donde todos se embriagaron sin recordar casi nada? —Una pregunta muy específica, y es que quiero una respuesta igual, quizá no larga, me basta con un nombre, identidad o cualquier cosa. Creo darme una idea, y necesito que él lo corrobore. ¿Recuerdan que Vertta se tragaba sus palabras?, se tardaba mucho en decir algo, lo que quiere decir que no me lo dijo todo, o mintió para salvar a alguien. Pero, seguramente sí se lo contó a Mattias, es su confidente, y esas palabras que se tragó conmigo, él las escupirá por ella.

—Giovanni, llevó las bebidas fiesta, y fue primero en irse —responde. Me tranquilizo, ahora mismo no sé cómo reaccionar. Estoy, por primera vez, en blanco. Puede que todo esto no tenga un final claro, y mucho menos uno feliz. Pero, tampoco es que no tenga un final. Tomo aire, me restriego el rostro con mis manos, desordeno un poco mi cabello. Y veo a Vennus, quien me mira con cierta duda y misericordia, implora respuestas, no sabe que pensar. La empujo poco a poco a la puerta, mi rostro y el suyo están muy cerca, nuestras respiraciones se combinan, nuestros corazones se sincronizan. Está asustada, me mira con ese rostro tan tierno, inocente, con ojos llenos de dudas, pero brillan por ilusión. No le molestó mi beso, le molestó la forma que lo tomé. Ahora parece estar lista, no hace ni un solo movimiento, se queda estática. Sus labios carmín están entreabiertos, dejando ver alguno de sus dientes que parece se bañan en luz de luna, están impecables, blancos como... la nieve.

—Vennus... —digo, como un susurro, en voz grave y muy lento. Ella suspira—. No dejes que se vaya.

Acto seguido, Mattias la toma del cuello a través de su pequeña ventana de barrotes en la puerta, mientras yo salgo corriendo de ahí, para alejarme lo más posible, y dejar a Vennus atrás. No quiero que me siga, no quiero que me alcance. En este momento, ella ya no es parte del juego, no puedo confiar, y no quiero lastimarla. Mattias, quien ya la estaba asfixiando, la suelta pasados unos minutos. Ya no estoy presente, por lo que, a partir de ahora contaré lo que a mí me contaron. Vennus, mira con ira y rabia a Mattias, la lastimó, pero sabe que no puede hacer nada con una puerta de metal por en medio. Se quedan en silencio, ella no trata de ir tras de mí, puede que haya entendido el concepto de huir, y

sabe que resulta innecesario perseguirme. Retoma el aire, se reincorpora, y mira detenidamente el rostro de Mattias, desfigurado por castigos y sus manos, malformadas. Deja de verlo con odio y comienza a verlo con pena, se imagina ahí, pues si Vertta pudo hacer esto con él, ¿qué no hubiese hecho con ella?

—Siendo mucho hacerte daño, tenía que hacerlo —dice Mattias, disculpándose, está realmente arrepentido. Como perro castigado, se va a su rincón, y se queda ahí, traumatado, triste, desesperado.

—¿Es cierto Mattias?, ¿somos hermanos? —pregunta Vennus, quien casi rompe en llanto al hacer la pregunta.

—Sí, hermanos gemelos, por siempre. —Vennus, hasta ahora nunca había sentido algo igual por alguien, no a tal punto. Compasión, un sentimiento muy poderoso, y peligroso en ciertas situaciones. Se retira, dejando a Mattias quien, al verse solo, llora en silencio. Vennus, camina por los pasillos, viendo tales horrores, sin saber que hacer exactamente. Pero también sabe, que algunos están mejor allí, por lo que busca en todos sitios, las llaves de las celdas. Encuentra una habitación, la cual tiene un guarda, o algo así, es más un cadáver en descomposición, lleva años muerto. Y como nadie baja, y tampoco nadie quiere las llaves, seguramente fue olvidado ahí. A Vennus esto ya le parece cotidiano, está acostumbrada a este pueblo, aunque acude a una escuela en un pueblo vecino. Las burlas en su contra son constantes, cosas como «¡Cuidado!, ahí viene la loca, nos asesinará y será libre de todo crimen» o «No te acerques a mi fenómeno, quiero vivir».

Ella no tenía novio, porque todos aquellos que se acercaban, no estaban interesados en sus sentimientos, tampoco en su cuerpo especialmente. Estaban interesados en la situación. Débil, indefensa, triste y aislada, una chica perfecta para cualquier depredador. Entre ellos, alumnos y profesores. Totalmente sola, guapa, sexy, sedienta de cariño y atención. Víctima fácil a cualquier nivel, con darle un poco de humanidad, te lo entregaría todo, su cuerpo, alma, dinero y todo lo que tú desees. Sin embargo, hay un problema; ella es Vennus, y no requiere de falsas amistades o depredadores tras de ella. Aun la lastimaran, no le importaba. Lo tomaba, lo escribía, lo arrugaba, lo metía en una botella, y estrellaba la misma botella al suelo o en sus cabezas. A cualquier chico listo, los usaba, diente por diente; y al pensar en ella como una presa, nunca se dan cuenta que es una trampa, de un cazador más peligroso.

Con las llaves en las manos, Vennus acude a la celda de Mattias, quien, extrañado, escucha por primera vez el sonido de la victoria, un sonido que solo había soñado, pero deseaba, imploraba, rezaba, por algún día, poder escuchar realmente. La puerta, rechina y se abre, dejando entrar aire un tanto más fresco, y al mismo tiempo, su libertad. Aquí es cuando el loco asesinó a la chica, libera a los demás y realiza una rebelión, pero no.

Mattias no está loco, vivió algo muy distinto, y eso solo lo hizo más duro sin perder su inocencia. Agradecido, abraza a Vennus y ama como su hermana, ella, aunque tratando de contener la respiración, pues no olía muy bien, lo abraza igual y le importa poco. Es su hermano, y ella no será igual a nadie más en esta familia, incluyéndome.

—Huye, vete muy lejos de aquí, busca la libertad afuera. El mundo no es mejor que esta celda, pero al menos tendrás opciones. Y podrás elegir tu propio camino —dice Vennus, Mattias no quiere dejarla sola, pero ella se lo pide con la mirada. Lo entiende, caminando extrañamente, como un troll o un simio, se va, evade a guardias y médicos, para finalmente irse por la tarde, hacía lo que sería su propia historia. Vennus le dio esa oportunidad, y sabe que no la desaprovechará. «Gracias hermanita», las palabras que susurró Mattias al irse, palabras que ella recordará con cariño. Apenas lo conoce, pero siente que se conocen desde hace años, y un inexplicable apego nació hacia él. Al verlo, se imaginaba a mí, cuando pequeños, añorando mi antigua inocencia, del cómo fue mi heroína en muchas ocasiones, y también mi verdugo en algunas. Pero el calor se consume, se disipa, y termina por irse. Es de noche, Vennus sale del hospital y el frío invernal cala en sus huesos. No tiene abrigo, y nadie le prestaría uno. Regresa a casa caminando, tratando de olvidar el frío con el calor que sintió hace poco. Resulta casi inútil, la temperatura está más baja que ayer. Además, está nevando. Vennus ve caer la nieve, extrañada, le recuerda aquella navidad que pasamos en mi casa, una blanca navidad. Decoramos el árbol, y ambos jugamos en la nieve durante horas, hicimos muñecos de nieve, fuertes, guerras, combates e incluso castillos. Y recuerda que ese día, vio en la nieve sangre. Al mirar arriba, en el árbol donde aún no estaba mi casa del árbol. Había un nido de pájaros, que fue atacado por algún depredador. Uno de los pajaritos, estaba en la nieve, perfectamente conservado por el frío, pero estaba totalmente despedazado y muerto. El nido, destruido, y al subir con dificultad, vio que los huevos, habían desaparecido, excepto uno.

Ese lo tomó y lo llevó a casa, trató de conservarlo caliente para evitar que muriera. Hizo todo lo que pudo, lloró incluso, pero pasaron meses, y el huevo se pudrió, nada nació de él. Ella estaba triste porque, sintió que ese pajarito nunca tuvo la posibilidad de volar, vivir, amar, nacer. Pero luego, vio que tampoco era del todo hermoso lo antes mencionado. Sus padres murieron, y eso es parte de vivir, amar y nacer. Su inocencia se perdió en algún despiste, y todo lo impuesto por la sociedad como la moral o ética, nunca fue implantado en ella. Se preguntaba, el verdadero objetivo de su vida. Prefiriendo en ocasiones, haber sido abortada. Cada noche algo la consolaba, ese pajarito, nunca nació para ver el horror que puede ser la vida, y a la vez, murió en ignorancia, algo que consideraba hermoso. Al crecer, su vida comenzó a cobrar sentido, ya sentía que vivía por algo, una pasión, una idea. Pero esta navidad, lo volvió a perder todo.

Llega a la mansión con dificultad, no hay luces prendidas. Ella tiene la sincera esperanza, que, al entrar, todos enciendan las luces, y griten «¡Sorpresa!». Su familia reunida, comiendo pastel, aunque no sea ni su cumpleaños, le hace ilusión sentir ese calor otra vez. Mirar a todos, y ver la felicidad de una familia junta. Querer despertar de la cama de Danniell, ver su vestido y peinado arruinados, bajar y su familia, reunida en la mesa para cenar. No hay granada, no hay mentiras, no hay dolor, no hay penas. Solo sonrisas, júbilo, gracia, y diversión. Eso es lo que desea con toda su alma, pero al entrar a la mansión, no hay nada más que un silencio que destruye, y un frío que asesina. No hay nadie, ni vida, ni calor, está sola otra vez, y ese siempre ha sido su mayor temor.

—Deseo... —dice, con lágrimas escurriendo por su rostro, como ríos de penas, que tratan de aliviar una herida abierta, dolorosa, muy incómoda, y agobiante—. Deseo poder vivir así, ya no quiero sentir nada... ni por papá, la familia, o Danniell. Ya no quiero seguir sintiéndome así, ya no. Duele, no puedo respirar, ya no quiero...

No hay nadie para escuchar su lamento. Sube a su habitación, igual, fría y oscura. Enciende la luz, la única. Y se recuesta en su cama, solo para seguir llorando, hasta quedarse dormida. El frío es más intenso, la tormenta se hace más fuerte, y la nieve, no es del todo blanca. En sus memorias, recuerda que siempre fue así. Solo con Danniell, sentía ese calor, que confundió con amor. Lo es, pero no uno que sientes hacia tu pareja, es menos intenso, aunque más cálido. Conmigo, ella tenía una familia, y yo una con ella. Somos familia, la única que nos queda.

La tormenta pasó, su almohada queda empapada, el sol sale y revela un blancuzco paisaje. Ya no hace tanto frío. Vennus se levanta, va al baño, se prepara, y baja a desayunar. Una mansión de ese tamaño, para ella sola. Cualquiera pensaría en mil cosas que hacer, pero ya las hizo todas, múltiples veces. En su habitación, está ese vestido verde, arrugado y maltratado. Recuerda la ilusión y felicidad que le dio al comprarlo, pensando «Mi familia quedará encantada con mi vestimenta, espero les guste». Estaba tan emocionada por verlos y pasar una navidad increíble juntos. ¿Qué sucedió?, ¿por qué no fue así?, siente como si le hubiesen robado algo muy valioso, y está furiosa, al mismo tiempo que frustrada. Grita, ya da igual, está sola. Grita con toda su fuerza, como si sus pulmones explotaran, su voz se rasgara, y su cabeza se llenara de todo eso, sentimientos felices, destrozados, aplastados y pisoteados. Rompe el vestido, lo destruye por completo. Al verlo, solo recuerda la felicidad que le dio, el pensar que todo iría bien.

—Lo siento —dice alguien. Vennus voltea y es Vertta, quien entró muy silenciosa, y no quiso interrumpir el desahogo de Vennus.

—¿Lo sientes? —pregunta con una risa ahogada, su rostro muestra ira, y decepción—. Abandonar a tu hija, encerrar a mi hermano, y permitir que

todo esto sucediera, ocultándolo. ¿Lo sientes?, tus disculpas no me sirven de nada. Devuélveme la navidad, regrésame a mi familia, dame lo que me robaste.

—No puedo —dice Vertta resignada.

—Lo sé, yo tampoco puedo. Es algo que compartimos las dos —dice Vennus mientras se retira.

—Vennus, yo... —Vertta trata de detenerla, pero no puede, Vennus no lo permite.

—No, los hijos son la mayor responsabilidad para cualquier persona. Antes eras alguien para mí, y ahora, aunque sé que eres mi madre, ya no vales nada. De ser así, de no querernos, mejor hubieses abortado. Pero permitiste que depredadores nos comieran, y ahora el huevo está podrido —replica Vennus, quien trata de contener gritar o golpearla con toda su fuerza. Vertta se queda anonadada, no sabe que decir ni hacer. El silencio recorre la mansión entera, hasta que Vennus le da un final, dando la vuelta para irse lo más lejos posible, quizá escapar y no volver.

—El juicio de Danniell se adelantó para hoy —dice Vertta, provocando que Vennus se detenga, solo con la noticia—. Se que no podrás perdonarme, pero jamás me pidas que acabe con tu vida. Eso decidí regalártelo, aunque haya fallado.

Capítulo 13

El juicio

Conseguí que el juicio se adelantara, pues ya tengo un culpable y su justo castigo. Entro a la corte, en compañía de Debole que ahora se encuentra mucho mejor. Aun débil, pero insistió en estar a mi lado. La noche la pasé en su habitación del hospital, tenía miedo de que trataran de asesinarme, pero al despertar esta mañana, no pasó nada. El sitio es muy grande y arcaico, me recuerda a las cortes de las películas norteamericanas, bancas de madera y un gran podio para el juez. En el sitio, se encuentra Vertta, sentada hasta atrás, triste. Al frente está Vennus, quien me ignora completamente, y lo sé porque saludó a Debole, pero cuando yo quería saludarla, volteó inmediatamente, no como capricho, fue de enojo. También esta Inna, en camilla en un sitio especial, y a su lado está Cattiveria, un tanto más compuesta que antes y Lissa, cubierta por completo con vendas cual momia. Hay uno que otro del pueblo, que parece disfrutar los juicios como un programa de entretenimiento. Debole se sienta junto a Vennus, quiere saber que ocurrió y no la juzgo, tampoco le he contado nada. Cailan llega a mi directamente, me mantuve varios pasos atrás, para evitar que tratara de asesinarme a traición, finalmente los muertos no hablan. Pero no, lo que hizo fue arrodillarse, y postrarse frente a mí de esa manera.

—Por favor, discúlpame, yo no quería, no... no deseaba esto. Sé bondadoso, sé que lo eres, tú siempre me pareciste el más amable de toda la familia. Por favor, no me hagas nada —implora, casi chillando. Hay un cierto placer implícito en todo esto, que disfruto sin querer interrumpirlo. Sería de mala educación, ¿verdad? Prefiero que siga así, es tan satisfactorio, que sinceramente, estoy pensando seriamente en dejar a todos esperando, unas horas, y hacer que él sea mi esclavo por un día, sin juicio.

—El culpable y su castigo saldrán a la luz, si no tienes nada que deber, tampoco tendrás nada que temer. —Un refrán como respuesta ambigua, deja abierta cualquier posibilidad, que me hace exprimir esos jugos de desesperación, que ese idiota me ha hecho pasar. Es su turno de convertirse en el postre, verlo sufrir y yo gozar de esto.

—De pie para recibir al juez número siete mil doce. —Vaya, sí que han existido jueces, seguramente mueren por su propia ley. Este es un anciano, ya ha durado bastante. Y evidentemente nadie se levanta para recibirlo, no es que estemos en un pueblo de moral exactamente. Además, Inna no se puede levantar, ha quedado peor que yo, pues ya no puede mover las piernas.

—Sentados —¿A quién le habla este viejo?, pero ojo, hay una parte en la que suspira, esa parte es cuando lee el número del caso, supongo que es muy largo para pronunciarlo, han existido tantos casos, que debe rondar por el millón—. Vamos a proceder al juicio, será algo rápido porque tenemos otros treinta juicios por delante. Que la víctima y acusante de su veredicto.

En este pueblo sí que conocen la justicia rápida. Simplemente me levanto, y a la vista de todos, tomo aire. Las puertas se escuchan, Frodde entra al juzgado, pero no pasa, se queda en las puertas, atento a lo que voy a decir. Finalmente, fue él quien interpuso la demanda, deberá esperar que culpe a Cailan por sus crímenes, pero también sé que no es lo que me conviene. El aire se torna denso, el ambiente es muy intenso. Todos los presentes, saben perfectamente que puedo declararlos culpables, pues lo son en parte. Y puedo escoger prácticamente cualquier castigo, no hay un límite fijo, si el juez lo considera apropiado, entonces se hará. Trato de tranquilizarme, pues no estoy del todo seguro sobre mi decisión. Puede que, deba pelear, o simplemente dar paso libre, y vivir.

—Me sentencio a mí mismo, como el culpable de mi accidente. —Rostros impresionados, suspiros y uno que otro llanto, salen a relucir en este mismo instante. Cailan respira gustoso, Debole se tapa su boca, incapaz de creerme tan estúpido como para declararme culpable. Vennus esperaba hiciera algo similar, pero me mira atenta, como vigilante. Cattiveria, Lissa e Inna, no hacen gran cosa, aceptan la decisión sea la que sea. Y Vertta, siente la culpa rodeando su espina dorsal, como un pesado saco, mojado, cargándolo con un hilo.

—¿Cuál es el crimen del acusado? —pregunta el juez extrañado. Es la primera vez que alguien se declara culpable de su propio accidente.

—De no ser por mí, el accidente nunca hubiese ocurrido. Por lo tanto, soy el culpable. Nadie me lanzó la granada, ni querían provocar el accidente, fui yo quien corrió hacia el incidente—respondo.

—¿Y se puede saber cuál será el castigo? —pregunta el juez una vez más.

—El culpable será vetado de su familia y exiliado de este pueblo —respondo, algo que genera mucha más sorpresa a todos. En especial, a Vennus, quien quiere gritar «¡No lo hagas!», pero prefiere callarse. Ya no quiere entrometerse, y me deja todo a mí, justo como quiero. Al final, ella cumplió su deseo, poder dejarnos ir.

—Es justo. Declaro que el culpable en cuestión perderá su apellido y derechos sobre su familia, además que quedará prohibida su entrada de nuevo a este pueblo. ¡Caso cerrado! —dictamina el juez. Levantándose de su podio, mientras yo me retiro por la puerta grande. Nadie me dice nada,

Debole simplemente me sigue.

—¿Estás seguro de esta decisión? —pregunta Frodde, quien me abre la puerta del juzgado para salir.

—Totalmente —respondo sin chistar. Todos lo aceptan, de una forma u otra. Es Debole quien sigue sin comprenderlo, pero al verme, sabe que tampoco le diré mucho. Juntos vamos al hospital, para recoger a Canne, el veterinario me lo entrega en un buen estado, resulta ser buen doctor.

—Recuerda darle sus medicamentos y ayudarle con su audición, le costara vivir así —dice con su voz sin alma ni sentimientos. Sé que es una buena persona, a la que le han sucedido cosas malas. Hasta ahora no me había dado cuenta que el reloj en su despacho, no funciona, se ha quedado marcando las 7:12 y no se mueve de ahí. Algo curioso, pues parece que, en esta habitación, da igual la hora, el día, siempre son las 7:12. Me retiro agradeciendo, y con Canne caminando torpemente, me dirijo a la estación del tren, que el día de hoy tiene un viaje. Razón de mi juicio adelantado. Me quiero ir de aquí, lo más lejos posible. Debole compra los boletos mientras espero en mi banca con Canne, tal parece que ya sabe cómo funciona, pues ella vino en tren cuando recibió mi mensaje. El silencio domina el andén, hasta que el ruidoso sonido del tren, llena por completo el lugar, y un sujeto toca la campana, gritando la dirección. No traje nada y Debole solo una pequeña mochila. Simplemente tomé mi celular, audífonos, a mi perro y el resto, puede podrirse en esa mansión o venderlo, lo que sea primero. Subimos, tomamos nuestros asientos y esperamos que el tren salga de la estación. Detrás de la ventana, siento que he vuelto al principio, viendo mi reflejo y un paisaje lleno de nieve con el sol observándome totalmente quieto. Pensar que en ese momento estaba tan inmerso en mis pensamientos, que jamás me di cuenta de algo muy obvio, si se ve en la lejanía, la nieve cubre muchas, demasiadas, una insana cantidad de tumbas y cuerpos al aire libre, que duplican el tamaño del pueblo.

—Espera, iré al baño, no tardo —dice Debole. Canne, está muy cómodo, acostado a mi lado. Una señorita, con bandeja llena de golosinas, pasa para ofrecerme algún dulce. Me parece curioso, porque el tren está prácticamente vacío, hay una que otra persona, y aun así tiene la amabilidad de primera clase.

—¿Tiene alguna bebida? —pregunto.

—Tengo agua, refresco, café... —No dejo ni que termine, pidiendo el café. Uno para mí, otro para Debole. Están calientes, y tienen un buen sabor. La señorita se retira para atender a otros dos pasajeros del tren entero. Miro a la ventana una vez más, ahora si estoy solo. Y no tengo sitio a donde ir. Pero sé que hacer, no sé si sea lo correcto, tampoco si deba hacerlo, pero mi vida, mi existencia depende por completo de esto. No

mentiré, no quiero comenzar mintiendo, no lo deseo. De mi chamarra que robé, saco un pequeño frasco que contiene vino, y vierto un poco sobre el café de Debole. Revuelvo un poco, y dejo que repose. Ella vuelve pasado un tiempo, antes que se enfriara.

—Te pedí café, espero te agrade —digo, sonriendo. Yo también me estoy tomando el mío, en realidad casi me lo acabo.

—Qué lindo, gracias. Si me agrada, pero... —Su rostro de agradecimiento, cambia a uno de preocupación—. ¿Qué harás ahora?, podrías vivir conmigo, pero, mis padres no sé si nos dejarán, somos muy jóvenes para vivir juntos, además, habrá que casarnos, y no creo estar lista para eso. Yo... yo te quiero, mucho, y quiero estar a tu lado para pasar estos difíciles momentos, te quiero como una mujer quiere a un hombre, yo... yo...

—Antes de dar un sorbo. Quiero advertirte: una vez lo hagas, este deseo se hará realidad. Tendrás la fuerza y determinación para hacerlo realidad. Yo también te quiero, y al igual que tú, deseo estemos juntos. Pero no quiero mentiras y debo ser sincero contigo. Solo debes dar un sorbo, si estás de acuerdo, si no, lo entenderé y yo me tomaré ese café —digo. Al final, ella tendrá la decisión, y jamás la engañé para que la tome, incluso si no acepta, podré resolver mis problemas solo. No miento, quiero estar con ella, me ha demostrado algo que ninguna mujer hasta ahora, interés. No esperó que yo la llamara, o que yo le pidiera algo, simplemente lo hizo. Vino aquí con un mensaje mío, pero, eso fue porque le interesaba, y ha conseguido que ella me interese a mí. Solo espero que la decisión que tome sea la correcta.

Dudosa al principio, pero a alguien tan lista como ella, le es fácil entender las cosas. Por lo que, decidida, toma de su café hasta dejar solo la mitad. Parece que no le agrada del todo el sabor, no la juzgo. Pero ya está hecho, y ahora, es justo que ella sepa toda la verdad. El tren avanza, y con él, se desprenden varias heridas hasta volverse cicatrices. Mi pasado, mis malas decisiones, mi familia, todo. Veo como la nieve se la lleva y se torna negra, casi como ceniza o humo que deja el tren. Para terminar en el suelo y ser cubierta de vuelta con el blanco paisaje del invierno. El viaje, fue largo, pero esta vez no fue tedioso, pues le estaba contando todo a Debole, quien al principio se negó a creer gran parte de la historia, y al final, me pidió que jamás la contara a nadie. Ni a sus padres, ni a nuestros hijos, nadie más tiene porqué saberlo. Era una mejor idea, hacer pensar que todo fue parte de nuestra imaginación, Lissa nunca se quemó por tratar de matarnos, fue un accidente provocado porque quería cocinar el pavo de manera rápida. Inna no se prendió fuego, simplemente se encontraba rezando y la capilla cubierta por mesas de madera seca y alfombras viejas, se incendió. Ammiro huyo por sus deudas, y jamás hizo nada contra sus hijos. Cattiveria simplemente enloqueció por estrés, pero se le pasó y jamás volvió a suceder. Nadie sabe quién es Cailan, y Vertta

continuó con su vida como si nada hubiese pasado.

Sobre Vennus, huyo de casa, porque Frodde no la cuidaba del todo bien, en una pelea padre hija, no llegaron a un acuerdo, y decidió volverse independiente, para ir por su propio camino. Al llegar a la casa de Debole, sus padres se sorprendieron con mi presencia, no era un extraño, pero tampoco alguien muy cercano a la familia. Después de disputas y noches de vela en el hotel, me permitieron vivir con ellos, con la condición de mantenerme solo y pagar mis gastos. En efecto, trabajé y me esforcé, prometí quedarme junto con Debole y eso haré. Con el tiempo y mi dedicación, sus padres vieron en mí el partido para su hija, por lo que dejaron de ser duros conmigo y comenzaron a tratarme como su otro hijo.

Las cosas, al final salieron bien, a mi favor claro está. Debole está feliz de tenerme a su lado, y yo de tenerla a ella. Volví a la escuela para estudiar, con cierto gusto por las ciencias exactas. Nunca más volví a ser cruel, comencé a ser popular y tener amigos de verdad. Ahora las chicas se fijaban en mí, aunque Debole las desvanecía por completo con sus celos. La amo, es una maravillosa chica, que durante años no pude ver debido a su timidez. Aunque no la escuche, no me provoca infartos, es como si pudiera escucharla en la distancia más lejana o más cercana. Así se siente estar enamorado. Canne, estaba bien, enfermó por complicaciones de su estado médico. Aun así, que jugó con nosotros, la familia pasó un fin de semana en el parque, para gozar de nuestra felicidad. Curiosamente no odio a mis suegros, al contrario, estoy totalmente agradecido con ellos. Podían haberme dejado en la calle, pero prefirieron adoptarme y permitirme salir con su hija, eso no cualquiera lo hace.

Fue un fin de semana perfecto, pues Canne corría de un sitio a otro en el parque, feliz de buscar pelotas en lugar de granadas, jugar conmigo y con Debole. Todos riendo, con una felicidad que hace años no había sentido. Cuando regresamos del viaje a casa en auto, Canne se durmió en mis pies, como suele hacer. Y al llegar, traté de despertarlo, pero no lo hizo, ya no lo hizo. Su rostro era de alegría, pues jamás lo abandoné, y se fue feliz, tras haber jugado por última vez. Una verdadera víctima inocente, que me dio los mejores momentos que un chico pudiera pedir. Lloré, y al mandarlo incinerar para conservar sus cenizas, recordé todo lo que pasamos, incluso cuando lo salvé de la granada... estúpido perro, al final no pude evitar que murieras, pero sí pude hacer que murieras contento y no decepcionado por tener un mal dueño. Ahora estoy bien, eso fue hace tiempo, estoy en la sala de espera. A noticias de Debole, y nuestro recién nacido, mi hijo, nuestro hijo. Con mis suegros igual de preocupados que yo, no hay más que nosotros en la sala, incluso Debole soñaba que Vennus apareciera solo para presentarle a nuestro hijo, en un acto de bondad y quizá de burla. No lo sé, pero ahora, soy el hombre más feliz en la faz de la tierra.

Capítulo 14

Reencuentro

Han pasado ya... muchos años en realidad. Mi familia decidió ir a comer a un restaurante, para festejar el cumpleaños número doce de mi hijo Inno. Su nombre no es en honor a mi madre, aunque lo parezca. Debole está contenta, es una gran madre, actualmente cuida de Veritta, tampoco es en honor de Vertta, se trata de mi hija, apenas tiene tres años, pero ya sabe contar hasta cien, es un verdadero prodigio. Debole es una hermosa mujer, cuyas pecas me vuelven loco, y yo, tengo apariencia nórdica. Inno heredó mis ojos, pero el cabello pelirrojo de su madre, y Veritta justo lo contrario. Son mis dos grandes orgullos y razones para vivir. Las cosas han cambiado mucho, no he frecuentado a aquellos que en antaño fueron mi familia, pero sé algo de ellos, pues Cattiveria me escribe, y envía toda la información. Ella ha cambiado mucho, ahora puede decir mentiras otra vez, pero las usa como una persona cualquiera, solo en algunos casos, y ha conseguido volverse en una muy hábil psicóloga, para ayudar a mitómanos. Es una mujer de sociedad, y actualmente está soltera, disfrutando de su vida profesional. Ya conoce a mis hijos en fotos, y quiere conocerlos algún día de verdad. Me ha contado que Inna ha estado en grupos de ayuda, para solucionar sus delirios religiosos y traumas del pasado. Aunque está atada a una silla de ruedas, parece no quejarse, es más, le agrada no hacer mucho. Actualmente reside en una mansión para ancianos, le cuidan bien y la mantienen. Lissa en cambio no pudo recuperar la naturalidad de su piel, pero tampoco le importa del todo, vive feliz con Cattiveria como su hermana, y actualmente tiene una novia la cual era antigua amiga de Catt. Ha cambiado mucho su carácter, y ahora es maestra. Según me cuenta, al principio los niños temían a su piel quemada, pero al darse cuenta de que era una gran profesora, la aceptaron y ahora adoran.

Vertta viaja por el mundo, no ha podido ser responsable y morirá con eso, pero al menos disfruta de su vida, aunque según Debole no lo merezca. Sobre Cailan, murió en una pelea provocada por él. En su infinita sabiduría, ebrio, enfrente a un sujeto que llevaba un arma y no pudo con él, fue una muerte lenta y dolorosa. Ahora no le guardo rencor, puedo decir que no se lo merecía. Actualmente se cree Ammiro está en prisión, pero como ha cambiado de nombre tantas veces y es posible que su aspecto haya cambiado, es imposible identificarlo, y es mejor así, esa fue su decisión y seguro no querrá que nos entrometamos.

El gran misterio es Vennus, nadie sabe nada de ella, pues abandonó la mansión de Frodde tiempo después del juicio, y jamás se volvió a ver. Además, se informó que Mattias había escapado y actualmente lo buscan las autoridades del hospital. Ambos están desaparecidos, y creo que así es mejor. Deberán encontrarse a sí mismos, antes de tratar de hacer

cualquier cosa...

Hace tiempo que no tengo emociones fuertes, quizá el nacimiento de mis hijos, pero fueron sentimientos hasta cierto punto, placenteros. Esto cambio justo ahora mismo. Al ver entrar por la gran puerta del restaurante, a una mujer con rasgos tan característicos, que la mayoría de los hombres presentes se quedaron cual idiotas observando su bella figura.

—¡Papá!, deja de ver a esa mujer —dice mi hijo, naturalmente molesto por fijarme en alguien a parte de su madre. Pero no lo entiende, pues no la estoy admirando, y Debole tampoco. Ambos tenemos un rostro de sorpresa, combinado con miedo. Esa mujer es Vennus, quien se acerca a nosotros. Nos preguntábamos como explicarles a nuestros hijos quien es. Si les dijimos que tenían una tía llamada Vennus, pero no sabemos si Vennus conserve la versión sana de la historia y diga que la besé y prácticamente era contrincante de Debole. Para nuestra suerte, no parece venir a eso.

—¡Hace tiempo que no nos veíamos!, veo que ahora tienen pequeños, que gusto —dice alegre a Debole y a mí. Creo que entendió, a los niños no los meteremos en esto.

—Inno, Veritta, digan hola a la tía Vennus —dice Debole, y mis hijos, evidentemente tímidos como su madre, saludan muy tiernamente, con miedo y curiosidad.

—Antes de integrarme a tu preciosa fiesta de cumpleaños Inno, ¿puedo hablar con tu padre un momento? —dice Vennus. Tengo varias preguntas; para empezar, no es muy obvio que sea su cumpleaños, ¿cómo lo sabía?, también ¿cómo supo quién es Inno?, y, para terminar, ¿por qué quiere hablar conmigo? Me levanto para ir con ella a la parte de atrás del restaurante. Le digo a Debole que volveré pronto y ella parece no tener problemas con esto. El ambiente de misterio rodea a Vennus que ahora parece mucho más madura en cuanto a su personalidad. Lleva ropa bastante casual, nada revelador ni sensual. Al llegar al sitio, se queda estática un buen rato, como si pensara que decirme. No le tengo miedo, pero temo a lo que pueda hacer. Es decir, no es ella el problema, es... otra cosa.

—¿Cómo has estado Vennus?, espero te trate bien la vida —digo cordialmente. Trataré desesperadamente de conservar una plática de lo más natural. No sé si ella quiera lo mismo.

—¿Cómo te atreves a decir eso? —No, no quiere. Algo me dice que me ve como un enemigo o quizá culpable. Es lo que soy, nada menos—. Danniell,

se sincero. ¿Sabías algo sobre una herencia?

—No sé de qué hablas. —Si lo sé.

—Hace años, tú... —No voy a dejar que termine, no quiero meterme más en esto.

—Hace años, lo dijiste. Veo que no has madurado ni un poco Vennus, sigues atorada en el pasado. Y jamás podrás vivir si te quedas ahí —No quiero seguir hablando de esto—. Te daré un consejo, ve a casa, y estarás mejor.

Quizá, debí medir mis palabras. Pues Vennus con fuerza casi inhumana, me empuja hasta la pared y con un rostro nada amigable, me apunta con un arma. Sí, una pistola, totalmente real y posiblemente mortal. Muy mortal diría yo, quizá mi mayor veneno y alergia. No puedo decir que no tengo miedo. A pesar de mi aspecto, no soy alguien agresivo y mucho menos dedicado a las peleas, pero veo que ella sí.

—Contaré hasta tres, y espero me des la respuesta que estoy buscando —dice. Mientras incrusta el arma en mi abdomen.

—La verdad es subjetiva Vennus, y eso lo sabes. Podría contarte cualquier cosa, y no tienes forma de demostrarlo —respondo. Quizá muy envalentonado, casi olvido que tengo una pistola apuntando a mi hígado.

—¿Eso crees?, en el juicio, pediste dos cosas como castigo. La primera fue salir de la familia y la segunda ser vetado del pueblo —Sí, lo recuerdo. Un plan que me pareció el más indicado conforme las circunstancias—. Curiosamente, el veto del pueblo fue para evitar morir. Si mueres la ley de ese sitio no se aplica a ti, y podrías tener un juicio justo. Pero... ¿qué hay sobre la familia?

—Vennus... Será mejor que lo dejemos aquí. Nada de lo que puedo decir te ayudará. —Esa sí es la verdad. Hay cosas que es mejor no saberlas, lo aprendí a la mala. Pero, algo me dice que ella no es así. Aunque no deba saberlo, quiere saberlo y ella decidirá qué hacer con ese conocimiento. Siempre fue así, y seguirá siendo de esta forma.

—Inténtalo —ordena Vennus. Veo al cielo, tratando de imaginarme que el pasado, algún día me dejará en paz. Quiero ser un buen esposo y padre, lo hago con todo lo que tengo. Pues no quiero que mis hijos pasen por lo que nosotros. Nunca, jamás, antes prefiero ser asesinado—. Crees que estás protegiendo a tus hijos. Pero no. Debes terminar con esto correctamente Danniell, solo así tus hijos estarán seguros. Quiero saberlo, necesito saberlo, y la vida fluirá con normalidad. Jamás volverás a verme.

Lo pienso, y veo que tiene razón en parte. Lo único que hice fue lo mismo que Vertta o Ammiro, delegar todo y huir. No puedo seguir así. Decido contarle, minuto a minuto, cada detalle. Lo que en verdad ocurrió. Ella, al principio no podía creerlo, pero después, su rostro cambió por completo. Deseaba venganza, quería recuperar lo que era nuestro. Y lo hará a cualquier costo.

—No me quedaré de brazos cruzados —dice, y la entiendo—. ¿Quieres acompañarme?

—Esta ya no es mi pelea —respondo—. Soy padre ahora, tengo otras responsabilidades.

Veó que su rostro es de desilusión y decepción. Es normal. Digamos que es similar a cuando tienes un mejor amigo, y este por alguna razón consigue pareja. Antes, podían vivir aventuras juntos, compartirlo todo; y ahora, solo está torpemente enamorado de su pareja y no te deja hacer nada con él. Es, un sentimiento de abandono, y a la vez, celos.

—Lo entiendo. Respetaré tu decisión. —Sabe dos cosas, la primera, que es cierto. Tengo hijos y esposa, ya no puedo ir como adolescente, buscando problemas como en el pasado. Y la segunda, que es imposible convencerme cuando ya estoy decidido. No importó su belleza, figura, intenciones o persistencia. Jamás me convenció de amarla, y se nota que eso, ya lo ha dejado en el pasado.

—Pero... —¿Pero? ¿Qué estoy a punto de hacer? —. Sería divertido un viaje familiar, ya sabes, como antes.

Qué caraj... ¿Qué acabo de decir?, ese no fui yo. Quizá se trata de esa parte malvada que surgió en aquella navidad. Pero no fui yo. O quizá sí. En realidad, suena interesante la venganza, perdí mucho esos días. Y actualmente, los estragos continúan en mi memoria. ¿Cómo?, simple, cada vez que me levanto, me siento, camino o corro. No siento mis piernas, tampoco mi espalda. Es imposible olvidar, cuando algo tan básico como vivir, te lo recuerda todo el tiempo. No es que no quisiera, simplemente no podía. Vennus está alegre, siente que, por primera vez en años, estará de vuelta a aquello que tanto anhelaba hace tiempo. Regresamos al restaurante para terminar la fiesta de cumpleaños de mi hijo. Se la pasa genial con los niños y actúa como una gran tía, recordándome a Vertta en el pasado. Mientras fueron a los juegos del parque, Debole y yo nos quedamos platicando en la mesa.

—Iré con Vennus a un viaje —digo, muchos seguramente piensan o están acostumbrados a pedir permiso a sus parejas. Por lo que, mi actitud podría sonarles muy caprichosa. Pero así somos nosotros, ella también tiene vida y no me pide permiso para vivirla. Si alguna vez engañamos al otro, nos daremos cuenta, y entonces, sabremos que no estábamos

destinados. Somos adultos, podemos comprendernos sin pelear, eso es para niños. Además, sé que jamás nos fallaremos, porque es lo que deseamos, y es más que suficiente para conservar nuestra relación intacta a nuestro gusto. Aun tuviésemos una relación abierta con más personas, no tendríamos problemas. Somos tal para cual.

—Sabía que este día llegaría —responde—. El pasado siempre nos persigue si no se le da un cierre. Amor, ve y termina con todo, para que sea nuestra historia, la que hemos armado juntos, la que valga. Ya no quiero más su presencia y veo que tú tampoco. Además, haz que Vennus sea finalmente libre, ella no se merece todo esto, y seguro es la que más sufre.

Mis hijos entendieron perfectamente que me fuera de viaje con su tía. No era de extrañar que yo viaje, no lo hago muy seguido, pero suelo salir por trabajo a diferentes sitios. Siempre pensé que ese pueblo era el infierno, pero la vida adulta es muy similar. Mis compañeros de trabajo, tienen esposas, y no les importó mucho pagarles a otras mujeres para... hacer cosas, en sus habitaciones. Esa noche no pude dormir en el hotel, no por la tentación, fue por el ruido. Me pregunto, si todos ellos se casaron con alguien, casi porque no tenían opción. No lo sé, siento que fue igual que con mis padres o... en general mi familia. Llegué al punto de reunión con Vennus, quien maneja un hermoso auto deportivo. Veo que la vida no ha sido tan desgraciada con ella. Lo que más me sorprendió, fue sin duda alguna su copiloto.

—Hola hermanito —dice Mattias, saludando desde el asiento delantero, con la ventana abajo. Su apariencia ha cambiado, se nota que se ha operado y ahora es un modelo nórdico. No tiene miedo de estar en la ciudad, y tal parece aquí nadie lo reconoce. Normal, solo se le conocía en el pueblo y según tengo entendido, abortaron su búsqueda porque nadie recordaba cómo se veía. Triste, pero fortuito.

Durante el viaje, ambos me contaron lo que sucedió después de irme. Cómo lo liberó, el cómo escapó y la terrible noche que pasó Vennus. Curiosamente, cuando ella venía de regreso a la mansión, yo iba de ida al hospital, para quedarme con Debole. No nos vimos, estábamos en el mismo camino, pero la tormenta y nuestros pensamientos nos hicieron invisibles el uno al otro. Después de horas de viaje, finalmente llegamos. El tiempo fue muy corto, a diferencia de la última vez. Ahora no hay nieve, y tampoco es navidad. Pero algo no ha cambiado, la mansión sigue justo como la dejamos, intacta y lúgubre. Vennus habla por celular a los oficiales de policía, y junto con Mattias, preparan el área.

—Puede que la historia de mi madre haya sido una mentira —dice ella—. Pero, yo la haré realidad.

Capítulo 15

La verdad

—Inténtalo —ordena Vennus. Veo al cielo, tratando de imaginarme que el pasado, algún día me dejará en paz. Quiero ser un buen esposo y padre, lo hago con todo lo que tengo. Pues no quiero que mis hijos pasen por lo que nosotros. Nunca, jamás, antes prefiero ser asesinado—. Crees que estás protegiendo a tus hijos. Pero no. Debes terminar con esto correctamente Danniell, solo así tus hijos estarán seguros. Quiero saberlo, necesito saberlo, y la vida fluirá con normalidad. Jamás volverás a verme.

¿Déjà vu?, no te culpo, era necesario repetir esta parte para que sepas en donde te encuentras parado. Hasta ahora, siempre he dicho: «Y le conté la verdad». Pero no te la he contado a ti. Ya la sabe Debole, Vennus, Mattias, la vecina, mi abuela adoptiva, mis suegros, mi hámster, la rata de la cocina, la cucaracha, la mosca que pasaba, e incluso la camarera, todos excepto tú. Qué vergüenza. No te culpo, pero si te crees listo, entonces ya debes dilucidar lo que aguarda detrás de la historia que no te he contado. Si no es así, permíteme esclarecerte la vista.

Regresemos a aquel entonces, en mi juventud. Justo después de irme del hospital, dejando a Vennus con Mattias, ya podía deducir que todo era culpa de aquel que nunca llegué a juzgar, ni siquiera lo contemplaba. La pregunta es el cómo y por qué. Hay varios elementos en común con ambas historias, y creo, son parte del mismo problema. Aquella noche cuando Vertta, Ammiro e Inna se embriagaron e hicieron locuras impensables para ellos. Y esta misma navidad, donde la familia enloqueció ya por completo. Hay un elemento casi sobrenatural que coincide con ambas historias; todos hicieron lo que deseaban, aunque no lo querían. Me dirijo a la mansión, trataré de buscar justo ese elemento sobrenatural. Seguro muchos pensarán que el alcohol ya es suficiente para hacer locuras, pero... no lo suficiente para lo ocurrido. Un borracho puede hacer muchas cosas mal, pero dudo que prenderse fuego o intentar asesinar a tu hijo sea parte de esas cosas. El camino fue algo frío, no tanto como esa misma noche. Ya estaba oscureciendo y el crepúsculo era tenue, ya cansado, a punto de desaparecer. Entro, subo las escaleras, y me dirijo al último cuarto de todo el pasillo, ese que antes me parecía infinito y ahora es tan corto. Puede que mi deseo siempre fuese resolverlo todo, querer saberlo todo, intentar algo, no lo sé, pero esos pasillos infinitos eran solo un truco psicológico para que lo intentara. Siempre que había un problema, y no le daba solución, estos pasillos se hacían eternos, no lo eran, pero así los sentía.

¿Qué hay en esa habitación al final del todo?, se encuentra el despacho de Frodde. El cual solo usa como biblioteca. No trabaja, no requiere un despacho. Es más el sitio donde va a descansar, tomar un poco, fumar, y

quizá leer. Lo único que sé, es que ahí, puede que se encuentre la solución a lo que, en antaño, me parecía un enigma. ¿Saben qué?, en efecto, lo encontré. Abro la puerta de golpe, y...

—Tardaste mucho en venir. Ya me estaba aburriendo —dice Frodde, sentado en su escritorio, ordenando una baraja inglesa—. ¿Y, qué tal te ha ido?

Una pregunta obvia, con un fin de burla. Es Frodde, te puedes esperar cualquier cosa de él, y justo por eso, nadie llegó a sospechar. Era demasiado obvio, siquiera para tomar en cuenta. Algo más complicado tenía que resultar, algo más, lógico. Pero como dije antes, la verdad no suele tener sentido, es la mentira la que parece tenerlo. Recordemos que fue Frodde quien impuso la demanda, no tiene sentido hacerlo si eres el culpable. En todo el día, jamás lo vi. Comenzaba a dudar de mi familia, conforme ellos aparecían, o algo me recordaba.

No parece que tenga intenciones de levantarse, sigue barajeando con total tranquilidad, con luz ambiente bastante tenue y un ambiente ligero, seco, con cierto olor a libro y madera. Me acerco lentamente a su escritorio, cauteloso de cualquier acción rápida, aunque Frodde es más de tomarse las cosas con la tranquilidad que impera. ¿Cómo es posible que tenga tanta paz después de todo esto?, me enferma verlo, y a la vez, lo admiro. Ha conseguido más que cualquier otra persona, separar a una familia, casi asesinar a varios de ellos, y...

—¿Estás pensando que todo esto es mi culpa? —pregunta Frodde, en vista que no le respondí su pregunta anterior—. Danniell, de todos, sabía que serías el único en venir. Eres listo, pero en ocasiones, das por hecho las cosas muy pronto.

—¿Si no es tuya, de quién es? —pregunto molesto, naturalmente. Al estar cada vez más cerca del escritorio, puedo ver tres fotografías. Generalmente deberían estar visibles para quien esté sentado en el escritorio, pero estas eran visibles para los visitantes, como una invitación a verlas, como el nombre del director sobre la mesa o un esquema del cuerpo humano en el consultorio médico. La primera fotografía es de hace un tiempo, nuestra familia, todos juntos en mi casa. Parecemos tan felices, si no fuera por el contexto que yo conozco y la fotografía no revela.

Aquel año, las deudas de mi padre eran cuantiosas. Cailan había llegado a la familia y Lissa era un dolor de cabeza para la gran mayoría. Frodde, entonces, contrató un servicio de mariachis, algo raro en Italia. Para finalmente culminar la fiesta entre risas, bailes, y jovial diversión, olvidando por completo nuestras penas. La segunda foto era cuanto y menos curiosa. Se trataba de dos niños, un hombre gordo y asqueroso, además de una mujer notablemente cansada. Parece que fue tomada hace

años, y se nota en la calidad. Incluso, tiene una de las esquinas algo quemada, cerca del rostro de la mujer. Era fácil reconocer a los niños, uno era Frodde y la otra era Inna. Ambos tienen un aspecto casi decrepito, notablemente lastimados e Inna con golpes en el rostro. La tercera foto, una confirmación de lo que yo predecía. Eran Cailan, Ammiro, Inna, Vertta y Giovanni, todos juntos posando en una graduación de la universidad. Parece que pasaron de año. Giovanni es un hombre de cabello rubio, ojos azules y piel tersa. Tomando de la mano a Vertta, quien parece estar feliz, auténticamente feliz. ¿Por qué tendría Frodde esa foto?

—Eres Giovanni, el que empezó con todo hace años —digo como detective descubriendo la pista fundamental del caso. Solo me hace falta una pipa y un compañero que me diga una frase que jamás dijo, para que finalmente pueda sentirme inglés.

—¿Empezar? —pregunta Frodde—. Si quieres respuestas las tendrás, pero solo si juegas al póker conmigo.

—¿Por qué lo haría?

—Porque tengo una pistola bajo este escritorio y dispararé si te retiras o si pierdes —responde Frodde con una mirada difícil de contemplar. Es una confianza excesiva combinada con un increíble poder, que amedrenta a cualquiera. Sus ojos parecen tornarse más verdes, y su sonrisa se marca de mejilla a mejilla.

—¿No tengo más opciones cierto? —pregunto algo resignado.

—Morir —responde con total obvia sinceridad.

Se juega la primera baraja. Con Frodde tengo una increíble racha. He perdido cada partida de póker con él. No es raro que escoja el juego que mejor le va. Tiene las cartas, sabe como funciona, puede manipular el juego a su gusto y a la vez, hacerte pensar que perdiste por tú culpa. Si eso no encaja con él, no sé qué lo haría.

—¿Cuál es tu primera pregunta? —pregunta Frodde. Con su característica calma. No le molesta darme respuestas, finalmente he de morir y nada más se sabrá. La probabilidad de ganar una ronda de póker contra él es cercana a la probabilidad de que cada ser humano en la tierra, esté de acuerdo en algo. Usando internet como medio de difusión. Tan cercana al cero absoluto, que es casi infinito. Tardaría más en escribir la cantidad de ceros a la derecha del punto, que mi vida entera, la de mis hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Hay menos cifras en la edad del universo que en la cantidad de ceros en esta ínfima probabilidad. Por lo tanto, siendo algo tan evidente, quizá aprovechar antes de morir no sea tan mala idea.

—¿Quién es él? —pregunto apuntando a la foto del hombre gordo junto a él cuando pequeño. Estas tres fotografías son respuestas en sí. Pasajes de su vida que le han provocado hacer esto. Y estoy seguro que de todos en la familia, él debe ser el culpable. Ese mórbido hombre.

—¿Por dónde empiezo?

«Hace años, vivía con mi padre y mi madre, en una gigantesca mansión. Hasta el día, que mi madre murió por una terrible golpiza que le dio mi padre. Quedó en el suelo tras recibir un impacto moral en el cuello. He de decir que no se trataba de su esposa, en realidad era su amante, por lo que yo, soy el bastardo que tuvo con ella. A su esposa la engañó innumerable cantidad de veces, y seguro tuvo más hijos. Pero no le costaba abortarlos o asesinarlos una vez estuvieran en el hospital. Soy la excepción, y no por amor, fue por reputación.

De los hijos anteriores nadie se enteró, matarlos resultaba sencillo, y sus amantes nunca dirían nada por temor a morir. Pero en esta ocasión, altas figuras políticas se enteraron de mi nacimiento, gracias a mi madre, en un esfuerzo sobrehumano por salvarme. De esta forma, mi padre se vio obligado a conservarme, ya que todos sabían sobre el gran hijo, de ese completo imbécil. La paliza que le dio fue justamente por eso, ella dio su vida por la mía. A la semana, su esposa se enteró del engaño, y pretendía divorciarse, pero... que tonta fue. Días después se le encontró en un bote de basura, solo su cuerpo, sin vida ni alma. Tenía claros estragos de una pelea y posterior violación. De esta forma parecería de esos frecuentes asaltos y asesinatos, donde violan a una mujer por estar sola en la calle. La justicia de mi ciudad lo trató como tal, y le dio poca importancia a pedido de mi padre, cuya influencia, corrompía en todos los niveles, a todos los sitios posibles.

Mi vida no fue feliz con él. Nada similar. Era un miedo, y terror constante de no saber cuándo llegará mi hora. En algún punto, se inventará que fui secuestrado y posteriormente, me asesinará el mismo, sin antes torturarme, violarme y acabar con toda mi humanidad en un solo día. A él no le agradaba que yo viviera de su dinero, por lo que rara vez me daba de comer. Tenía dos habitaciones, la real y la falsa. En la real dormía y vivía, se trataba de algo similar a un ático lúgubre sin luz ni decoración. La falsa, era donde llevaba a los hijos de sus compañeros políticos o empresarios, quienes ingenuos, creían que vivía en el paraíso. Era una habitación hermosa, grande y lujosa. Pero tenía terminantemente prohibido entrar si no era con visitas, era más para apantallar y dejarlo bien, que por mí. No me convenía retarlo, en cualquier momento él podía jalar del gatillo.

Pasaron los años y se casó nuevamente, después del trágico accidente de su anterior esposa, o al menos eso creían. Lo peor, era que nadie recordaba a mi madre. Al ser una prostituta, de la calle, abandonada.

Jamás preguntaron por ella o su nombre, Bonnta. Era más el fantasma de un descuido, y el recuerdo de un error. Con su nueva esposa, tuvo una hija, esta vez planeada. Inna, mi hermana pequeña. Digamos, mi sustituto, ella sería su verdadero legado y yo, una vez cumpliera los dieciséis, tenía que irme lo más lejos posible y evitar me encuentre. Porque ese era su plan, matarme llegada cierta edad, algo que le produciría un placer indescriptible. Su nueva esposa quería mantenerme como su hijo, pero cada vez que intentaba acercarse a mí, ese gordo y asqueroso hombre, la alejaba a punta de golpes. Ella solo debía dedicarse a Inna, y solo a ella. Creció, crecí. Inna se volvió bella, heredando las características de su madre. Yo en cambio, heredé los desagradables ojos verdes de mi padre. Atractiva, delgada, inteligente, callada. Vivió durante toda su vida, como chinche a su madre para jamás tratar con el horror que era mi padre. Y su yugo, era justamente lo que la mantenía a raya. Tanto así que ni dios, o el diablo, eran siquiera cercanos al terror que infundía ese hombre.

Una noche, pude escucharlo. Belle, madre de Inna, gritaba con toda su fuerza. Pues mi padre, se llevaba a Inna a su habitación. Estaba ebrio, y después de un golpe que la tiró de las escaleras, Belle se quedó callada, dejando que su hija, aún de doce años, fuera brutalmente violada por ese monstruo. Ella gritaba, imploraba, rogaba. Sus gritos eran agonizantes, no podía ni soportarlos, era algo inhumano. Bajé de mi habitación, fui a la cocina viendo a Belle en el suelo, sangrando de la nariz. No sabía dónde guardaba sus armas, pero la vida de ese bastardo, tenía que terminar. Tome un cuchillo, algo sencillo. Y entré a la habitación, mientras veía su morbosos cuerpo, moviéndose de arriba abajo violando a Inna. Ella, desnuda, sangrando, con heridas y moretones, estaba en la cama sin conciencia, en coma. No por las heridas o un golpe mortal, el hecho fue tan traumático, que quedó totalmente deshumanizada, sin reacción ni emociones.

Traté de clavarle el cuchillo, pero me vio, y era evidente lo que iba a suceder después de eso. Tuvimos un forcejeo, pero su tamaño y fuerza eran superiores a los míos. Yo era un enclenque sucio, con hambre de venganza y muerte. Él, un asesino consumado. Me quitó el cuchillo y trató de asesinarme, pero mi agilidad y velocidad eran superiores, lo que me permitió huir. Bajé las escaleras y él me perseguía desnudo. Fue a la sala y de un compartimento secreto sacó una escopeta. Y con ella, comenzó a dispararme sin siquiera apuntar.

Belle subió a la habitación, y al ver a Inna en tal estado, rompió el llanto. Tomó unas cobijas y con el cariño que solo una madre puede dar. La arropó y cargó, para irse lo más lejos de la casa y de ese monstruo. Inna nunca recordaría este momento; su mente, para protegerla, borró este recuerdo. Y ambas huyeron en el auto. Era de noche, y estaba lloviendo. Los disparos de escopeta se pierden con los relámpagos de la tormenta. Escuché el sonido del automóvil, mientras corría por el patio hacia la

salida. Traté de huir lo más rápido, pero fue imposible. Un disparo me dio en la pierna, fue un dolor indescriptible. Caí al lodo mientras la lluvia mojaba mi rostro por completo y era casi imposible ver. Escuche otro disparo, esta vez falló. Belle en el auto llega a mi lado y abre la puerta. Nos dispara a ambos y consigue acertar en el vidrio de atrás. Subimos rápidamente al auto con dificultad y huimos.

En el asiento de atrás, esta Inna, como una muñeca sin vida, cubierta por varias cobijas. Puedo ver sus heridas y la sangre. No puedo evitar llorar al verla de esta forma, perdiendo su inocencia de una manera inefable. Yo igual, al ver a tantas personas morir, por una pistola, una escopeta, brutalmente golpeadas o incluso envenenados. Llegamos a una esquina y Belle pidió un taxi, resulta que el auto era rastreable y ella lo sabía. Juntos, nos fuimos a un hotel en otra ciudad.

—Debes huir con Inna, no descansará hasta encontrarlas y matarlas. No le conviene tener dos testigos de sus actos ruines. Y tampoco traten de acusarlo a la justicia, ya la tiene de su lado por completo —digo, una vez estamos en el hotel. Belle prepara a Inna para darle un baño y yo me quedé viendo al vidrio que refleja la gran ciudad.

—¿Qué harás tú? —pregunta Belle, genuinamente preocupada. Una gran mujer para tan terrible destino.

—Iré por mi cuenta. Solo podrán estar seguras si alguien acaba con él. Soy su hijo, en parte comparto su enfermedad —respondo.

—No te conviertas en lo que él —dice Belle, quien deja a Inna recostada sobre la cama, para curar mis heridas. Toma un botiquín del baño del hotel, un sitio bastante rustico y barato. Levanta mi pierna y trata de curarla lo más que puede. Es imposible dejarla perfecta, pero retira las balas y limpia mis heridas—. No eres igual. Eres mejor, puedes ser mejor. Ve con nosotras, y podremos vivir bien, en algún país donde tu padre no tenga poder. Inna no podrá sin su hermano.

Volteo para verla, aun no reacciona y no estoy seguro cuando recuperará la conciencia. No está dormida, tiene los ojos abiertos. Pero su rostro no refleja nada y sus ojos están totalmente opacos. Violar a una mujer ya es un acto imperdonable, pero violar a una niña, agrava el problema tanto, que no solo es imperdonable y se merece lo peor, es, además, el prefacio del infierno que nos hemos inventado. Es una si no la peor de las cosas que puedes hacer en toda tu vida. Y de hacerlo, eres menos que humano o animal, la basura tiene más valor, incluso un cero a la izquierda tiene más valor. No mereces lo peor, debes obtener lo que sigue. Morir resulta en un favor y la prisión en redención. No hay, palabras para describir el castigo que debes recibir, no las hay.

—No hay de otra. Solo un monstruo puede acabar con otro monstruo
—respondo, mientras trato de levantarme y tomo una tabla de la pared para sostenerme—. Espero ser el último que viva para contarlo. Y morir con este pecado.

Acto seguido, me voy de la habitación. Belle no trata de detenerme, sabe que igual voy a hacerlo. Y con dificultad, bajo una lluvia más ligera, camino por las calles. Encontrando a personas sin hogar rodeando basura quemándose. Otros tantos inyectándose y esnifando polvo. Algunos más tirados en el suelo totalmente borrachos y veo hacia el horizonte, donde esto nunca termina. Lo que provoca la corrupción, es tan poderoso, que no puedo evitar tener miedo. Me enfrento ante el mal que ha provocado todos estos males.

Pero no me detendré hasta que eso ocurra.»

Capítulo 16

Giovanni

Sabía que el pasado era difícil, y este era el secreto a voces que nadie decía. Inna porque no lo recuerda y Frodde porque... sinceramente no es algo que se dice todos los días. Esto explica, a muchos niveles, el porqué es así. Incluso ahora, no puedo dejar de sentirme como un asco. Pues lo que he hecho toda la semana, ha sido criticarla, burlarme de ella y pensar pestes detrás de su espalda. Cuando ella lleva cargando durante años, un peso tan grande, que resulta imposible de levantar sin sacrificar algo.

—Tal parece que tienes una mala baraja. —dice Frodde. Mi rostro revela más de lo que quisiera. Quizá jamás me enseñaron el significado de la expresión: «Cara de póker», pero poco puedo hacer ante tal situación. Estoy empezando a sentir, empatía por Frodde, cuando apenas llegué sentía un terrible odio, que carcomía mi interior como lejía... no pregunten como lo sé.

—Eso no justifica tus actos Frodde —respondo, tratando de creérmelo.

—Ni tú te crees lo que has dicho —me ha pillado—. Si hubieses tenido un padre como el mío, ¿qué harías?, la respuesta ya la sabes. Ammiro trató de matarte, y tu combatiste contra él.

—¡Fue por tu vino! —grito golpeando la mesa.

—¿Lo fue? —pregunta gritando al mismo nivel—. Seguramente ya sabes lo que ocurrió durante nuestra universidad. Y supongo, que lo relacionas a ese vino.

Señala a la botella, no me había dado cuenta, pero como tal apenas parece vino. Es una botella de cristal con incrustaciones de oro, sin etiqueta, y la figura de un dragón oriental marcada sobre el vidrio.

—Sí, yo soy Giovanni.

«Era una época distinta, sencilla. Pareciera que el pasado nos dejó en paz. Corruzio, el capo más grande de la mafia italiana, y a la vez... mi padre. Después de aquella noche de tormenta, donde pudimos huir, pareciera haber desaparecido de nuestras vidas. Quizá al ver que nadie hizo nada contra él, ni Belle ni yo, no le diese demasiada importancia. Al final, era su palabra contra la nuestra, y en caso de decir algo, revelaríamos

nuestra posición. En resumen, un suicidio.

Yo continué por mi cuenta, viviendo un poco de lo que podía. Robando y estafando a todo tonto que tratará de forzarme, venderme, usarme o extorsionarme. No tenía más ropa que una deslavada gabardina negra. Se me dio un nombre en los bajos lares de las colonias más peligrosas de toda Roma. Era reconocido por mi astucia, e inteligencia. Podía robar desde carteras, hasta cuantiosas sumas monetarias a millonarios borrachos en búsqueda de compañía por los burdeles. Nada similar a la vida de Inna, quien, por suerte, consiguió mantener el perfil bajo. Algo que no puedo decir de Belle. Para salvarla, hizo un trato. Pues un día, Corruzio las encontró. El terror era obvio, la muerte segura, pero Belle era más astuta. Su vida, a cambio de la vida de Inna. Y era algo que curiosamente, Corruzio no podía negarse. Resulta que Belle consiguió darles información importante a los enemigos de mi padre, cosas como rutinas, vicios, cuentas bancarias y secretos. Algo que destruiría la carrera política que estaba armando, y a su vez, un terrible golpe mortal a cualquier otro plan. Para no liberar esa información, Inna debía estar a salvo como promesa, y a su vez, una correa que sus enemigos, tenían sobre su cuello.

Belle nunca fue encontrada, se cree la tiraron a un río, o quizá la hirvieron hasta morir. Pero Inna, consiguió vivir un poco más. Corruzio no se encargó de ella personalmente, y esta vez, debido a la edad de Inna, hacer con ella lo que quiera ya no resultaba, ni satisfactorio, ni factible. Por lo que la dejó en manos de un senador, el cual la cuidó como su hija. Con una sola condición: para el mundo, el senador es el padre de Inna, y Corruzio no tiene nada que ver con ella.

Inna fue inscrita en la misma universidad que el hijo de tal senador, Cailan. Donde Ammiro era la estrella de los deportes y las ciencias. Un hombre fornido, e inteligente. Con una hermana realmente divertida y amiga de medio mundo, Vertta. Sin embargo, algo terrible se armaba detrás de la bella amistad entre estos cuatro: la rosa negra, el idiota millonario, el galán y la aventurera. Pues Corruzio, no iba a permitir tal insulto como la vida de Inna, a costa de sus planes. Ella era el chantaje personalizado, una herramienta usada por sus enemigos para tenerlo a raya. Y aunque muchos de ellos morían con el paso de los días, era elemental que la raíz fuese quemada.

Mientras tanto, yo seguía vigilando los pasos de mi padre, paso por paso. Hasta que, también me encontró. Una noche, como cualquier otra, la puerta de mi habitación fue destruida, y varios hombres de negro, entraron con cuerdas y una bolsa que pusieron en mi cabeza, para subirme a un auto hacía una ubicación desconocida. Resulta que, quizá, en mi forma de vivir, me hice de muchos enemigos y algunos de ellos, me

entregaron.

—¿Creíste que escaparías de los ojos de Italia? —pregunta una voz, grasosa, y para mí, irremediabilmente irritable.

—Lo suficiente —respondo seriamente.

—Este... hijo —no recuerda mi nombre—. Sabes, he cambiado. Ahora soy un hombre dedicado al pueblo y a dios. Por eso, quiero que tú me ayudes con un encargo.

—¿De qué hablas? —No puedo creerle una sola palabra, se nota en cada sílaba su burla.

—Inna, tu hermana. Es un dolor de cabeza que no puedo quitarme, y necesito que tú... te deshagas de ella por mí —dice, con una enferma tranquilidad y convicción que no puedo contemplar por completo. Debería estar acostumbrado, pero no puedo.

—¿Por qué no haces el trabajo ti mismo? —pregunto.

—Sería obvio. Pero si un compañero de la universidad se encarga de ella, nadie sospecharía. —Miente, lo dice porque le gusta crear controversia. Si un sujeto no identificado asesina a la herramienta de chantaje por defecto contra el gran Corruzio, sus enemigos empezarían a sospechar entre ellos, creando una guerra interna que lo beneficiaría. El plan es tan suyo... que es difícil definir si es realmente malo, o efectivamente bueno.

A partir de ese día, dejaría de ser Frodde, para volverme Giovanni. El verdugo de Inna Zamísecco. Mi cabello fue tintado de rubio, mis ojos con lentes de contacto azules y una prótesis para no levantar sospechas de mi coqueo. Lo demás, sería innecesario. Inna no me recordaría, de hecho puede que me haya olvidado totalmente. Y mi trabajo es sencillo, ganarme su confianza, para provocar su muerte, o asesinarla yo mismo. Un año pasa y nuestra amistad aumenta. Yo soy novio de Vertta en secreto, y puedo ver que Inna es pareja de Cailan, mientras Ammiro continúa con su vida de galán y divo como siempre. Durante un viaje del cual nadie sabía, Vertta y yo pasamos las mejores vacaciones. Pero al volver...

—Gio... yo —dice Vertta, preocupada.

—¿Qué ocurre? ¿estás bien? —pregunto, a la altura de la situación.

—Sí, pero es que... —De sus manos me da una muestra, está embarazada. Nuestro hijo, producto de quizá irresponsabilidad, pues somos muy jóvenes para tal responsabilidad. Iba a nacer en unos meses. Sin saber qué hacer. Durante todo este tiempo lo ocultamos, con ropa, bolsas, hasta

que en un punto. Vertta tuvo que mantenerse alejada de todos para mantener el secreto. Para esto, tuvo que fingir un viaje de intercambio, y yo desaparecí del radar tanto para Inna como para Corruzio, quien estaba muy ocupado en su próxima campaña electoral. Ambos comenzamos a vivir en una cabaña, difícil de hallar.

El parto fue complicado, buscamos un doctor corrupto que lo hiciera sin registrarlo, ni decirle a nadie. Escuchar el llanto fue lo que me motivo, me dijo algo al oído algo que nunca pensé escuchar. «Ahora tienes algo más valioso que tu propia vida». Una hermosa niña, pequeña y delicada. Cabía en mis manos, podía sostenerla con un solo brazo. Y ver a Vertta, exhausta, sonreír. Fue más que suficiente para que todo lo demás dejara de importar un solo segundo. Eso claro, hasta que me encontraron. Ahora, en la cabaña, recogiendo ropa para mis dos chicas, un hombre de negro se presenta.

—Veo que estás ocupado en tu misión —dice sarcástico, no puedo dejar que descubra más, por lo que debo terminar esto pronto.

—Solo estoy planeando mi estrategia. Inna pronto acabará la universidad, ese día es perfecto —respondo, quiero darle un avance, algo que lo aleje lo más posible.

—Ya veo —ríe, terrible error. Con eso solo me ha dejado claro algo. En el momento que Inna desaparezca, lo haré con ella. Ya lo sabía, era obvio—. Haz lo que quieras, tienes un mes para terminar esto.

Se retira, dio la noticia, y no sé qué tanto sepa Corruzio sobre mi relación con Vertta. Lo que sé, es que no quiero involucrarla. No sé si pueda matar a Inna, y sé que eso pone en peligro a Vennus y a Vertta. ¿Cómo puedes ir en contra del hombre más poderoso?, ¿qué puedes hacer contra su ejército?, sabía que este día llegaría y aunque prefería vivir tranquilamente como Giovanni, eventualmente Frodde deberá volver. Debo hacer algo, o todo lo que tengo, lo perderé. Y si algo deseo más que nada en este mundo, es acabar con mi padre.

Con un falso pesar, voy a la habitación del hospital donde se encuentra Vertta. Ella sigue agotada, pero tengo que terminar con esto, mientras pueda hacerlo. Y quizá algún día, volver a vernos. Me acerco cabizbajo, y le digo que Vennus no sobrevivió la noche, nació débil y no tenía altas expectativas de vida. La reacción de Vertta es totalmente natural, su rostro refleja un dolor mayor al del parto. Es, algo imposible de contemplar, y ahora tengo un increíble nudo en la garganta que me impide decir que todo es mentira. Pero si pretendes afrontar al infierno, no puedes llevar a nadie contigo. Esa noche desaparezco como pretexto de mi duelo, pero en realidad, llevo a Vennus conmigo en el auto, y la alejo lo más posible de su madre. Si Vertta llegase con una niña en brazos a casa, levantaría demasiadas sospechas, y nuestra relación saldría a

flote. Poniéndola en peligro.

Pasan unas semanas y mi tiempo se agota, estoy conduciendo en una carretera. Con una gran bolsa llena de alcohol y botanas, para festejar la graduación de Inna, Vertta y Ammiro, Cailan por su gran estupidez, no pasó de año por lo que no estará presente en la fiesta. Sé que para salvar a Vennus, debo hacer lo que debo hacer. Es ella o Inna. Pero en el camino, me encuentro con un sitio peculiar, en medio de la nada. Parece una casa de artículos variados. Con un letrero muy llamativo: «Madame Y». Hay una fuerte voz en mí que me grita que debo seguir mi camino, pero una aún más potente, con su simple susurro, me llama a entrar. Detengo el auto y me aseguro que Vennus esté bien. Veo de vuelta el deslumbrante lugar, como una antorcha en la oscuridad y finalmente, mi curiosidad me supera. El sitio por dentro, es como una tienda antigua. Tapetes rojos, pisos y paredes de madera, vitrales con artículos curiosos. Algunos hasta macabros. Cuando frente a mí, aparece algo que cambiaría mi vida para siempre. «Jugo de la verdad».

—Bienvenido, ¿algún artículo de su gusto? —pregunta una señora, de unos cincuenta y tantos. Jovial a pesar de todo. Pero hermosa visiblemente. Aparece sin que me dé cuenta, algo extraño en mí, como si se materializara a mi espalda.

—Yo... solo estaba de paso —respondo.

—¿De paso?, nadie se detiene en una tienda en mitad de la nada, y está de paso —comenta la señora—. Me dijeron que era mala idea abrir un local para vender productos variopintos en un lugar tan extraño como este. Pero mira... los clientes vienen solos.

—¿Qué vende? —pregunto, simplemente para hacerle platica a la señora, que parece entusiasmada. Puede que sea su primer cliente en meses.

—Artilugios para la vida. Objetos místicos cuyas propiedades pueden salvarte, o maldecirte. Muchos están certificados, de otros, apenas conocemos la mitad de sus propiedades. Pero todos harán un efecto, eso puedo asegurarlo —responde la señora. Perdiendo por completo mi atención al ver que es un sitio de venta basura. Los típicos artículos mágicos que resultan ser una estafa—. Pero veo que te has interesado bastante por esa botella.

—Vamos... ¿qué es? —pregunto con la voz algo arrastrada, solo porque quiero terminar esto pronto.

—Es una bebida muy poderosa. Hará que las personas lleven a cabo sus más profundos deseos. Incluso contra su voluntad —responde con tono de

vendedora.

—O sea, alcohol.

—Se puede decir... Revela la esencia humana, eso a lo que tanto temes —comenta, mientras me da una probada, que acepto a pesar de todo—. Pero le garantizo. No será lo mismo tomar vino, que un sorbo de este jugo.

—¿Cuánto cuesta? —¿Por qué pregunté?

—Lléveselo, aquí nada tiene un costo monetario. Todo tiene un fin —responde. Naturalmente siento que esta es una gran trampa. Pero no puedo evitar tomar la botella y llevármela al automóvil. ¿Por qué hice eso?, es como si mi cuerpo hubiese actuado por cuenta propia. No me siento mareado ni confundido. Es más, como si mi consiente actuara sin permiso. Comenzando a creerme lo que me dijo aquella vieja loca».

—Así que sí fuiste tú —digo en un tono de gran logro.

—En parte sí —responde Frodde, mientras se levanta del escritorio y deja el arma en la mesa. Entre resignado y triste—. Danniel, puede que hayas ganado esta partida de póker, pero el juego continúa.

—¿De qué hablas? —pregunto, cambiando mi rostro de alegría, por uno de preocupación.

—Verás, Corruzio dejó una gran herencia, mucho dinero. Y solo el barón de la familia Zamísecco, puede reclamar tal fortuna —comenta Frodde dando un paseo por el sitio—. Yo no soy considerado el barón de la familia por ser un bastardo, por lo que el heredero es...

—Yo... —respondo, no hay que ser un genio para saberlo. Frodde no aplica, por lo que el único barón de la familia que queda, soy yo.

—Esta ocasión, mi objetivo siempre fuiste tú. Quería eliminarte sin verme involucrado. De esa forma, no queda nadie más que yo para reclamar la fortuna —comenta Frodde—. Pero no importa qué, sobreviviste a todo, incluyendo la granada. Por lo que... te doy una oportunidad.

—Por eso fue la denuncia ¿no? —pregunto, aún sentado en mi silla, viendo al vacío.

—Puedes irte sin morir Danniel, y ahora que lo sabes, y el efecto del jugo de la verdad sigue en ti, nada podrá evitar que lo hagas —responde

Frodde.

—Destruiste esta familia, solo por dinero.

—¿Lo hice?, esta familia estaba destinada a eso. ¿Qué evitaba a Ammiro actuar como lo hizo?, solo por Inna se mantuvo, ¿qué evitaba a Lissa explotar de ira y celos?, ¿qué podía hacer Inna con todo lo que le ha pasado?, ¿acaso Vertta hizo lo que hizo por algo mágico?, ¿o es que Vennus no deseaba realmente estar contigo? Cailan es idiota, el solo responde a su pregunta... ¿Qué hay de ti? —pregunta Frodde.

No necesito escuchar más. Sé que no debo escuchar más. Puede que Frodde tenga razones, pero no es tan distinto de su padre. Solo el dinero le importó al final. Salvarse a sí mismo, y quizá el único sentimiento que tiene, es por Vennus. Salgo de la habitación, él no me sigue ni lo hará. Camino por un sendero realmente frío. Acorto para llegar más rápido junto a ella, su calor, el calor de Debole, será el único que podrá mantenerme vivo, un reflejo de un posible futuro, de una realidad que quiero vivir. No tengo más opciones y sé que me parezco a él por esto... haré lo que sea necesario por mí. Incluso, si eso significa usarla a ella. Llego a su habitación del hospital. Es cálida a pesar de todo, ella sigue ahí, descansando. Notablemente mejor que antes, incluso el color ha vuelto a sus pálidas mejillas. Me recuesto a su lado, para no sentirme solo. Y esperar que, al día siguiente, todo haya acabado.

Capítulo 17

El final

De vuelta a la actualidad, años en el futuro. Casado, con hijos y más cerca del examen prostático de lo que puedo llegar a pensar. En una visita inesperada, Vennus y Mattias me han traído de vuelta al pueblo más miserable en todo el planeta. Al verlo parece que no ha cambiado para nada, y es la mansión a lo alto del monte, nuestro objetivo. Ahora que sabes la verdad, quizá entiendes un poco los sentimientos de Vennus en este momento. Aunque con digamos, buenas intenciones, Frodde le quitó todo lo que era suyo por derecho. A su madre, su familia, y su infancia. Vertta al final no parecía del todo culpable, aunque en algún momento, ella se enteró que Vennus era hija suya y no hizo nada al respecto.

—Quemarla —Vennus está totalmente decidida, si algo quiere hacer en este momento, es algo que ya hemos visto en el pasado. Desea renacer de las cenizas y eso implica, hacer arder la mansión. No estoy del todo seguro sobre este magnífico plan sin fisuras. Pero su idea es entrar a hablar con Frodde y encender la chispa desde dentro. No sin antes, bañar cada pared y piso con gasolina. No estoy muy seguro si Frodde esté tan decidido a quedarse dentro y morir en las llamas. Por lo que el plan, puede... no sea del todo perfecto.

—¿Segura de esto? —pregunto, solo para asegurarme que su plan va en serio. No parece haber muchas dudas en su rostro, sus ojos de hecho, ya ven el fuego.

—Ayúdame —me dice Mattias, quien recoge varios bidones de la cajuela y los va llevando a la mansión uno por uno. Hasta ahora no sabemos si Frodde se encuentra dentro, puede que esté haciendo las compras, o quizá de vacaciones. Pero creo que Vennus lo sabe, él está ahí, esperándola. Toma uno de los bidones y entra a la mansión, para ir justo donde siempre estaba, encerrado, y en silencio. Los arruinados pasillos y los sucios corredores, el entonces palacio de jade, se ha vuelto la mansión embrujada. El abandono y el tiempo tienen estragos donde antes hubo paz. Y a su vez, se liberó una batalla épica, de proporciones nada justificadas. Como emperatriz a punto de entrar a su reino, su saco se mueve grácilmente con su andar. Abre las puertas del despacho de lado a lado, y ahí está, reluciente y jovial como siempre, aun con su estilo desquiciado, y sonriente, ante todo.

—Te he estado esperando —dice Frodde, mientras prepara un puro y mueve un poco su vaso de wiski—. ¿Qué provocó tu demora?

—Sé lo que has hecho, solo vengo a cobrarme las deudas —responde Vennus, con un tono nada amistoso, desafiante—. Pero antes de hacerlo...

dime por qué.

—Mi padre fue la mejor representación de la esencia humana —comenta Frodde, ceremonioso—. Nos gusta pisarnos a nosotros mismos, para obtener lo que otros no tienen, solo para presumirlo una vez lo obtengamos. Ego sobre ego, sin razón ni objetivo. Solo sentir que tenemos más, y hacerlo saber a los demás. Sabes hija, yo prometí acabar con todo eso... fallé. Danniel demostró todo lo contrario y por eso, le dejé la carga a él.

—¿Y a mi qué?, solo me dejaste con malos recuerdos, y la carga del pasado —dice Vennus, con la voz entrecortada y sosteniendo con gran pesar el bidón.

—Eres mi legado Vennus, tú continuarás mi camino. Seguirás haciendo lo que quieras, cuando quieras y como quieras —responde Frodde—. No te detendré en incendiar mi hogar, tampoco en entregarme a las autoridades. Por eso quiero que tengas... eso.

Frodde señala a una compuerta, parece algo que debía estar oculto y secreto. Pero se halla abierta con la simple intención de llamar la atención. Dentro, se encuentra la botella de aquel vino de aquella noche. Parece totalmente llena, como si nunca se hubiese servido. El líquido sigue siendo rojo y espeso, pesado y brillante. Vennus se niega completamente a tomar la botella, no seguirá lo que su padre hacía. Ella es distinta, y lo sabe. No ha pasado por lo que su padre, ni planea hacerlo. Ciertamente es que perdió a su familia en una infortunada noche, pero no es suficiente como para ser la nueva Frodde. Ella quiere algo más, redención, perdón y disculpas al mismo tiempo, sabe que no puede obtener todo eso en ese lugar, pero lo ha intentado por su cuenta. Ahora vive perfectamente, ha salvado a su hermano, y se ha vuelto una mujer de gran poder e influencia por su cuenta. No ocupa ese vino, no necesita de su poder, prefiere mil veces verlo arder en el fuego junto con todo lo demás, antes de siquiera sacarlo de su escondite.

—Hay una última cosa —dice Frodde, mientras juega con un reloj de mano, sosteniendo su cadena—. Aunque te deshagas de esa botella, nada cambiará. La humanidad y su esencia son únicas, no necesitan de magia para liberarse.

—¡Te equivocas! —rezonga Vennus, realmente molesta y tirando gasolina en la habitación—. En la humanidad hay conflicto, pero también paz. Podemos ser crueles, pero también amables. Habrá quien quiera más y siempre su contrario que dé de lo suyo. Es un equilibrio, y nunca cambiará. Hay buenas personas, hay malas personas. Los que solo les importa lo suyo, y los que se preocupan de lo ajeno. No quieras

encasillarnos a todos.

—¿Y por eso quemarás mi hogar? —pregunta Frodde, quien saca un arma de su escritorio, poniendo en alerta a Vennus. Mientras prende el puro y comienza a fumar. Las sirenas de la policía se escuchan a lo lejos y sus luces ya empiezan a ser visibles—. ¿A esto lo llamas algo bueno o malo?, si sigues siendo así de absoluta, sin entender que todos hemos hecho cualquier cosa bajo nuestra perspectiva. Y no existe bien ni mal en concepto. Entonces esa botella, la necesitas más que cualquier otro. Limitarte por tu moral y la ética que te han impuesto bajo el concepto universal del bien que no todos compartimos, pues bueno es aquel que pierde su tiempo cada domingo en la iglesia y malo es aquel que piensa por sí mismo.

—Tienes una visión deformada del mundo. Hay cosas que existen y es lo que hay que seguir —dice Vennus.

—¿Segura? —replica Frodde antes que Vennus pueda salir de la habitación—. Para una persona el bien será azul y para otro rojo ¿quién tiene la razón?, nadie. Todo aquello que el ser humano se ha inventado y no es tangible, no existe. La moral, la ética, el bien y el mal, lo que es y lo que no es. Las obligaciones y las mentiras. Todo eso, no existe en realidad. Y lo sabes, tú más que nadie lo sabes. Puede seguir guiándose por las reglas que te han impuesto, o pensar por ti misma en tu propio lienzo ¿qué es lo que quieres?

—¡Cállate! —grita Vennus, quien ya no aguanta más las palabras de Frodde. Tratando de ignorarlo sin éxito. Queriendo irse sin saber qué ocurrirá.

—Miedo, lo que nos ciega y mantiene vivos. La razón del porque nos inventamos todo eso —dice Frodde, un poco más calmado—. Ya no tengo miedo, lo perdí hace tanto. Por eso hija, quiero que pienses por ti misma, ese es el legado que te he dejado. Y sé, que no importa qué, vivirás bien.

Acto seguido, Frodde toma su puro y lo lanza en la dirección de Vennus, iniciando el incendio. Sin embargo, la reacción no es tan rápida, y antes de salir corriendo. Puede ver como Frodde, toma el arma y apunta a su boca. Para finalmente escuchar el sonido seco del disparo. Mattias y yo nos asustamos al escuchar eso. Pero conseguimos ver a Vennus, correr entre los pasillos pocos segundos después, huyendo de las llamas que la persiguen cual monstruo a una chica. Tocando con su calidez por poco su largo cabello, para salir justo a tiempo de la mansión antes de ser alcanzada por la llamarada.

En este momento, la vista es tristemente hermosa. La mansión, que antes estaba cubierta de nieve, donde llegué y admiré cada detalle. Donde se perdió todo, y a todos. Puedo ver triste los recuerdos dibujándose en las

llamas que cubren cada hebra del sitio. La policía llega, aunque un poco tarde. Frodde cometió suicidio para evitar la prisión, por lo que los bomberos serían el paso siguiente. Vennus pidió de favor que solo controlaran el incendio para no afectar el bosque que nos rodea, pero quiere ver la mansión arder hasta sus cimientos. En este momento, sus ojos reflejan las llamas cual color verde. Y los míos, un intenso rojo, como el de ese vino, que destruyó todo. El espectáculo terminó a pasados los minutos. Al ser de madera, la mansión ardió con suma facilidad y se desvaneció cual ceniza. No había nada, ni recuerdos, ni pasillos infinitos, y tampoco a Frodde, del que nunca pude despedirme como un sobrino lo haría con un tío, o un hijo con su padre. Mis últimas palabras, creo fueron las correctas. No me arrepentía de nada, y sabía perfectamente que él tampoco se arrepentía.

Al final, todos fuimos injustos. Una familia en ocasiones puede ser una carga pesada, y a su vez, un regalo único. Es de hecho, nuestro primer regalo, el que obtenemos apenas nacemos. A veces puede ser hermoso y en otras ocasiones complicado. No hay manual para una familia, ni reglas estrictas, todo se trata de una comunión, de una forma de convivencia. No los has elegido, por lo que puede que no todos te agraden, puede que algunos te desesperen y otros te hagan enfadar. Pero sin duda alguna, muchos de ellos estarán ahí para ti, quizá no lo notes, porque estás acostumbrado. No es raro pensar en uno mismo, y tampoco lo es pensar en la familia a su vez. Resulta, en algo necesario para todos nosotros, algo que la evolución nos ha dejado. Cuando perdemos a alguien nos duele, porque nuestras probabilidades de supervivencia disminuyen, pero el dolor está ahí, es real. ¿Quién dice que perder a alguien no es algo trágico?, no se trata de tu muerte, pero hace que la recuerdes, pues es nuestro inevitable final, y da miedo.

Inna al final, no fue la mejor madre, pero lo intentó a pesar de todo. No estaba obligada, en ningún momento lo estuvo. Ella sola fue quien se impuso eso, porque en el fondo, muy en el fondo, sabía que ese era su deber, y lo que ella quería hacer. Yo la culpé de todo, naturalmente, era un adolescente y no veo mis errores, solo los de mi familia. Yo no fui un hijo agraciado, ni amable, tampoco caritativo, mucho menos sentimental, ¿por qué debía serlo ella conmigo? Y mi padre, al final tomó su elección, algo que podía haber hecho desde el principio. Cattiveria, fue una terrible hermana, pero yo no fui el mejor ejemplo tampoco. Y Lissa, un ser insufrible, pero vivió sin madre y su padre... bueno, un cobarde sin remedio. Vertta, su irresponsabilidad nació por su propio deseo de vivir, al estar cerca de Frodde, se terminó por contaminar de su ideología, y decidió que antes de enredarse en responsabilidades, prefería vivir viajando por el mundo.

Vennus... a pesar de todo, inocente. Su seducción nunca fue un problema real, yo fui quien lo veía de esa manera. Ella solo quería a alguien, a quien poder llamar familia. No tuvo madre, su padre no fue el mejor, y vivió

muy alejada de todos, por conflictos que no eran suyos. Ver el fuego, me hace dar cuenta, que, en ocasiones, no tenemos lo que merecemos. Ella no merecía esto, y yo no merecía una familia. Ella debía tener lo que yo, madre y padre presentes, hermana y amigos. Durante todo el viaje siempre me quejé de lo miserable que era mi vida, cuando me doy cuenta, que hay peores. Mi historia, no es la más infortunada, así lo veía, pero no era cierto y en parte lo sabía. ¿No tener novia era mi problema? ¿una madre sobreprotectora? ¿una hermana odiosa? ¿un padre sin emociones?, lo que yo tenía es mucho más de lo que cualquier otra persona en el mundo en una situación terriblemente diferente, desearía. Al final sí que hay diferencias, pero terminas por amarlas una vez ya no las tienes, cuando se van o están muy lejos es cuando te das cuenta, de lo que tenías. ¿Por qué somos así?, preferiría que lo supiéramos en un principio, aunque es inútil.

Esa noche, cuando el frío recorría mi cuerpo, anhelaba el calor de la cena de navidad. Puede que devoraran cual bestias, puede que las pláticas no fueran interesantes, es más, puede que todo haya salido terriblemente mal... pero era mi familia. Los bomberos terminan de apagar las pocas llamas que quedan, en lo que ahora es un sitio totalmente ennegrecido y disminuido a ruinas.

—Hay que irnos —dice Vennus, quien pensé saltaría de alegría. Torpe mi idea, pues la venganza nunca trae felicidad—. Danniell, conduce tú.

Todos subimos al auto, y nos fuimos escoltados por patrullas hasta salir del pueblo. Vennus está en la parte de atrás, con una mirada perdida. Mientras Mattias se encuentra como mi copiloto, en total silencio, y sin expresión alguna. Él también salió afectado de todo esto, y mucho más de lo que podamos imaginar. Pero creo que él ya supo cómo superarlo, es Vennus, quien pudo generar sentimientos, recuerdos, memorias, la cual le tomará mucho más tiempo.

Hoy día, extraño a mi familia. De haber tenido algo mejor ¿lo hubiese atesorado?, una madre cariñosa, un padre atento, hermanos y hermanas con los cuales tener buenos momentos, tías y tíos con los cuales contar en algunas situaciones. ¿De haber sido así, lo hubiese apreciado? Mis dudas, parecerán estúpidas, pero ciertas. Frodde siempre lo dijo, el bien y el mal dependen de nuestra perspectiva. Incluso con esa familia, aquella con la cual jugar juegos de mesa en cada reunión, y con la cual reír hasta el día siguiente, en viajes familiares con distintas y divertidas anécdotas que contar, ¿serían buenos para mí? Mi familia no fue funcional, de serlo ¿cambiaría algo? La respuesta es simple, no. Debole durante años tuvo una gran familia como la que he relatado, y ella se desesperaba de ellos. Cada navidad con su familia, para mí era un gozo, y para ella un suplicio. Estaba acostumbrada a tanta felicidad, que no podía verla, y yo, quien vio lo peor de mi familia, era algo excepcional. Quería decirle, lo mucho que debe atesorar esos momentos, pues son pocos y son muy especiales. Pero

¿cómo decirle eso a alguien con perspectiva distinta?, no puedes, para esa persona su concepto de realidad, bien y mal, será distinta.

El viaje fue corto, el más corto que jamás haya tenido. Voy directo a mi casa, para dejarle el auto a Mattias y que él lleve a Vennus donde sea necesario. Una vez llego, ya de noche, mi familia me espera en la puerta, ahora me doy cuenta de lo afortunado que soy, y seguramente mis hijos, no lo harán. Me odiaran y a su madre también, hasta que crezcan y se hagan independientes, es cuando quizá comiencen a ver lo que yo ahora mismo. Mis hijos no tendrán lo que yo, por lo que su forma de ver el mundo será muy distinta a la mía. Habrá peleas, sí, conflictos, seguro. Pero jamás los abandonaré. Eso quizá haga que ellos si lo hagan, y mis nietos crezcan en familias disfuncionales. Pero eso les enseñará a ellos lo que no deben hacer y que ya lo sé, para que el ciclo se repita, sin un fin determinado.

Bajo del auto, los abrazo, ellos por ahora lo hacen también. Mientras veo a Mattias y Vennus prepararse para irse. No puedo sentir pena por ellos, pues sé que estarán bien, ahora que saben lo mismo que yo, sé que lo estarán. Mis hijos se despiden, y entran rápido a casa, pues los regalos del cumpleaños no se abrirán solos y me esperaban para poder disfrutarlos conmigo.

—Ven cuando quieras Vennus, siempre serás recibida en nuestro hogar —grito, y ella me escucha. Con un atisbo de sonrisa se despide, no sé qué hará y puede que nunca venga. Pero igual ella, sabe que sigue siendo mi familia. En ese auto, iban dos personas inocentes, que pagaron como culpables. Yo entro a casa con Debole, listo para jugar con mis hijos mientras aun son pequeños. Disfrutar de mi esposa quien aún está a mi lado. Y gozar de estos pequeños momentos, que desbordan una felicidad que pocos pueden ver.

Al día siguiente, llamo a Cattiveria, para invitarla a la fiesta de cumpleaños de Inno, que será realmente grande y con todos sus amigos. Igual le pido que traiga a Inna, para que finalmente vea a sus nietos, y Lissa queda invitada, solo para hablar de lo que ha pasado últimamente. Prefiero no decir lo que ocurrió con Frodde y la mansión, no creo que saberlo les haga bien, y será solo revivir el dolor de entonces. Igual invito a Vennus y Mattias, que por suerte pude investigar dónde viven. Ammiro no sé donde está, por lo que, quizá no se presente. Debole está más feliz que nunca, al ver que finalmente el pasado se ha desvanecido y mis culpas con él. Ahora soy genuinamente libre.

—Al final, ¿qué fue de Corruzio? Porque no lo conozco y si era tan influyente, debería ser alguien reconocido —pregunta Debole en el

desayuno, mientras nuestros hijos aun duermen.

—Fue asesinado, y jamás se encontró al culpable —respondo.

Capítulo 18

Hay cosas que no se deben saber

Hay una cosa que no he dicho a nadie. De hecho, fue algo que supe poco después de nuestra visita a Frodde. Él me envió una carta, y me pidió que jamás la mostrara a nadie, y eso haré. Yo sé que él fue quien le dio su legado y la fortuna a Vennus, pero yo estoy a cargo de lo que él quería evitar. Por eso debía saberlo, y no me lo dijo en el pasado por obvias razones. Tenía que irme, liberarme, y deshacer la maldición que hace años, Corruzio, puso sobre nosotros. ¿Cómo luchas contra la esencia humana? ¿Cuáles son tus límites morales y éticos?

Durante la noche que iba de camino a la fiesta de graduación. Frodde tenía el jugo de la verdad en la parte trasera del auto. Vennus, en su silla para auto, estaba totalmente dormida. Como todo bebé, duerme cuando va en el automóvil, más en trayectos largos, y por aquella época, era costumbre estar en el auto. La fiesta se llevó a cabo en el departamento de Inna, por el dinero de su padre adoptivo, tenía uno para ella sola, aunque eventualmente vivió un tiempo con Cailan, en total secreto. Sin embargo, debido a diferentes razones, Cailan no fue a esa fiesta, pero Giovanni sí lo haría. Ya había pasado un tiempo desde que vio a Vertta, y no sabía cómo actuar exactamente.

Se encargó que Vennus estuviese bien, igual solo pasaría un rato en la fiesta. No podía dejar a su hija mucho tiempo en el automóvil. Tomo la bolsa que llevaba todo el alcohol que iba a dar para la fiesta cuando ve la botella de vino, el jugo de la verdad. Lo observa por un largo tiempo, pero al final, decide dejarlo en el auto. Sube hasta el apartamento de Inna, donde la fiesta está en su mayor apogeo. La mayoría lo ven como un bicho raro, pues había desaparecido por un largo tiempo. Dejó las botellas de alcohol en la mesa, cuando vio a Vertta, y su corazón se aceleró. Pensó en acercarse, pero de inmediato, otro chico se acercó a ella, y la besó apasionadamente. Se podía observar que estaban ebrios y ella no estaba en todos sus sentidos. Ammiro, estaba con Inna, quien lloraba borracha por la falta de Cailan. Quien se supone, huyó con otra chica, pues le parecía que no era correcto, estar saliendo con su hermana adoptiva.

Frodde, saca de su saco una foto. La foto de la graduación de un año antes. Sabe que no será igual esta vez. No estará con ellos, ni usará el birrete. Giovanni desde ese día, desaparecería para siempre. Sale de la fiesta pronto, pasados unos minutos. Y no se enteraría hasta años después lo que sucedió aquella noche. Vertta, dolida por perder a su hija y a su pareja, sin saber lo que hacía, termina acostándose con Ammiro y después Inna le sigue, como venganza contra Cailan. Ninguno se enteró de lo que ocurrió, y fue al día siguiente que se arrepentirían para siempre. Eventualmente Frodde terminaría ayudando a Vertta para mantener a su

hijo incestuoso, encerrando a Mattias en un sitio donde nadie jamás lo encontrara. Quizá como forma de redención, o para hacer el misterio realidad.

Regresando a esa noche, Frodde totalmente acabado, sube al auto y comprueba que Vennus jamás se despertó. Y entonces ve el jugo de la verdad, curiosamente la botella no está del todo llena. No fue necesario, y entonces lo entiende. En ocasiones no sabemos cuáles son nuestros límites, y sin darnos cuenta los rompemos en el momento que perdemos la cordura. Dolor, miedo, desesperación, tristeza, depresión, hay muchos sentimientos que alteran nuestra visión y hacen que tengamos las peores ideas en los peores momentos. Y eso Frodde, lo sabe muy bien. Pues arranca el auto para seguir su camino. Ese mismo día, se habían llevado a cabo las elecciones para el nuevo gobernante. Y Corruzio ganó. Por eso mismo, su seguridad había disminuido, tal parecía que se sentía poderoso. Y Frodde sabía perfectamente que era la noche ideal para acabar con todo esto. De la cajuela toma una escopeta, el mismo modelo, prácticamente la misma, con la que en antaño perdió su pierna. Empieza a llover justo como en aquella ocasión. Y los relámpagos cubren sus ruidos, cuando salta la verja, y cuando entra por una ventana rompiéndola. El sitio apesta a cigarro, y apenas puede contener la risa de ver lo sencillo que ha sido evadir a todo mundo. Sus guardas jugaban mientras él dormía, pues por muy influyente que era, nadie realmente lo quería.

Frodde se acerca lentamente a su habitación, para finalmente verlo, su mórbido cuerpo, desbordándose como las cobijas que lo cubren, en una cama realmente inmensa, con toques de delirios de grandeza, cual dormitorio de la realeza. Se ve tan tranquilo, tan pacífico. Es increíble cómo es que un hombre como él, pueda dormir así. Un consuelo sería saber que tiene pesadillas o cada noche sus fantasmas lo despiertan, pero no. Aunque, ese no será el problema esta noche. Pues el doble cañón de la escopeta apunta directo a su cabeza. No hay palabras de despedida, no son necesarias. En ocasiones, el silencio otorga y es más poderoso que un discurso completo.

¿Qué le puede decir?, ¿no es personal?, claro que lo es. Fue lo que fue, y lo que siembras es lo que recolectas. Nadie es infalible y jamás lo será, todos cometemos errores y el más grande de Corruzio, fue tener un hijo muy igual a él. Frodde, sin pensarlo mucho, dispara. El sonido consigue una vez más, camuflarse con un relámpago. Los sesos y sangre se estampan con las paredes y se pegan a lo que tocan. Manchando con gotas la vestimenta de Giovanni, tintando con puntas rojas su cabello dorado. Sin embargo, y a pesar de usar lentes de contacto azules, los ojos de Frodde, eran perfectamente verdes. La sangre se escurre por debajo de la cama, hasta parece que ese gordo, guardaba mucha sangre, como un globo relleno. Pues la cantidad que salió, fue impresionante. Era la sangre de cada uno de los que asesino, violó, acabó. Ahí se encontraba la sangre de su madre, de la madre de Inna, de Inna. Era espesa y brillante,

roja y pesada.

Así como entró, se fue. Y Frodde vuelve al auto para nunca volver. Vennus sigue dormida, y la botella del jugo de la verdad, ahora estaba llena. No necesito un sorbo para hacer lo que hizo. Pero si para lo que haría después. Se mudó entonces a un pueblo, donde la ley permite a una víctima, declarar a un culpable y darle un castigo justo. Donde comenzó la construcción de su mansión, entre el dinero que recuperaba robando, estafando y engañando. Fue bien conocido por ser intocable, y a su vez, un ser terrible. Solía ir a donde fuera con su saco, camisa verde y un reloj de bolsillo como millonario, aunque la época estaba bastante desfasada.

Después, se reencontró con Inna, explicando que era su hermano de hace años. Ya no como Giovanni, quien murió con el mismo disparo de escopeta aquella noche. Por lo que comenzó a vivir cerca de nosotros, y Vennus igual. Durante años Vertta dudó sobre la veracidad de la historia de la madre de Vennus, pero igual no quería hacer nada. A pesar de todo, estuvo con Frodde para tratar a Mattias y su secreto, quedaría sellado solo para ellos, cómplices y criminales.

Mattias deja a Vennus en su casa, la puede ver realmente exhausta, por lo que decide no molestarla más e irse. Ella, sube a su apartamento en el pent-house, y sin más, prende la televisión para tener ruido de fondo y se retira a la cocina para servirse una copa de wiski. No prende muchas luces, por lo que la luz de la televisión es la que alumbra la sala entera.

«En otras noticias, Corea del Norte ha alertado a los Estados Unidos sobre su programa de armas nucleares y una posible represalia. La ONU ha comenzado planes de contingencia para lo que parece una posible tercera guerra mundial. Europa tiene sus propios planes, al verse menos involucrada que antes en los posibles planes de las grandes potencias sobre el control nuclear. Se sabe que Italia tiene protocolos con sus ciudadanos, lo que ha provocado olas de huelgas y disturbios públicos» Cambia de canal.

«Hoy recordamos el aniversario de la masacre del 7 de agosto, en la que un niño, asesinó brutalmente a su hermano menor por un prolongado periodo de esquizofrenia. Recordando que, si usted sufre alguno de estos trastornos mentales o cree hacerlo, busque ayuda» Cambia de canal.

«Hoy por la tarde ha ocurrido un incendio en Italia, donde se registra que nadie ha salido lastimado. Los bomberos acudieron al sitio rápidamente a tratar la situación evitando que el bosque terminara involucrado. El origen del fuego fue una residencia que estaba en estado de abandono». Vennus apaga la televisión al escuchar el reportaje. Fue ella quien interfirió para que se cambiara la versión real. Se queda viendo al vacío, para después

observar la belleza de Roma desde su gran ventanal en la sala. Piensa un largo rato, acompañada por las luces citadinas. De su saco, toma una botella decorada a manera oriental, que parece almacenar un vino rojo algo espeso, brillante y pesado. Para dejarlo sobre la mesa de su comedor e irse a dormir.

Capítulo 19

Titulo original: Innocente

@Javier JVR García, 2018

jvrnewtime@gmail.com

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

1ª edición: agosto 2018